

**CULTURA POLÍTICA Y CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES, UNA MIRADA DESDE LA  
EXPERIENCIA DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO Y SU MOVIMIENTO ESTUDIANTIL**

**Karol Paulina Alfonso Vallejo**

**Director: Vladimir Olaya**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
MAESTRIA EN EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA  
LÍNEA CULTURA POLÍTICA**

**Octubre de 2020**

## **Dedicatoria**

A los jóvenes MEERU, inquietos, valientes, guerreros. A estos jóvenes que van con sus ojos y mentes abiertas, ante quienes me quito el sombrero porque han decidido ser parte de la solución a las problemáticas de un país convulsionado. Los admiro profundamente por su determinación de encarar el universo de la política en medio de tantas adversidades, apelando a la comprensión de los fenómenos y a la manifestación cultural y artística como escudo y bastión para sus formas de expresión y participación en el mundo en común.

A Ana, Aura, Daniel, Dayana y Liliana, jóvenes emancipadores.

## **Agradecimientos**

iii

Producir este documento no hubiese sido posible sin la paciencia y el acompañamiento permanente de mi tutor Vladimir Olaya, que encontraba las palabras precisas para resaltar lo positivo de mis escritos, respondiendo con una sonrisa pese a mis desatinados apuntes. Mil gracias, porque pese a las adversidades que enfrentó como ser humano, se mantuvo fuerte y nunca soltó nuestras manos.

Es inevitable dar un inmenso reconocimiento a mi compañero Felipe Urrego, quien tuvo las mil respuestas a las mil preguntas e inquietudes que todo el tiempo surgen en mí, sin importar la hora ni el lugar, él, siempre atento, siempre dispuesto, fue mi soporte. Gracias infinitas querido amigo, por ser mi mano derecha, y la izquierda también.

Agradezco al personaje que desde casa aguantó todos los cambios de ánimo, la escasez de tiempo, las largas jornadas frente al computador, y que con su pregunta diaria ¿Y cómo va la tesis?, me invitaba amablemente a seguir avanzando con paso firme en este proyecto. Gracias hijo, por caminar conmigo este sendero que llamamos vida.

Finalmente, gracias a la Universidad Pedagógica Nacional por continuar su lucha en el escenario educativo, por mantener abiertas estas líneas de investigación, apostándole a la construcción de conocimiento.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>1. Planteamiento del problema</b> .....	<b>3</b>
1.1. Justificación .....	7
1.2. Objetivos.....	9
<b>2. Antecedentes sobre la formación de subjetividades políticas en jóvenes: ejercicio de revisión documental</b> .....	<b>9</b>
<b>3. Fundamentos teóricos</b> .....	<b>23</b>
3.1. Sujeto y subjetividad.....	23
3.2. Formación de subjetividades políticas .....	32
3.3. Frente a la cultura política.....	41
3.4. Lo juvenil y sus formas de organización.....	47
<b>4. Anclaje Metodológico</b> .....	<b>53</b>
4.1. Narrativas y relatos: experiencia y subjetividad puestas en palabras .....	53
4.2. Sobre los sujetos de la experiencia y las formas de constitución narrativa .....	60
4.3. Fases de la metodología de investigación .....	63
4.4. Matriz de análisis de información .....	65

<b>5. Palabras de los jóvenes: narrativas, poder y formación política.....</b>	<b>67</b>	<sup>v</sup>
5.1. Espacios de formación política: Evocando experiencias.....	69	
5.1.1. En la vida familiar .....	69	
5.1.2. En el mundo escolar .....	78	
5.1.3. Con relación a los medios de comunicación.....	84	
5.1.4. En el terreno nacional .....	90	
5.1.5. Configuración de subjetividades políticas MEERU: otra forma de ver, ser, entender y actuar	98	
5.2. Entretejiendo experiencias juveniles: surgimiento y actuar de un colectivo .....	102	
5.2.1. Los jóvenes MEERU .....	108	
5.2.2. El accionar MEERU.....	112	
5.3. Huellas MEERU: Otro mundo de reconfiguraciones .....	119	
<b>6. Reflexiones finales .....</b>	<b>129</b>	
<i>Lista de referencias .....</i>	<i>139</i>	
<i>Anexos.....</i>	<i>147</i>	

**Tabla de imágenes**

Imagen 1. Mural homenaje al estudiante caído .....	113
Imagen 2. Performance conmemoración estudiante caído Quiroga alianza. ....	114
Imagen 3. Mural Colegio Bravo Páez.....	115
Imagen 4. Línea del tiempo accionar MEERU.....	117
Imagen 5. Leviatán – Material para acompañamiento a marchas docentes.....	118

## INTRODUCCIÓN

En el ejercicio de mi labor como docente de ciencias sociales en grupos de básica secundaria y media, he logrado evidenciar ciertas tendencias de desinterés y distanciamiento por parte de los estudiantes, hacia los procesos de participación política que se proponen en las instituciones educativas y que son diseñados bajo la intencionalidad de preparar al alumnado para el ejercicio de una ciudadanía responsable, crítica y comprometida. Sin embargo, en la práctica, lejos de alcanzar estos propósitos, ejercicios como la elección de sus representantes al gobierno escolar, se convierten en una cuestión rutinaria y carente de sentido.

En búsqueda de respuestas a este particular inicio actividades de sondeo de percepción sobre estos ejercicios participativos y la imagen de su gobierno escolar, encontrándome con falta de conocimiento e información de las actuaciones, funciones y resultados obtenidos por parte de las personas que los representan, situación que despierta esa apatía y desconfianza ante el escenario en donde se manejan los poderes y se toman las decisiones. Pero no se observa en ellos el interés por asumir actitudes de reclamo, exigencia o expresión de sus inconformidades en este sentido, más bien se trata de una actitud silenciosa y pasiva hacia este contexto político.

Es solo hasta que en el año 2018 me encuentro con un grupo de estudiantes de la localidad 18 del sur de Bogotá, que pude registrar un comportamiento diferente en los jóvenes con respecto al ámbito de la política. Ellos conformaron un colectivo llamado MEERU “Movimiento Estudiantil Emancipador Rafael Uribe Uribe”, una iniciativa política por y para jóvenes estudiantes con el objetivo de informarse, analizar, debatir, participar y manifestarse frente a la situación y problemáticas que aquejaban a la juventud y a la sociedad en general en aquel entonces.

Se vuelca allí todo el interés, en este grupo de jóvenes que tienen una manera diferente de proceder en el mundo de la política, lo que hace emerger una serie de interrogantes en torno a los procesos de formación que los han acompañado, y por supuesto, a las subjetividades políticas que han logrado configurarse en ellos y que al unirse han dado origen a un colectivo con unas características de cultura política que le son propias.

Hacia este norte apunta la presente investigación, hacia la comprensión de los procesos de formación de subjetividades políticas de los jóvenes MEERU, sin olvidar el accionar de su colectivo y la constitución de cultura política que desde allí tiene lugar.

Para alcanzar estos fines, el documento cuenta con un apartado de revisión documental en el que se indagan de manera específica los avances obtenidos desde otras investigaciones, la mayoría de ellas vinculadas a maestrías y doctorados, entorno al objeto particular de estudio, es decir, la formación de subjetividades y cultura política en jóvenes. En el siguiente segmento de la tesis se aborda el bagaje teórico desde el cual serán comprendidas las categorías de análisis, que en nuestro caso puntual versan sobre la formación, los jóvenes, las subjetividades políticas, y finalmente, la cultura política.

Más adelante se presenta la estrategia metodológica, argumentando la pertinencia de la narrativa como herramienta central para adentrarnos en el universo de las experiencias, dado que es a través de ellas que el sujeto es interpelado, formado y reconfigurado. Seguido a esto, tenemos tres capítulos para el análisis de la información, cada uno relacionado directamente con un objetivo específico de la investigación. De esta manera, en el primer momento la atención se enfoca en el estudio de las experiencias de formación política de los jóvenes en los contextos (familiar, escolar, nacional y medios de comunicación) en que se desenvuelven. Todo ello ubicándonos en un escenario previo al movimiento estudiantil, pero desde donde destellan las pistas para comprender lo que los lleva a querer adentrarse en el accionar político.



En el segundo momento el análisis gira en torno a la caracterización del grupo, rescatando su historia, surgimiento y travesía, deteniéndonos en su accionar, y desde luego, en las intenciones y propósitos para las actividades que fueron llevadas a cabo por sus integrantes. El último segmento dirige la mirada hacia las transformaciones que se evidencian en los jóvenes MEERU como consecuencia de su participación en este movimiento estudiantil, en la resonancia dentro de sus seres políticos, y de igual manera destacar rasgos vinculados a la cultura política que desde estos jóvenes se reconfigura.

En la parte final del documento se ubican los anexos correspondientes a los ejercicios de sondeo de percepción realizados con anterioridad y parte de las transcripciones de las entrevistas realizadas para la recolección de la información.

## **1. Planteamiento del problema**

En Colombia, como en la mayoría del territorio latinoamericano, se registra el anhelo de sociedades con mayor justicia y equidad, sin embargo, cada vez son más anchas las brechas existentes que generan incertidumbre, desesperanza y desconsuelo frente a la democracia, el manejo del poder y las instituciones políticas.

En medio de este panorama, los jóvenes, como sujetos inmersos en estas realidades, se han convertido en protagonistas destacados. Han irrumpido en la escena pública con sus movimientos estudiantiles, su integración a guerrillas y grupos de resistencia y han sido visualizados como un problema social vinculado a pandillas, consumo de drogas, delincuencia y violencia. Estas formas de actuar les han otorgado títulos como rebeldes, revoltosos, subversivos, delincuentes, violentos, pues sus conductas entran en conflicto con el orden establecido, y a la vez ponen en evidencia sus preocupaciones frente a las condiciones de desigualdad y la incertidumbre del futuro. (Reguillo, 2012)

Es en ese futuro incierto y pluridimensional donde, según Beck (2002), los modelos explicativos de la modernidad se desvirtúan, acabando con las certezas establecidas y

dejando en cambio la puesta en común de diversos miedos, que desencadenan como respuesta, la búsqueda de nuevos estilos de vida. (Citado por: Herrera, Muñoz & Olaya. 2018). Desde esta perspectiva, surgen dinámicas colectivas juveniles que *“permiten comprender que la ciudadanía juvenil emerge como formas alternativas de significar lo social, por lo cual, lejos de ser un derecho dado por el orden social adultocéntrico, la ciudadanía juvenil encarna formas creativas de repensar la política”* (Herrera, Muñoz & Olaya. 2018, p. 230)

En este sentido, cobra relevancia indagar por las formas de organización juveniles, por las diversas maneras de comprensión de sus contextos, de toma de postura frente a las situaciones que los rodean y los modos en que entienden y apropian sus roles como ciudadanos. Dirigir la mirada hacia estos ambientes donde se construyen sus prácticas discursivas, sus tácticas, sus preguntas y sus respuestas, permite efectuar un análisis sobre el rumbo que toma la sociedad. Es por ello que adquieren cada vez mayor relevancia en la agenda política, dejando claro que los jóvenes son actores significativos para la construcción de estrategias que contribuyan a enfrentar las crisis y abrir posibilidades de futuro (Reguillo, 2012).

Buscando realizar acercamientos a estas percepciones y prácticas políticas de los jóvenes, en la Institución Educativa Distrital Quiroga Alianza (ubicada en la localidad 18 Rafael Uribe Uribe de la ciudad de Bogotá), se desarrollaron algunos ejercicios de sondeo. Uno de ellos, en el año 2016, enmarcado en la coyuntura de la firma de los diálogos de paz, llamado el *“Plebiscito juvenil simbólico por la terminación del conflicto armado”*, donde el **“No”** se impuso con un porcentaje del 57 %. Resultados aproximados a los que se dieron en el plebiscito por la paz en Colombia en el que dentro de una apretada votación el **“No”** ganó con el 50,23 % de los votos (6.424.385 votos) contra el 49,76 % (6.363.989). (ELTIEMPO.COM. Octubre 2 de 2016)

Para el año 2017, se aplicó una encuesta buscando conocer las percepciones de los estudiantes con respecto a sus representantes en el gobierno escolar. Gobierno que se encuentra enmarcado en la Ley 115 de 1994, artículo 142 y reglamentado por el decreto 1860 de 1994, en el capítulo IV, creado con el fin de garantizar la representación de toda la comunidad educativa en la toma de decisiones dentro de los colegios. Siguiendo a Cubides (2001), los gobiernos escolares son creados para desarrollar la democracia en la educación y, en particular, para gestionar el conflicto. Es decir, se apunta a la formación de una ciudadanía específica mediante una participación direccionada que, según el mismo autor, es una participación política en la mera presencia en organismos formales cada vez más penetrados por el autoritarismo y la inercia propia de una cultura escolar tradicional.

Los resultados de la encuesta antes referida ponen en evidencia una imagen desfavorable de las campañas realizadas por los aspirantes a los puestos de representación, al igual que una impresión deficiente del 31% y regular del 53%, frente al trabajo efectuado por el personero estudiantil. Estos resultados se equiparan con la realidad del país donde se realizan fuertes críticas a las campañas de los aspirantes a los cargos de gobierno y, de igual manera, se tiene una imagen poco favorable de los gobernantes.

Entonces, en los ejercicios de sondeo aquí referenciados<sup>1</sup> se observan tendencias de desconfianza y descontento de nuestros jóvenes frente a los escenarios de representación

---

<sup>1</sup>Plebiscito Juvenil Simbólico por la Terminación del Conflicto Armado 2016. Este ejercicio fue desarrollado en el mes de septiembre de 2016 con la participación de los estudiantes de primaria y bachillerato de las jornadas mañana y tarde del colegio Quiroga Alianza, en medio del debate a nivel nacional por la firma de los acuerdos del proceso de paz entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional. Se efectuó una consulta de tendencias previas en las primeras semanas del mes, luego tuvieron lugar unas jornadas de sensibilización y reflexión en torno a la historia de dicho conflicto, llegando a la votación final que tuvo como resultado el triunfo del NO con un 57%. (Ver anexo 1)

Encuesta de percepción Gobierno Escolar 2017. Se realizó entre junio y julio de dicho año, con una muestra aleatoria de 38 estudiantes de bachillerato jornada tarde. La encuesta respondía a la necesidad de

política, de democracia, de manejo de poder de las instituciones tradicionales y una tendencia de negativismo frente a los discursos y escenarios políticos convencionales.

Según Vargas, Echavarría, Alvarado y Restrepo (2007), los jóvenes perciben a los políticos y representantes de intereses colectivos como sujetos corruptos y que han perdido el compromiso con lo público; además, se evidencia que identifican a los políticos que tiene nuestro país con los aspectos por los que son mencionados cotidianamente no solo por la comunidad, sino también, por algunos medios de comunicación, es decir, por el incumplimiento de promesas y sus vínculos con la corrupción. De esta forma, la credibilidad y confianza de los jóvenes en los políticos, representantes e instituciones públicas parece ser muy baja, desencadenando en la población juvenil actitudes de indiferencia, desinterés y desidia.

Sin embargo, en medio de este panorama se registró para el año 2018 el surgimiento de un grupo de jóvenes estudiantes que conformaron un colectivo llamado “MEERU”, Movimiento Estudiantil Emancipador Rafael Uribe Uribe (pertenecientes a varios colegios distritales de la localidad 18), interesado en la situación política del país, en participar y dar a conocer su punto de vista, mostrando resistencia ante las actitudes de apatía hacia lo político y también, resistencia al sistema de política tradicional.

Dentro de las actividades desarrolladas por este colectivo se pueden destacar las conmemoraciones al día del estudiante caído (eventos realizados alrededor de la simbología, la poesía y la contextualización histórica), los talleres de sensibilización a

---

llevar a cabo seguimiento a los procesos democráticos y participativos dentro de la institución, buscando que este tipo de actividades fueran apropiadas y dotadas de sentido y compromiso por parte de la comunidad educativa. Dentro de los resultados se destaca una visión desfavorable del 58% sobre las campañas de los candidatos a la personería del colegio, dado que existía la sensación de que prometían cosas que no cumplían, así mismo el 84% calificaba su labor entre deficiente y regular, pues no se evidenciaba ningún tipo de cambio en su entorno escolar. (Ver anexo 2)

padres de familia y miembros de las comunidades educativas, el acompañamiento a las manifestaciones del Magisterio en defensa de una educación pública de calidad y la elaboración de murales en las paredes de los barrios, como medio de expresión, llevando mensajes alusivos a la necesidad de la participación de los jóvenes en la construcción del país.

Aquí, se ubica el eje del trabajo de investigación, en el estudio de la experiencia de la formación política de este colectivo de jóvenes interesados por participar en la vida política de un país al cual desean aportar. En consecuencia, la pregunta central que guía el recorrido del análisis es: ¿cómo se agencian los procesos de formación política de los jóvenes pertenecientes a este movimiento estudiantil? De este cuestionamiento se derivan interrogantes tales como: ¿qué intereses persiguen?, ¿cuáles son sus motivaciones para asumir sus posturas y prácticas políticas?, ¿qué experiencias son las que han marcado su surgimiento y construcción como colectivo?, ¿cuál es la configuración de cultura política que se expresa en ellos?, ¿cómo se forman sus subjetividades políticas?

### **1.1. Justificación**

Realizar investigaciones sobre la formación política de los jóvenes, y en especial de una organización juvenil es pertinente para nuestra sociedad, dado que permite analizar los intereses particulares, las forma de posicionarse, las prácticas políticas y entender los procesos de subjetivación que se desarrollan en contextos específicos, donde los jóvenes tienen una visión singular que dice del interés por la construcción de un país con oportunidades, justicia, equidad y con todas aquellas condiciones que permitan una vida digna a sus habitantes.

Adentrarnos en la comprensión del fenómeno de formación política daría cuenta de intereses hacia la reconfiguración de otros modos posibles de vivir y estar en comunidad, se trata de investigar sobre jóvenes y su relación con la política (Arias y Alvarado, 2015).

Asunto que es de particular importancia, tratándose de un país en el que se han desgastado discursos y formas participativas que han generado un horizonte poco alentador en cuanto al rumbo de nuestra sociedad.

Destacar la experiencia de los jóvenes permite exaltarlos como seres humanos capaces de ampliar, potenciar y cuidar la vida, como sujetos políticos con poder de participación en lo social, en lo económico, en lo cultural, por tanto, como seres importantes en la construcción de la vida en común (Alvarado, Borelli y Vommano 2012). De igual manera, este estudio permite revisar otros espacios de formación de las subjetividades políticas, que dan como resultados otras posibilidades de pensar, sentir, interpretar y proyectar el mundo que nos rodea.

Ahora, para el campo de investigación en educación, este tipo de estudios aporta a la comprensión de la formación en subjetividades políticas, lo que genera el reconocimiento de un discurso político juvenil, de unas configuraciones y prácticas particulares, abriendo espacios de debate pertinentes para la formación política y para la identificación de una ciudadanía juvenil en las que se reconozca su autonomía, dado que esta *“autonomía de los jóvenes como asunto central de su formación política y ciudadana implica tener en cuenta su reflexividad, fiabilidad, agencia, libertad, performancia y decisión en la construcción de su futuro.”* (Herrera & Muñoz, 2008. p. 205)

En particular, esta investigación aporta a la comprensión de la formación de subjetividades políticas desde la experiencia de un grupo de jóvenes del sur de la ciudad, rescatando sus voces y vivencias, dando reconocimiento y valor a las iniciativas que han desarrollado para participar, para construir realidades políticas diferentes en este país que siempre han visto en conflicto y crisis. Reconocer su discurso es aceptar que existen resistencias, críticas y reflexiones en estudiantes de bachillerato que desean aportar a la superación de las problemáticas de un país, del cual reiteradamente se les ha dicho que son *“el futuro”*.

## 1.2. Objetivos

General:

Comprender los procesos de formación política de los jóvenes vinculados al Movimiento Estudiantil Emancipador Rafael Uribe Uribe MEERU.

Específicos:

- Realizar la caracterización del colectivo juvenil MEERU.
- Analizar, a través de las narrativas de los protagonistas, la incidencia que tienen las múltiples experiencias de los jóvenes en la formación de sus subjetividades políticas.
- Identificar los aspectos centrales de la cultura política que se agencia en los jóvenes pertenecientes a MEERU.

## 2. Antecedentes sobre la formación de subjetividades políticas en jóvenes: ejercicio de revisión documental

En el marco del desarrollo de esta tesis de maestría, es pertinente efectuar una revisión documental de los antecedentes de investigaciones y/o artículos relacionados con las categorías centrales que nos guían, nos referimos a la formación de subjetividad política, cultura política, jóvenes y movimientos estudiantiles, por lo que los documentos seleccionados giran en torno a estas nociones, brindando luces frente a la manera en que el tema ha sido manejado, los avances que se han realizado, y, de igual forma, profundizar en cuál podría ser el aporte específico desde esta investigación.

Dicho esto, un primer criterio de selección del material es su vinculación al contexto colombiano, que es el marco de referencia territorial donde se ubica la investigación. Un segundo aspecto es la limitación de la temporalidad de los textos a revisar, por lo que se ha seleccionado el periodo comprendido entre 2005 y la actualidad, dado que corresponde a estudios efectuados con los jóvenes de lo que se denomina la cuarta etapa o época (de 1997 a la actualidad), es decir, los jóvenes (de ahora, de este momento) que han crecido en un país en guerra generalizada, que desencadena miedos a involucrarse en asuntos políticos, por lo que se asumen actitudes pasivas en ese sentido. Son la generación de lo ilimitado, del acceso a la tecnología, con una fuerte influencia de la sociedad de consumo. (Díaz Nagles, 2011)

Los jóvenes a los que nos referimos se diferencian de las otras tres etapas pues ellas son generaciones que tuvieron un papel más activo en los asuntos políticos. La primera comprende los años 60 y ochenta, el proceso de masificación de la instrucción pública y de los estudios universitarios y la lucha por las reivindicaciones políticas de los ciudadanos jóvenes y el creciente movimiento cultural y político de movilización juvenil. La segunda entre los 80 y el 91, en la que la sociedad se mostró incapaz de atender e integrar las nuevas dinámicas que presentaba la juventud siendo expulsada continuamente hacia los límites sociales, lo que permitía una visualización negativa que justificaba respuestas represivas por parte del poder estatal. Y la tercera, entre 1991 a 1997, caracterizada por la apertura de espacios de participación y toma de decisiones, el reconocimiento explícito de la ciudadanía juvenil y la formulación de políticas públicas para este sector de la población que le otorgan un nuevo margen de movilidad a la juventud y a la intervención en los escenarios políticos. (Díaz Nagles, 2011)

En este punto es relevante señalar que más que una basta, exhaustiva y general búsqueda de documentación, se trata de una indagación específica y detallada sobre los avances investigativos relacionados con el objeto de estudio, con su delineamiento y construcción. Por tanto, los documentos explorados son en su mayoría tesis de maestría o doctorado,



artículos y ponencias de investigaciones desarrolladas desde el escenario de la educación posgradual, lugar desde donde se registra un gran acercamiento, discusión e interés sobre la temática proyectada.

Se revisaron 15 documentos (12 tesis, 2 artículos y 1 ponencia, vinculadas a facultades de ciencias humanas, sociales y de la educación), observando una marcada preferencia por realizar las investigaciones sobre la temática de subjetividades políticas en jóvenes, implementado una metodología de corte cualitativo y enfoque hermenéutico, donde se destaca el manejo de la narrativa, relatos de vida, testimonios, autobiografía e historias de vida, con el ánimo de rescatar las experiencias de los protagonistas, de validar su memoria y revisar desde allí la construcción de sus procesos de subjetividad política. Se trata de investigaciones de carácter exploratorio y descriptivo sobre experiencias particulares de la población participante en las mismas, donde se registra un interés persistente en efectuar análisis de tendencia crítico social y así mismo, brindar un manejo crítico del discurso y el lenguaje.

Coinciden en emplear primordialmente las técnicas de entrevista a profundidad y observación participante, dada su utilidad para rastrear y obtener la información necesaria mediante el acercamiento y contacto directo con los contextos, realidades y sujetos que han atravesado y han sido atravesados por las experiencias. Son ellos quienes, en el proceso de construcción de respuestas, evocan sus historias vividas para dar a conocer las configuraciones y reconfiguraciones que han tenido lugar, y que han dado forma a las subjetividades políticas. Otras técnicas de apoyo manejadas en las investigaciones referenciadas son: grupos de discusión, cartografía social y del cuerpo, taller reflexivo, encuentros grupales, entrevista etnográfica, y en pocos casos encuestas. Al revisar las formas en que los investigadores realizaron el análisis de los datos obtenidos, nos encontramos herramientas como ATLAS. Ti, matrices de verificación, cuadros de categorización de datos, tablas de análisis cualitativo de contenido ACC y hasta transcripciones completas de las entrevistas y encuentros, en coherencia con los propósitos

de comprender y conocer las subjetividades políticas, pues permiten alcanzar un mayor acercamiento a la voz, a la palabra de los actores principales, quienes son dueños de las vivencias estudiadas.

Este engranaje metodológico tiene un alto nivel de pertinencia y alcance para el logro de los objetivos de estos estudios, que en su fin último pretenden rescatar las experiencias de grupos o personas, lo cual es posible en la medida que dan a conocer mediante sus narrativas y discursos, lo acontecido. Sin embargo, el riesgo de este accionar podría radicar en quedarse en la construcción de lo sucedido desde estos personajes, desde su proceso de socialización, formación y reconfiguración y olvidar su anclaje con la realidad global y contextual que las acompaña, donde radica su potencia como constructores de nuevos y posibles escenarios de cambio.

En nuestro caso particular, nos inclinaremos por el manejo de una estructura metodológica que reconoce a la narrativa como lenguaje principal de la experiencia, la cual se constituye en fuente primaria de los procesos de formación de subjetividades políticas y configuración de cultura política, sorteando el riesgo descrito en el párrafo anterior mediante el análisis de los vínculos y afectaciones establecidas entre los macro y micro contextos, con el ánimo de aportar a la reflexión que en el escenario educativo tiene lugar frente al desarrollo de individuos críticos, participativos, empoderados y comprometidos con el acontecer y accionar de la esfera pública, donde se desenvuelve el mundo de la política.

Pasando al aspecto conceptual, al interior de la investigaciones revisadas se registran puntos de encuentro como en la definición de la categoría de juventud, en la que no se limitan a rangos biológicos o de edad cronológica, sino que abren el concepto a formas de vida, de entender y vivir en el mundo, a tipos de apropiación de la realidad que les rodea, ampliando el término a *condición juvenil*, como se proyecta desde la tesis “*L@s jóvenes se*

*toman la palabra: Construcción de subjetividades políticas a partir de experiencias comunicativas, en la Sabana de Bogotá*” (Rojas, 2016), pues encuentran que este concepto:

“permite dar cuenta de los distintos modos en que se despliega la subjetividad de los jóvenes, dado que “no solo busca reconocer las expresiones simbólicas y materiales que estos poseen en tanto culturas, sino que explicita los modos de existencia de estos sujetos, reconociendo el conjunto de tensiones (públicas y privadas, íntimas y éxtimas, solidarias y autoritarias, legales e ilegales) que atraviesa la construcción de su subjetividad en el diario vivir. Por consiguiente, la condición juvenil es un espacio-tiempo en el que se constituye el sujeto joven, quien construye un modo de existencia en medio de la cultura y el poder” (Amador, 2013. Citado por Rojas, 2016.) p 35.

Desde las investigaciones de Molina (2015), y Apolinar y Rodríguez (2016), se argumenta que la categoría de juventud no puede ser definida por criterios biológicos como la edad, pues ésta debe reconocerse en su carácter dinámico, discontinuo, no homogéneo; idea que refuerza Garzón (2009) en su ponencia de avance de tesis, manifestando que los jóvenes son diversos y con múltiples identidades. De esta manera, los jóvenes son vistos más allá de una etapa del ciclo vital, logran ser entendidos como agentes sociales.

De igual forma, se hace evidente que los trabajos revisados refieren en su gran mayoría la necesidad de ubicar a los jóvenes en un contexto histórico, pues no es lo mismo hablar de la juventud actual, que de la juventud hace 100 años. Por ello, especialmente en los estudios de Díaz Nagles (2011), Morales, Ávila y Arias (2014), Sabogal (2018), Garzón (2009), Molina (2015) y Rojas (2016), se realiza un recorrido histórico de la categoría juvenil, de sus formas de organización, expresión, movilización y participación, en algunos casos partiendo desde otros escenarios de nuestra América Latina, para aterrizar en el contexto colombiano y hacer énfasis en las tendencias y prácticas actuales de los jóvenes en este territorio específico.

En el manejo de la noción de juventud, los investigadores concuerdan en sus fuentes de consulta, encontrando referencia mayoritariamente a textos de Reguillo, Martín-Barbero, Muñoz, Alvarado, Marín y Uribe, a través de los cuales se argumenta y se entreteje el devenir de la categoría juvenil, ejemplo de ello es la articulación que logra efectuar Molina (2015) en su tesis, haciendo alusión a las ideas trabajadas por Reguillo (2007), exponiendo que:

La historia de los jóvenes como categoría de análisis es relativamente corta, ellos empiezan a ser protagonistas a partir del siglo XX, sin embargo, esta presencia ha sido abordada a partir de diferentes sujeciones estructurales. En esas primeras investigaciones el individuo siempre se encontraba sujeto a estructuras que lo visibilizaban o por el contrario lo invisibilizaban; a partir de la escuela como estudiantes o de la fábrica como jóvenes trabajadores, pero no como jóvenes. En la década del 70 su protagonismo se evidencia cuando se integran en las filas guerrilleras, allí son vistos como manipulados. En los 80, debido a la derrota política y simbólica de los ideales de transformación se volvió a lo privado, por esta razón los jóvenes son invisibilizados. En los 90, pleno auge del modelo neoliberal, los jóvenes son vistos como delincuentes y drogadictos, como problema social (Reguillo, 2007). (Molina, 2015) p.48

En el caso de Sabogal (2018) que encuentra un interesante postulado en el recorrido de los autores Marín y Uribe (2013) frente a los imaginarios que se han manejado sobre la juventud, inclinándose en sus análisis por la juventud como agente de cambio, toma el siguiente apartado:

entre los múltiples imaginarios que se han construido alrededor de la categoría juventud, cabe destacar los siguientes: la juventud como categoría etaria, que asigna a esta población cierto margen de edad, objetivable y determinada por unos rasgos psicobiológicos particulares; la juventud como etapa de preparación, que

se refiere al joven como un individuo incompleto o inmaduro, que carece de preparación para asumir responsabilidades propias de la vida adulta (ingreso al mundo laboral, conformación de una familia, autonomía, etc.); la juventud como problema social, que concibe a los jóvenes como los causantes directos de la violencia urbana y, por ende, un grupo que debe ser controlado y mantenido en permanente observación; la juventud como agente de cambio social, que le asigna a esta población un rol preponderante en la transformación de la sociedad; y la juventud hedonista anclada a la sociedad de consumo y a la búsqueda de placer (sexo, drogas, música, etc.)”.(Marín y Uribe 2013, citado por Sabogal, 2018) p.84

Y Garzón (2009) prefiere realizar el análisis en el territorio colombiano desde los hallazgos y desarrollos de Martín- Barbero y Germán Muñoz, resaltando que:

Todo este desarrollo en el tema de jóvenes en Colombia se empieza a evidenciar y analizar principalmente, como jóvenes que generan peligro a la sociedad, que son participantes como agentes de la inseguridad en que se vive por parte de las comunidades, como plantea Jesús Martín Barbero en jóvenes: Des-Orden cultural y palimpsestos de identidad. Germán Muñoz es uno de los investigadores en el tema de jóvenes en Colombia más destacados, es importante resaltar que en este estudio hay un nuevo pensar por parte de los investigadores en la representación de los y las jóvenes como poseedores de saberes que configuran sus comunidades desde sus sentidos (culturas juveniles). Se comienza a comprender los saberes juveniles que expresan a través de formas simbólicas para mostrar su cotidianidad, de esta forma se empieza a pensar el joven en términos de sujetos sociales y políticos ya que empiezan a configurar sus identidades y transformar su entorno. (Garzón, 2009) p.4

Los diferentes avances y aportes que desde los trabajos analizados han tenido lugar en relación con la noción de juventud, se constituyen en un importante punto de partida para

hilvanar la conceptualización desde la cual entraremos a comprenderla, ampliando el panorama de interpretación pues no se trata solamente de una etapa del ciclo vital con estricto manejo por rango de edad o una detallada fase de transición, sino también de un agente social con significativo potencial de cambio dentro de la sociedad.

Al rastrear la noción de subjetividad política se observa la tendencia de llegar a esa definición comenzando por la conceptualización de sujeto, pasando a la de subjetividad, para luego adentrarse propiamente en el contenido de la subjetividad política, frente a la cual se elaboran significados complementarios y afines.

Desde la tesis de Molina (2015), la subjetividad política es comprendida como una producción social que se encuentra relacionada con la singularidad, entendida ésta como la capacidad del sujeto para converger en su interior con el acontecimiento y a partir de allí crear, aceptar o rechazar la enunciación. En este mismo sentido, Jiménez y Ramírez (2016) en el artículo *“Aproximaciones a la subjetividad y socialización política de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano”*, citando a Díaz (2005) ubican el término al interior del sujeto, exponiendo que la subjetividad es el proceso por el cual uno mismo y sus acciones se convierten en el objeto de observación, y la subjetividad política implica no solo una configuración del sí mismo, sino que pone en el escenario el entramado simbólico que se genera con los otros. Sin embargo, frente a este planteamiento podría preguntarse si acaso la subjetividad no se constituye también con los otros y con lo otro, con el contexto y sus diversos componentes.

Tanto en el texto de Díaz Gómez (2012) como en los de Terryl (2016) y Torres (2018), se hace referencia a la reflexión dentro de la estructura que define a la subjetividad política. Para el primero, en un acercamiento inicial, es definida como la *“acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido centrándose en el plano de lo público, de lo que es común, para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político”* (p.15). Noción que luego es complementada al referirla como *“la generación*

*de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación sobre la política y lo político que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todos.”* (p. 17). Para el segundo (Terryl, 2016), es entendida desde una perspectiva que *“comprende al sujeto a partir de unas reflexiones que hace como individuo y como colectivo político para establecerlas con los otros constituyendo un sí mismo, al tiempo que genera ideas sobre las cuales interpretará el mundo para transformarlo”* (p.78). Y finalmente, para la tercera (Torres, 2018), es vista como una práctica *“reflexiva que permite a los y las sujetas devenir de forma permanente en sus realidades y contextos colocando de manifiesto relaciones de poder mediadas por dispositivos sociales, culturales, sexuales, institucionales, políticos, espirituales y económicos que van configurando un “estar siendo”.* (p. 6)

Por su parte, Apolinar y Rodríguez (2016) retoman el aspecto simbólico ya referido desde Jiménez y Ramírez (2016), pues exponen que según:

Bonvillani (2014), la subjetividad política hace referencia a las dimensiones que constituyen una sensibilidad específica hacia la política, incluyendo lo simbólico en sus distintos registros (creencias, representaciones sociales, opiniones), lo afectivo- emocional y lo valorativo, que se expresa en diversos grados de intencionalidad en las prácticas cotidianas de los agentes. (Citado por Apolinar y Rodríguez. 2016, p.24)

Aquí se despliega un aspecto adicional en el concepto, lo afectivo-emocional, que se conecta con la versión desde Morales, Ávila y Arias (2016), quienes toman el concepto de subjetividades políticas de acuerdo con lo propuesto por Alvarado y cols. (2008), González Rey, y Díaz (2012), haciendo referencia a la

capacidad que tienen los individuos para pensar de manera crítica, sentir, experimentar, conocer y dar a conocer el mundo a través de sus narrativas, las

cuales surgen de sentimientos y emociones y de la interacción con el otro, que les permite no sólo comprender un contexto, sino también al ser humano que está inmerso en él. (p.33)

Este último apartado, encuadra a la subjetividad política necesariamente dentro de un pensamiento crítico, lo que podría dar a entender que quienes no desarrollan dicha condición no tendrían subjetividad política, generando limitaciones para una comprensión mayor de este término, pues el hecho de no cuestionar el orden establecido no implica que no se tenga un posicionamiento político y una forma de entender y ser en el mundo público, en el mundo común.

En general, los documentos permiten visualizar a la subjetividad política como aspecto central de los sujetos para pensar y apropiarse los contextos en los que se desenvuelven, siempre permeado por la interacción con el otro y lo otro, encontrando su especificidad en los ámbitos relacionados con la vida en común, con la participación, toma de postura y actuación en el escenario público. En la revisión documental efectuada, los autores se interesan principalmente por el análisis y documentación de experiencias donde las subjetividades políticas presentan fuertes tendencias de resistencia y transformación. En cuanto a los autores empleados, se entrelazan las ideas de Cubides, Mouffe, Alvarado, Díaz, González, Arentd, Foucault, Castoriadis y Bonvillani.

En las investigaciones con perspectiva de género como las de Buitrago, Solarte & Zambrano (2019), Rodríguez y Sánchez (2017) y García (2016) se observa como hecho particular la identificación del cuerpo como lugar de construcción de la subjetividad, exaltando en él su potencial de lucha y resistencia.

Por supuesto, cada una de las investigaciones consultadas tienen sus peculiaridades, la primera de ellas relacionada con la población objeto de su estudio, pese a que todas trabajan con la juventud, unas se dedican a los jóvenes universitarios, otras a los de organizaciones



comunitarias, colectivos creativos o movimiento identitarios sexo/genéricos, y otras tantas a estudiantes de colegios públicos. Dichas poblaciones se encuentran ubicadas en diferentes espacios territoriales (ciudades/municipios), lo que les proporciona a los sujetos un contexto propio y disímil. Cada estudio pone su acento de análisis en puntos singulares, es decir, mientras algunos se enfocan en los espacios de socialización y formación política de los individuos y la influencia que desde allí se genera en ellos, otros se enfilan a las prácticas que desarrollan, unos más se dedican a las experiencias de participación o también en cómo son permeadas las subjetividades políticas por fenómenos como la violencia, el feminismo o la homosexualidad.

Todo lo anterior, hace que cada investigación aporte elementos diversos a las discusiones y avances en torno al tema de las subjetividades políticas en jóvenes. En el caso de Terryll (2016), se observa un manejo especial en el concepto de formación, concepto que no se registra específicamente en los demás trabajos, y en sus conclusiones refiere la necesidad de una formación política que se piense desde un modelo de participación distinto, por lo que se requiere una pedagogía crítica que no le apunte a acabar con el disenso.

Morales, Ávila y Arias (2014) y Rojas (2016) incluyen dentro de sus análisis a la resistencia, como una práctica de transformación social. Los primeros concluyen que las experiencias infantiles y juveniles previas a la conformación de las organizaciones juveniles tienen un significado importante en la configuración de las subjetividades políticas de sus líderes, ya que motivaron en cierta medida la constitución de los colectivos y sus intencionalidades del trabajo comunitario. La segunda argumenta que es a través de la práctica comunicativa y el despliegue de una apuesta política propia, que los jóvenes de los colectivos construyen y reconstruyen su subjetividad política.

Dentro de las conclusiones de Apolinar y Rodríguez (2016) y Rojas (2016) se exaltan las condiciones de vulnerabilidad que median la formación política de los jóvenes, que se

enmarca también en un contexto de relaciones altamente conflictivas con dominaciones territoriales violentas, y que, sin embargo, son capaces de organizarse y narrar mundos como sujetos políticos. Molina (2016) se une a estas reflexiones finales al mencionar que existen líneas de fuga para que los jóvenes puedan ver-se, narrar-se de una manera diferente a la tradicional y que los afectos son un medio para comprender la subjetividad en los jóvenes.

Este último aspecto, el de la afectividad también es señalado en los resultados de Cuenca, Ramírez & Beltrán (2014), en su tesis *“La subjetividad política en jóvenes escolares y su relación con la red social Facebook”*, donde encuentran en los jóvenes un reconocimiento de poder en sus decisiones, actuaciones y alianzas, una toma de posición frente a la realidad, frente al orden establecido, mencionando que este posicionamiento no es solo racional, sino que se halla permeado por elementos afectivos y emocionales. Rodríguez y Sánchez (2017) en sus apuntes de cierre exponen que el joven no es apolítico, que es un reto el lograr que sus voces tengan eco y que su importancia no radica en su potencial como futuro votante.

Díaz Gómez (2012) enfoca su aporte hacia el concepto de subjetividad política, del cual hace un gran despliegue para finalmente ubicarla como parte de la subjetividad, la cual se rige por entramados vivenciales. Así, el sujeto político es una expresión de la subjetividad política. Garzón (2009) deja claro que las formas de ciudadanía y de subjetividad de los jóvenes se encuentran registradas en sus propuestas éticas y estéticas, pero estas han tendido a ser invisibilizadas, desvirtuadas. En esta misma línea, los hallazgos de Buitrago, Solarte & Zambrano (2019) revelan la existencia de subjetividades políticas invisibilizadas o no reconocidas por cuanto no gozan de legitimidad como las de los colectivos LGBTI. Torres (2018) se suma al plantear que en el escenario de las subjetividades políticas y del discurso, se mantiene una doble subordinación mujer/joven, por ello es que dentro de las conclusiones del trabajo investigativo de García (2016) se propone una reivindicación de la pluralidad con el despliegue de subjetividades políticas cuyo ejercicio de disidencia

constante impugne el régimen patriarcal heteronormativo y el posicionamiento de realidades subversivas, resaltando sus características de rebeldía como lo hace Sabogal (2018) en el apartado final de su tesis.

Díaz Nagles (2011), es el único que en sus contribuciones apuntan al concepto de cultura política, tomando aportes de Almond, Herrera y Vilas, para comprenderla como una manifestación en forma conjunta de las dimensiones psicológicas y subjetivas de la política. Es a la vez producto de la historia colectiva y de las biografías de sus miembros, por lo que debe rastrearse en estos dos escenarios. Resalta, dentro las conclusiones de su investigación, que la cultura política de los jóvenes se interesa más por lo local y que su argumentación suele ser reducida, además encuentra que la escuela no constituye un factor definitivo en la configuración de la cultura política, pues se registra un mayor impacto por ejemplo de los medios de comunicación.

Jiménez y Ramírez (2016), se enfocan en aportar a la construcción de la reconciliación nacional, dado que la población objeto de su análisis son egresados y egresadas de la modalidad de atención Hogar Tutor, institución que trabaja en la protección y el restablecimiento de derechos de niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos armados al margen de la ley, apoyando el ejercicio de la ciudadanía, el goce efectivo de derechos y la inclusión social, indicando que es responsabilidad de la sociedad en su conjunto reparar a estos jóvenes como víctimas del conflicto interno colombiano.

En el material revisado se realizan significativos avances en lo referente a los marcos metodológicos, logrando obtener y analizar la información y datos de manera detallada, mediante estrategias, técnicas y herramientas asertivamente concatenadas para extraer y profundizar en las experiencias examinadas. A lo que se suma, la rigurosidad y minucia que se desarrolla en relación con los conceptos de subjetividad y subjetividad política. No obstante, son escasas las referencias al estudio concreto de la cultura política que se configura en estos grupos de jóvenes, por lo que la presente investigación contribuye al

avance investigativo en este punto específico, teniendo en cuenta que dentro de sus objetivos se encuentra en un plano primordial la identificación de la cultura política que se agencia en MEERU.

Pese a que este estudio procura la comprensión de la formación de subjetividades políticas en jóvenes, elemento ya revisado en varios documentos referenciados en este apartado, su aporte se diferencia completamente por el tipo de experiencia que se pretende analizar, al tratarse de un colectivo de estudiantes de bachillerato, de colegios del sur la ciudad capital, que se ha creado a partir de sus iniciativas y preocupaciones, no por encontrarse inscrito dentro de las clases de un docente, o un proyecto de gobierno, o la participación en grupos abanderados de la defensa de derechos o libertades. La población sujeto de estudio se constituye en agente diferenciador y de interés dado que existen pocos registros de movimientos estudiantiles interesados en los aspectos políticos y que, además, surjan precisamente en el ámbito escolar, sin tener conexión con organizaciones de tipo barrial, comunal, ONG's o programas desarrollados por entidades estatales. Así, el potencial de esta investigación radica en la experiencia puntual a estudiar y en la profundidad que se dará a su configuración de cultura política.

Los jóvenes pertenecientes a MEERU, vinculados a la educación media en instituciones públicas del distrito, desarrollaron un interés particular de movilización, expresión, análisis, participación y contribución a la solución de situaciones que consideraban problemáticas a nivel social, hecho que llama la atención teniendo presente que normalmente los estudiantes de estos niveles se muestran ajenos y desinteresados en este tipo de asuntos. Es por ello que los hallazgos de esta investigación, centrados en la comprensión de la formación de subjetividades políticas de este grupo, podrían dar luces para entender las formas en las que se van estructurando estos modos de ser, saber y actuar juvenil, lo que podría aportar al debate y reflexión en el campo educativo sobre el proceso de formación de ciudadanos con actitud participativa y posicionados ante lo que ocurre en su sociedad.

### **3. Fundamentos teóricos**

Acercarse al fenómeno de la formación de subjetividades políticas en jóvenes implica la revisión de planteamientos teóricos que nos permitan pensar y ubicarnos ante esta realidad en el escenario actual. En nuestro caso particular, las categorías de análisis seleccionadas versan sobre el sujeto y la subjetividad, la formación de subjetividades políticas, la cultura política, los jóvenes y sus formas de organización.

#### **3.1. Sujeto y subjetividad**

La noción de sujeto, como otras tantas, ha presentado diversos giros y transformaciones en el devenir histórico que le han aportado a la comprensión de sí misma y de los fenómenos que le acompañan. Desde Aristóteles, el concepto de sujeto estaba unido al de sustancia, que existe, que es materia, que es por sí mismo, lo que imprimía en éste una significación estática; luego, con la perspectiva de Descartes se plantea cambiar esa igualdad de sujeto-sustancia por la de sujeto-conciencia, sujeto pensante, lo que implica dar un impulso hacia una comprensión de dinamismo en el sujeto (Chávez, 2011, p 68), pasando a ser entendido como *“unitario, racional, transparente, incondicionado y dueño de sí mismo, dejando una concepción universalista”*. (Torres, 2006, p.94).

Visto de manera clásica, el sujeto era registrado desde un ángulo universalista, homogenizante y totalizador, lo que generó cuestionamientos desde nuevos discursos y teorías sociales que destacaban el papel activo de la subjetividad y de los sujetos en la construcción de conocimiento y de la realidad social misma. Pero es solo con la aparición del imaginario moderno del individuo autónomo y la invención de lo social, que trae consigo la idea de sociedad racional (siglo XIX), con lo que se da un nuevo viraje que permite al sujeto ser posicionado como el fundamento de todo. (Maffesoli, 2004.p.24)

Esto, sin lugar a dudas, abre la posibilidad a esta categoría para ser trabajada a fondo desde diversos campos del pensamiento y el conocimiento, pero esta vez desde una

perspectiva que lo comprende, en palabras de *Alfonso Torres (2006)*, como “*proceso, como movimiento de construcción de sí mismo a partir del reconocimiento, la tensión y la lucha contra las circunstancias que lo condicionan*”. (P.95)

En este punto, los planteamientos del filósofo francés Michael Foucault, consolidan el camino para entender al sujeto en su esencia, pues justamente esta temática se constituyó en una de las principales preocupaciones de sus estudios durante más de 20 años, en los cuales efectuó acercamientos a los modos en que los seres humanos se convierten en sujetos. Para llevar a cabo tal tarea, el autor, como lo expresa en “*Sujeto y Poder*” (1991), debe adentrarse en las complejas relaciones de poder en las que está inmerso dicho sujeto, en una serie de técnicas y formas de un poder que:

Se aplica a la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad, lo adhiere a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y que los otros tienen que reconocer en él. Es una forma de poder que hace a los individuos sujetos. (Foucault, 1991 p. 60)

Sin embargo, ante estos modos de poder, Foucault devela en el sujeto formas de resistencia, de lucha contra la dominación, contra la explotación y contra la sujeción o sumisión de la subjetividad, destacando a estas últimas como las que buscan promover nuevas formas de subjetividad, a través del rechazo a la individualidad que ha sido impuesta durante siglos por medio del poder del estado y sus instituciones (Foucault, 1991).

En consecuencia, Foucault se refiere en un primer momento a las relaciones de poder que provienen del Estado moderno, estableciendo límites a la libertad de los individuos y los introduce en la racionalidad de los sistemas productivos y sociales mediante procesos de normalización, regulación y control; y en un segundo momento refiere que en el sujeto son posibles nuevas prácticas de subjetividad; más específicamente en la noción de “gobierno de sí mismo” como práctica de libertad (Chávez, 2011 p. 44). En la primera

mirada se revisa al sujeto formado a partir de relaciones de poder, mientras en la segunda operación existe la posibilidad de “formarse” como *sujeto* a partir de las prácticas de sí. El *sujeto* sería a la vez un esquema de sometimiento a prácticas de *poder* y un esquema de autoformación. Así, M. Foucault propone que no nacemos como sujetos, sino que somos convertidos en sujetos (Chávez, 2011 p. 77). De esta manera lo expresa en su escrito “*Sujeto y Poder*”:

Existen dos significados de la palabra sujeto [;] sujeto a alguien por el control y la dependencia, y el de ligado a su propia identidad por una consciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y crea sujeto para. (Foucault, 1991 p.60)

Esta visión es compartida por Anzaldúa (2009) al sugerir que se habla de “*sujeto porque está sometido a las fuerzas que operan desde el entramado de la dinámica de las instancias de su aparato psíquico y está atado también, a los dispositivos del poder y a los procesos instituidos-instituyentes de su sociedad.*” (p.3)

Lo anterior no significa que la forma del sujeto sea la misma para todos, dado que no se trata de una ley universal válida para todo individuo en cualquier circunstancia, de lo que se trata es más bien de un arte de la existencia; de toda una serie de prácticas de sí que producen una singular existencia. (Chávez, 2011). Los planteamientos de Foucault ponen en evidencia que el sujeto no es sólo un espacio trazado desde el exterior por técnicas discursivas y políticas encaminadas a direccionarlo, también registra en éste su posibilidad de constituirse, empleando para ello lo que da por llamar prácticas de libertad y técnicas de sí (Cubides, 2007). Cada vez resulta más claro que el sujeto no es simplemente el resultado de las estructuras, no está completamente determinado, sino que se trata de una organización compleja, cambiante, indefinida, que se encuentra en constante configuración y reconfiguración, y que si bien existe en él la influencia del contexto estructural, también habitan en su interior las prácticas de resistencia que menciona Foucault, mismas que

Deleuze llama líneas de fuga y que Castoriadis visualiza como capacidad creativa y reflexiva. (Anzaldúa, 2009. p.3)

Nos ubicamos, entonces, en una perspectiva que invita a una lectura del sujeto y su construcción de subjetividad desde el contexto que lo forma, pero también desde sus posibilidades de movimiento, de configuración de sí y de construcción de su realidad social, para nuestro caso, de un sujeto-joven, participante de un movimiento estudiantil.

Al igual que el sujeto, la categoría de subjetividad ha venido ganando relevancia dada su utilidad a la hora de dar explicación a diversos aspectos de la realidad social. Tanto Torres (2000), como González Rey (2008) coinciden en afirmar que se registraban dificultades en el modelo de objetivismo y determinismo, en tanto no lograba abarcar todas las aristas y complejidad para dar respuesta al escenario social. Para el primer autor, Torres (2000):

Frente al reduccionismo objetivista y determinista que predominó en las ciencias sociales, en las prácticas políticas y educativas hasta hace unos años, el acento de realidad se ha venido trasladando hacia el terreno subjetivo, su complejidad y sus posibilidades; la veracidad, coherencia e inteligibilidad que antes creíamos encontrar en el contexto social, en el análisis correcto de la coyuntura, en la “realidad objetiva” o en las “leyes sociales”, hoy se ven cuestionadas (p.13)

En tanto, el segundo González Rey (2008) expone que:

[ ] El concepto de subjetividad representa una opción productiva en un momento en que el reduccionismo discursivo- lingüístico dificulta modelos de inteligibilidad sobre ciertas cuestiones, entre ellas, la forma en que las diferentes formas de organización y los procesos de la vida social se expresan en la organización de cada espacio y forma de organización de esa vida social, y la forma en que esa intrincada red subjetivo social adquiere en la organización



subjetiva de las personas concretas, quienes, a su vez, constituyen en su acción nuevos momentos de desarrollo del tejido social.(n.d.)

Lo anterior, relacionado también con la nueva manera de entender la realidad social, ya no como dada, estructurada y simplemente estática, sino como una construcción histórica e intersubjetiva sobre la cual se establecen múltiples interpretaciones, por ello la subjetividad aparece como categoría con mayor potencial para lograr su comprensión, dado que permite abarcar memoria, conciencia y cultura y al mismo tiempo constituirse en el lugar de construcción para las nuevas ideas, los nuevos proyectos, un espacio de lo utópico, pues no se encuentra totalmente subordinado a lo determinado. (Torres, 2000. p.14)

Se va encontrando en la subjetividad esa dualidad también hallada en el sujeto, es decir, el reconocimiento de esta doble dimensión que hace posible entender a la “*subjetividad como el universo intrínseco del sujeto, de su producción social y de su producción política, como voluntad e intencionalidad de un sentido particular de existencia individual y colectiva. La subjetividad no viene dada, se produce socialmente de manera constante...*” (Martínez & Cubides. 2012. p.76). La subjetividad es visualizada como producto de fuerzas y condiciones externas al sujeto, como también de su propia capacidad para tramitar, reflexionar, configurar y dar significado a esos acontecimientos del afuera, así la subjetividad se comprende en su dimensión individual y social. Pero, las autoras no solo destacan estas características de la subjetividad, sino que permiten entenderla como un aspecto en constante devenir y construcción, al exponer su sentido dinámico.

Es claro en este punto que existen diversos aspectos que forman parte de la subjetividad, haciendo necesario dedicar un espacio para revisarlos y reconocerlos. Para ello, iniciamos con los planteamientos de escritores que comprenden esta noción en su estrecha relación con “*los otros*” y “*lo otro*”, es el caso de Bajtín (2000) quien afirma que la construcción subjetiva tiene una irreductible condición social y material, además de un ineludible vínculo con la alteridad, resaltando que se encuentra condicionada por la mirada ajena, por

una mirada del contexto, en otras palabras, una mirada social. Anzaldúa (2009) hace referencia a la subjetividad como un acto de *“organización compleja que emerge de la relación del sujeto con el mundo y los demás. Se construye en un proceso de subjetivación psico-social, a partir de los vínculos con los otros, con las instituciones y las significaciones imaginarias sociales”* (P.5), estos apuntes nos invitan a estar atentos al influjo que pueda existir en la formación de subjetividades de los integrantes del colectivo estudiantil, desde sus relaciones con los otros y con sus respectivos entornos sociales.

Otro de los elementos particulares de la subjetividad que ensalzan los autores es *“la realidad”*, que es registrada desde tres puntos articulados, se trata de la realidad que construyen los sujetos, sobre la que actúan y que a su vez los constituye. Así la subjetividad:

Comprende el conjunto de procesos que constituyen al sujeto en su dimensión psíquica (identificaciones, significaciones imaginarias, vínculos intra e intersubjetivos, deseos, fantasías, etc.) y socio-histórica (instituciones, saberes, valores, normas, formas de ejercicio del poder). Todo aquello que lo va construyendo, que estructura su realidad psíquica y social, a partir de la cual conforma su identidad (concepción imaginaria de sí mismo). (Anzaldúa, 2009 P.6)

Torres (2006) profundiza en este sentido al poner en evidencia que la categoría de *“subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales.”* (p. 91).

Para cerrar este argumento, tendríamos que decir que, indiscutiblemente la relación que se establece entre la producción de significados, de sentidos y la experiencia vivida en el contexto, posibilita la configuración de subjetividades, las cuales, a su vez, influyen en la construcción de la realidad. Revisada desde esta perspectiva, la subjetividad es una construcción del sujeto que depende de diversos factores sociales, históricos y culturales,

y que se relaciona con la manera en la que se entiende el mundo y se vive en él. Por supuesto que lo anterior no implica que todas las personas que nacieron en determinado momento histórico o en determinado lugar del mundo, elaboren o desarrollen las mismas subjetividades o que éstas deban ser idénticas.

Frente a este particular aspecto, Guattari & Rolnik (2005) proporcionan un ajuste importante al argumentar que la subjetividad puede ser vivida de diferentes maneras por los sujetos en cuestión, una de ellas consistente en la asimilación por completo del contexto social y cultural que los rodea, y la otra, centrada en la resignificación, en una reconfiguración, lo cual llevaría el proceso que han llamado singularización. Para estos autores, la subjetividad está fabricada, moldeada y circula en lo social, pero su singularidad depende del modo en el que el sujeto se relacione con ella, bien sea aceptándola o haciendo resistencia. Nos interesa seguir este planteamiento de “*la singularidad*” para entender la manera en que se forma la subjetividad, o mejor, las subjetividades de nuestros jóvenes MEERU, dado que, en este orden de ideas serían múltiples.

Al encontrarnos en concordancia con este aspecto de singularidad, nos apartaremos del concepto ofrecido por Boaventura de Sousa Santos (1994, p. 123) quien define a la subjetividad como un espacio individual que “*se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural*”, pues se daría una inclinación para entender que solamente quienes asumen actitudes y pensamientos de resistencia, de oposición, desarrollan una subjetividad, y el resto, quien adopta lo determinado, lo establecido ¿no la tendrían?

El último de los ejes que revisaremos dentro de la conceptualización de la subjetividad es la “*experiencia*”, término que podemos encontrar en autores como Lagarde (1993) al manifestar que “[*e*]n suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital” (p. 302), o Torres (2006) que en esta misma línea refiere que la subjetividad “[*i*]nvolucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas

*de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida*” (p. 91). Desde estas perspectivas, la experiencia vivida es fundamental dentro de la construcción de la subjetividad dado que es a través de ella que los sujetos dan significado a lo acontecido, es pasando por ella que se da la posibilidad de configuración y reconfiguración de los individuos.

Larrosa (2006) profundiza en el análisis de la experiencia considerando que ha sido poco valorada desde la filosofía y la ciencia, al ser vista como un conocimiento de baja legitimidad desde las formas de racionalidad dominante, por lo que este autor se interesa en rescatar esta palabra en toda su esencia, encontrando que:

La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma. La experiencia tiene algo de la opacidad, de la oscuridad y de la confusión de la vida, algo del desorden y de la indecisión de la vida. (Larrosa, 2006. p. 469)

[S]i las experiencias no se elaboran, si no adquieren un sentido, sea el que sea, con relación a la vida propia, no pueden llamarse, estrictamente, experiencias. Y, desde luego, no pueden transmitirse. (Larrosa, 2006. p.474)

Expuesta de esta manera, la experiencia se torna en parte de la vida misma, experiencia y vida formando un vínculo indisoluble, pero además nos permite comprender que no cualquier evento vivido se constituye en una experiencia, esta debe ser tramitada, significada y sentida por el sujeto. Larrosa (2006) logra definir de manera contundente a la experiencia como *“eso que me pasa”*, frase corta pero con gran potencia pues supone un acontecimiento, un alguien, un algo que es externo de la persona que la vive. No obstante, deja claro a su vez que es dicho sujeto el lugar de la experiencia, donde esta se da, donde sucede, teniendo unas consecuencias, es decir, generando una afectación, una

reconfiguración en su ser, saber, sentir, pensar, querer, pues pasa a través de quienes la viven. Así, exterioridad, alteridad, reflexividad, transformación y subjetividad son presentados por Larrosa (2006) como principios o dimensiones de la experiencia. Nos enfocamos en este último, la subjetividad dado que:

El principio de la subjetividad supone también que no hay experiencia en general, que no hay experiencia de nadie, que la experiencia es siempre experiencia de alguien o, dicho de otro modo, que la experiencia es, para cada cual, la suya, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio. (Larrosa 2006 p.45)

Estas palabras refuerzan las ideas planteadas por Guattari & Rolnik (2005) en páginas anteriores, dado que ese modo particular de elaborar las experiencias tendrá como resultado una formación singular de las subjetividades. En este sentido, cobra mayor relevancia la revisión de las experiencias de los jóvenes participantes del colectivo MEERU, vivencias que han contribuido a la formación de sus subjetividades políticas teniendo unos efectos en sus formas de comprender, pensar, actuar, sentir y participar en el escenario público. Son esas experiencias singulares y esas subjetividades políticas las que han dado vida al Movimiento Estudiantil Emancipador Rafael Uribe Uribe.

Tomando en cuenta el recorrido efectuado por los autores referenciados, la subjetividad será entendida en este trabajo como la forma particular y única en la que los sujetos se interpretan, reflexionan y configuran la realidad que viven, de lo cual se desprende la manera en que se relacionan y actúan, independientemente de que existan en ellas tendencias emancipadoras y rebeldes o no existan. Cabe señalar que en la construcción de estas formas particulares de entender y hacer en el mundo tienen especial influencia las condiciones y experiencias propias de cada sujeto, es decir, los escenarios familiares, sociales, culturales, históricos, políticos y económicos que lo rodean, mismos que a su vez son permeados por las subjetividades de los individuos que allí interactúan.

Lo expuesto hasta el momento permite entrever que subjetividad y experiencia son conceptos de vital importancia a la hora de seleccionar la metodología de la que nos serviremos para alcanzar los objetivos proyectados en nuestra investigación, es decir, una estrategia que pueda develarnos las subjetividades de los jóvenes pertenecientes a MEERU y que nos permita reconocer, registrar y analizar esas experiencias de formación política específicamente.

### **3.2. Formación de subjetividades políticas**

La formación es un proceso interior, que se relaciona con el *“modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter”* (Gadamer.1993, p.39). Atañe a la manera de percibir el mundo y de proceder en él, de las apropiaciones que se hacen del entorno y el contexto, y que se reflejan en el carácter, en el interior de los individuos. Se constituye en una práctica de sí en la cual se producen modos de ser y de saber, así el sujeto se está formando constantemente y produciendo saberes que guían sus acciones. Estos modos de ser y saber emergen con la experiencia con los sucesos que afectan al sujeto de tal manera que alteran o transforman su percepción. (Cynthia Farina, 2005)

Larrosa (1995) ahonda en la comprensión de la formación como una práctica de sí, poniendo de manifiesto la necesidad de que los sujetos efectúen formas de relación reflexivas consigo mismos, en las cuales *“el poder tener una cierta conciencia de sí y el poder hacer ciertas cosas con uno mismo, definiera nada más y nada menos que el ser mismo de lo humano”* (p. 265). Este autor plantea en la formación el aspecto de la reflexividad, que implica una toma de conciencia frente a lo que acontece en mí, en las relaciones con el otro y con lo otro, que desencadena unas formas de accionar como ser humano.

En esta óptica, la formación es un proceso que se hace sobre sí, en el que los sujetos son interpelados, son permeados y en tal sentido, transforman o configuran maneras de entender, pensar y actuar, todo ello ligado a las experiencias que se convierten en eje central de los procesos formativos. Autores como Herrera y Olaya (2018), también resaltan la importancia de la experiencia dentro de la formación, a la que se refieren como:

[U]n proceso azaroso, indeterminado y descentrado, es decir la(s) experiencia(s) pretérita(s), se hacen vigentes en los modos de leer y asumir el presente. Ellas coadyuvan a construir, aunque no a determinar, las formas de ser afectado por las condiciones en las cuales se encuentra inmerso el sujeto, aunque incluso el momento presente puede afectar las maneras en que era significado el pasado o cierta experiencia vivida en distintos espacios de formación y socialización (p.496).

Se pone en evidencia que no todas las experiencias afectan de la misma forma a los individuos, es decir, que ante una misma experiencia se pueden dar resultados formativos diversos en las personas. De igual manera, se presenta a la formación como un proceso continuo, inacabado, dinámico, que se va desplegando en tanto transcurre la vida de los sujetos, por tanto, es *“un proceso de devenir y constante que se produce en las trayectorias de los sujetos. La formación se expresa en las transformaciones de los sujetos, en sus formas de ver-se, narrar-se, juzgar-se en condiciones particulares y atadas a la experiencia vivida”* (Herrera & Olaya 2019 p.162).

Retomando a Larrosa (2006) podemos observar con mayor detenimiento el fuerte vínculo entre la experiencia y la formación, entendiendo que *“[d]e hecho, en la experiencia, el sujeto hace la experiencia de algo; pero, sobre todo, hace la experiencia de su propia transformación, de ahí que la experiencia me forma y me transforma”*(p.46), agregando que *“[d]e ahí que el resultado de la experiencia sea la formación o transformación del sujeto de la experiencia”*(p.46).

En estas palabras encontramos argumentos de peso que exponen la conveniencia de revisar la formación de los jóvenes de MEERU indagando por las experiencias que les han permeado, interpelado y llevado a asumir las posturas que los caracterizan en el campo de la política, por tanto, el punto de interés es el análisis de las historias, de las narrativas de los sujetos de la experiencia puntual, dado que:

[L]a experiencia es lo que me pasa y lo que, al pasarme, me forma o me transforma, me constituye, me hace como soy, marca mi manera de ser, configura mi persona y mi personalidad. Por eso el sujeto de la formación no es el sujeto de la educación o del aprendizaje sino el sujeto de la experiencia: es la experiencia la que forma, la que nos hace como somos, la que transforma lo que somos y lo convierte en otra cosa. (Larrosa, 2006. p. 473)

En coherencia con las premisas anteriores, entraremos a reconocer a la formación como el proceso particular que cada individuo realiza para construir una forma de entender, pensar y actuar en el mundo, dicho proceso se convierte en un producto de la interpelación, reflexión y configuración o reconfiguración que se efectuó de las experiencias vividas en los diversos contextos en los que se halle inmerso el sujeto. En síntesis, la formación es un proceso y la subjetividad el resultado de dicha formación, pues como ya se había mencionado, la subjetividad es la forma particular y única en la que los sujetos se interpretan, reflexionan y configuran la realidad que viven, de lo cual se desprende la manera en que se relacionan y actúan. Ambas concepciones se encuentran estrechamente ligadas a la experiencia, a las vivencias de los sujetos.

Desde este punto de vista los procesos de formación obedecen a una lógica plural, en la que se incluyen múltiples espacios de la sociedad como la familia, la escuela, el trabajo, el Estado, colectivos, asociaciones, medios de comunicación, entre otros escenarios, donde las experiencias tienen lugar y por ende la estructuración de subjetividades políticas también. De tal manera que:



En dichos procesos de formación se presenta una compleja relación entre el conocimiento del que se van apropiando los individuos, su propia experiencia biográfica y las interrelaciones que se dan dentro de los grupos sociales en los que actúan, incidiendo en la forma de asumirse y comportarse como seres políticos. (Herrera, Pinilla, Infante y Díaz. 2005. P. 35)

Siguiendo esta lógica, encontramos en la narrativa una herramienta central para acercarnos a esas experiencias formativas dado que en ella más que la reconstrucción de los hechos puntuales se puede avanzar a la estructuración de sentido y significado frente a esos sucesos, en palabras de Ricoeur (1991)

El lenguaje narrativo no está, pues, seguro de sí mismo puesto que refiere a los hombres a la acción según una relación sin equivalente -la mimesis-, que no es una simple imitación en el sentido de una copia, de una réplica, de una reduplicación, sino una reorganización de la experiencia en un nivel más elevado de significación y de eficiencia. p. 40

El ejercicio narrativo, la construcción de los relatos, de las historias de los sujetos permite entonces, no solo el reconocimiento de la experiencia sino la comprensión de esta, develándonos que

La comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido y amado. Así nos hacemos lectores de nuestra propia vida. (Ricoeur, 1991. P.42)

Por consiguiente, se buscará explorar en los relatos de los participantes en la investigación las experiencias que tuvieron lugar en los diferentes espacios de socialización e interacción por los cuales han transitado sus historias, y que han tenido impacto en la

formación de sus subjetividades políticas. Ahora bien, ya en páginas anteriores se han realizado las precisiones necesarias frente al concepto de subjetividad, por lo que en este momento interesa centrarnos en su parte “política”, siendo prudente responder a la pregunta sobre ¿qué entenderemos como política específicamente?, ¿qué parte de ese vasto horizonte de la subjetividad es la que se relaciona con la política?

Chantal Mouffe (2007) ubica a la política en el escenario empírico, óptico, de los hechos, en la multitud de prácticas que van creando un *orden* en el contexto de conflictividad que ha sido generado por lo político (ontológico). Por su parte Hannah Arendt (1997) la sitúa en el ámbito de la acción que inserta a los hombres en el mundo, que les permite hablar y decidir sobre lo que se hará, desplegando un *orden* social; en tanto que Lechner (1984) reseña que la política tendría como objetivo fundamental la construcción del *orden social* que tiene como requisito el diseño de alternativas posibles para la transformación de las condiciones de vida actuales. En consecuencia, los tres autores coinciden en afirmar que la política es la generadora de un *orden*, es la que permite una organización entre los hombres.

Otro punto de convergencia en los tres autores consiste en la idea de que la política se desarrolla en el “*entre*”, siendo inherente a las relaciones que entretienen los sujetos, lo que pone en el centro de la política la preocupación por “*el mundo*”, comprendido éste como el espacio que surge “*entre*” los hombres.

Sin embargo, luego, los autores tomarían posturas aparentemente separadas, dado que, para Arendt (1997), la política posibilita en cierta medida “*volver iguales a los diferentes*”, y en Mouffe (2007) la dualidad *nosotros/ellos* es necesaria para la confrontación de ideas y el reconocimiento de la legitimidad del otro como adversario, en el marco del *agonismo*, donde no se elimina ni se niega el conflicto. Dije arriba, “aparentemente”, porque Arendt (1997) en su planteamiento reconoce la existencia de diferentes (entre los cuales podría darse el debate de ideas, no necesariamente se tomaría como espacio de la no

conflictividad), pero es la política la que los haría iguales, con las mismas posibilidades de participación en la esfera pública.

Lechner (1984), por su parte, propone a la política como una práctica social, racional y calculable, ordenadora de la discontinuidad y creadora de lo común, destacando en ella su dimensión normativa y simbólica. El autor vincula la política al ordenamiento de una sociedad dividida específicamente en la constitución recíproca de los sujetos. En últimas, refiere que *“la política es la lucha que busca ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de delimitación en que los hombres, regulando sus divisiones, se constituyen como sujetos”*. (p.35)

Hasta el momento, Arendt, Mouffe y Lechner tienen como punto de encuentro el hecho de establecer en la conceptualización de la política una articulación con la creación de un orden social, lo que a su vez tiene un estrecho vínculo con las relaciones y el mejoramiento de las condiciones sociales en general. Sin embargo, cada uno pone su acento en aspectos diferentes como el consenso, la conflictividad y la subjetividad, los cuales indiscutiblemente hacen parte constitutiva de la política.

Profundizamos en los fundamentos manejados por Hannah Arendt, dado que el panorama que ofrece permite un acercamiento mayor a la pluralidad y a la aparición en la esfera pública, aspectos relevantes para estudiar el accionar de los sujetos vinculados colectivo MEERU. Arendt (1997) refiere que la vida está conformada por tres actividades: labor, trabajo y acción (los dos primeros no corresponden al mundo de la política), relacionadas con tres condiciones fundamentales, la vida, la mundanidad y la pluralidad. Estas ideas se desarrollan con más claridad teniendo presente que *la labor*, la cual hace referencia a la función biológica de subsistencia; *el trabajo*, se define como la construcción del mundo artificial, y finalmente, *la acción* que inserta a los hombres en el mundo, dado que posibilita a los hombres hablar (discursividad) y decidir sobre lo que quieren hacer en la esfera pública. La acción se transforma de esta manera en el escenario de la pluralidad,

el escenario mismo de la política donde el discurso y la organización tienen un lugar preponderante.

La política es para Arendt una creación humana, desplegada a través de la acción y el discurso, de la capacidad de actuar en la esfera pública. Por consiguiente, desde la práctica política se piensa, debate, argumenta, construye, transforma, se plantean acciones, orden e intereses colectivos. La política se convierte en el lugar de la pluralidad donde los sujetos se reconocen como iguales, con sus individualidades (Uribe. 2001). Este es el matiz a partir del cual entenderemos la política, relacionándola con el conjunto de prácticas por medio de las cuales los sujetos actúan y aparecen en la esfera pública para participar, aportar, confrontar, debatir, decidir y tomar postura frente a la organización y las acciones que se llevarán a cabo en la sociedad. En otras palabras, la categoría de política será trabajada como una dimensión humana en la que se desarrollan un conjunto de prácticas, pensamientos, acciones tendientes a generar un orden social, que implica la participación, debate, posicionamiento y toma de decisiones frente a los intereses, manejo del poder, control y destinos comunes.

Dentro del universo de las subjetividades, las relacionadas con las cuestiones políticas específicamente son las que entraremos a estudiar, es decir, las subjetividades políticas de los jóvenes vinculados a MEERU son el foco de atención, dado que en este colectivo se reúnen jóvenes con un interés marcado en el análisis, manifestación y participación en el escenario de los intereses comunes, aportando sus ideas y puntos de vista frente a lo ocurre en la sociedad y sus posibles destinos.

Desde la postura de Díaz y Carmona (2012) la subjetividad política:

[E]n cuanto acción de reflexividad sobre lo político y la política rompe con los determinismos, abre opciones para la actuación social, permite la emergencia de la novedad y con ello permite pensar que no hay sujetos sujetos a poderes

absolutos ni en el tiempo finito del ser particular, [...] por lo que siempre la esperanza, las posibilidades, las líneas de fuga, las rupturas de la tradición, la institución emergente sobre lo instituido decantado son posibles. (p.54)

Estas palabras instan a pensar que solamente existe la subjetividad política en tanto ruptura de lo tradicional, es decir, de emergencia novedosa, lo que lleva a preguntarse, si acaso, en las formas de política tradicional o en los poderes hegemónicos ¿no existe una subjetividad política? Nos inclinamos a pensar que si, por ello se hace fundamental ampliar el rango que nos proponen estos autores, por lo que en Martínez & Cubides (2012), podemos observar el reconocimiento de ese contrapunto, que asume a la subjetividad política como una

producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ser, estar y actuar en sociedad; de asumir posición en ésta y de hacer visible el poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en la tensión constante entre lo instituido y lo instituyente. Tensiones que coexisten modos de producción heredados, hegemónicos, junto a modos prefigurativos de la subjetividad y en la lucha permanente por configurar desde otros horizontes de pensamiento y acción, porque como hemos insistido, la subjetividad política se configura en medio de la política tradicional o convencional y los modos de producción emergentes. (P.76)

Desde esta definición, la subjetividad política está relacionada con asumir una postura y una manera de actuar en una determinada sociedad, en la cual se desarrollan formas políticas tradicionales, es decir, ya instituidas que de una u otra manera influyen en la configuración de las subjetividades políticas emergentes (donde ubicaríamos al colectivo MEERU, como una subjetividad política emergente). Estas autoras se inclinan por los argumentos de Castoriadis, ubicando a la subjetividad política en un terreno de tensión entre lo instituido y lo instituyente, aspectos que no se encuentran ni pueden ser pensados

sin el otro. Otro aspecto por resaltar de este concepto es el reconocimiento de ese “*poder para actuar*” que los integrantes del colectivo MEERU han puesto en acción con cada una de las actividades que realizan con el fin de manifestar, participar, exponer y enriquecer sus ideas en la esfera pública.

La subjetividad política puede ser entendida, entonces, como “*la generación de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación sobre la política y lo político que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todos.*” (Díaz & Alvarado, 2012. p.115)

En el caso específico de esta investigación, se busca rastrear las subjetividades políticas de jóvenes, y frente a este particular, Bonvillani (2010) sugiere a la “*subjetividad política juvenil como una compleja articulación de dimensiones simbólicas, emocionales y prácticas*” (p.28), sugiriendo la inclusión de esa dimensión afectivo-deseante, integrada por emociones, sentimientos y pasiones que se encuentran particularmente nítidos en esa etapa del ciclo vital, por lo que sería un punto a tener en cuenta en los análisis de los resultados del presente estudio.

Por otra parte, Ospina, Botero & Muñoz (2008) nos llevan a pensar en la necesidad de propiciar espacios y escenarios ideales para que el proceso de formación de subjetividades políticas sea adecuado, así:

La formación de subjetividades políticas de jóvenes implica la formación de su ciudadanía plena, el crear las oportunidades y condiciones para que los y las jóvenes puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos orientados al bien consensuado, con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión para leer su propia historia y la de su realidad y con apoyo a su cultura de

pertenencia y apropiación de los significados culturales de los colectivos a los que pertenece. (p.30)

Estas condiciones catalogadas como ideales no están dadas plenamente en el escenario nacional, eso es una realidad innegable, pero pese a ello ha sido posible la formación de subjetividades políticas de un grupo de jóvenes que cuentan con ese deseo de pensar, debatir y construir un ahora y un futuro mejor para los habitantes de sus comunidades, de su ciudad, de su país, de allí la necesidad de su estudio y su análisis, de su comprensión. Estos jóvenes exponen sus ideas frente al acontecer nacional, ejercen su ciudadanía con especial vigor y construyen de paso unas prácticas singulares que expresan una cultura política, punto que se convierte en otro de los focos a revisar en el presente documento.

### **3.3. Frente a la cultura política**

Los estudios culturales surgen en el contexto europeo, más específicamente en el seno de la sociedad inglesa que buscaba entender la naturaleza del cambio social y cultural de la posguerra. Nacen de esa creciente necesidad de comprender lo que sucedía en ese momento particular de la historia, para luego ir ganado terreno en el escenario investigativo dado su poder para dar respuesta al entramado escenario social. No obstante, adentrarse en el mundo cultural representa grandes retos, pues desde sus inicios, el concepto de cultura ha presentado un alto grado de complejidad, ha sido un término problematizador dada su potencia y la amplitud de lo que pretende abarcar, así, la cultura *“antes que una idea lógica o conceptualmente clarificada, es el ámbito de una convergencia de intereses”*. (Hall, 2010)

Este autor encuentra un punto de referencia central en la obra de Raymond Williams, novelista galés, *“La larga Revolución”*, al presentar dos perspectivas que se van forjando y tomando fuerza para entender esta noción. *“La primera vincula la “cultura” con la suma de todas las descripciones disponibles a través de las cuales las sociedades cobran sentido*

*y reflexionan sobre sus experiencias comunes*” (Hall. 2010. p. 31), haciendo del ámbito de las ideas el eje central para la cultura; mientras la segunda propuesta pone su acento en las prácticas sociales, revisando a la cultura como forma de vida, por ende:

Es en *este* contexto que la “teoría de la cultura” es definida como “el estudio de las relaciones entre elementos en una forma total de vida”. La “cultura” no es *una* práctica, ni es simplemente la suma descriptiva de los “hábitos y costumbres” de las sociedades, como tiende a volverse en ciertos tipos de antropología. Está imbricada con *todas* las prácticas sociales, y es la suma de sus interrelaciones. Se resuelve así la cuestión de qué es lo estudiado, y cómo. La “cultura” es todos aquellos patrones de organización [...] El análisis de la cultura es, entonces, “el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones. (Hall. 2010, p. 32)

Sin lugar a dudas, los estudios culturales han contribuido en la profundización sobre el significado de la cultura que engloba las costumbres, los imaginarios, lo simbólico, pero que también trasciende a las relaciones y organización de todas las prácticas sociales.

Ahora bien, el concepto de cultura política, específicamente, en principio fue asociado con el concepto de cultura cívica, asimilada a su vez con cultura democrática y participativa, lo que convertiría a los individuos en ciudadanos cívicos, de primer orden. Con el paso del tiempo este concepto iría modificándose con la intervención de las diferentes ciencias y disciplinas que lo interpelan y lo nutren, tales como la ciencia política, la sociología, la psicología, la historia y la comunicación, entre otros. (Herrera, Pinilla, Infante & Díaz 2005)

En Latino América esta categoría hace aparición en la década de los 80, y en Colombia en los 90, con la transición a la democracia de los países, la crisis de los partidos políticos y las estructuras políticas, además del surgimiento de nuevas identidades sociales, la



globalización, el mercado, las políticas neoliberales y los medios de comunicación, entre otros factores que generaron transformaciones de diverso orden. Esto despertó el interés de ciencias y disciplinas por el estudio de la cultura política en sus reconfiguraciones, nuevamente con la intención de comprender lo sucedido con los fenómenos que la integran. (López de la Roche, 2000)

En el texto, “Aproximaciones al concepto de cultura política”, López de la Roche (2000), realiza una interesante exposición de la diversidad de perspectivas desde las que ha sido revisada esta categoría. Encuentra que, desde una visión psicológica principalmente, *“la cultura política tendría que ver con los conocimientos, valores, creencias, sentimientos, predisposiciones y actitudes de los individuos ante la política y los asuntos a ella ligados”* (p.97). En tanto que, para una mirada más antropológica, sociológica o histórica, existen otros aspectos relacionados con la cultura política como lo son *“los “imaginarios” y las “mentalidades”, las “representaciones sociales” que distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, y de la vida política en particular: cómo se perciben mutuamente distintos grupos de la sociedad”* (p.97).

En el recorrido efectuado por el autor se pone en evidencia que algunos escritores proponen como centro de la cultura política elementos como la identidad, otros el aspecto histórico, unos más, la simbología del poder o los discursos desde los que se legitima la autoridad política, es decir, su énfasis depende del interés y los objetivos perseguido por las personas interesadas en su estudio. De la misma manera, Canclini (1991) encuentra que existen variedad no solo de acercamientos teóricos sino también metodológicos para el análisis de la cultura, por lo cual señala que

la proliferación de tendencias es efecto de problemas no resueltos en la investigación, los cuales dificultan construir un modelo teórico y un conjunto coherente de estrategias de conocimiento ampliamente compartidos. Las

divergencias también derivan de las condiciones sociopolíticas y las tradiciones institucionales separadas en que se practican las ciencias sociales. (p.9)

En resumen, inicialmente el término cultura política, se encontraba ligado estrechamente a la acepción de lo cívico, limitando su análisis a comportamientos y valores, no obstante, esta noción fue quedándose corta frente a la compleja y cambiante realidad, por lo que la cultura política va registrándose como un sistema de significaciones que llevan a comprenderla como *“producto de la historia colectiva de un sistema político y de las biografías de los miembros de dicho sistema, debido a lo cual sus raíces hay que buscarlas tanto en acontecimientos públicos como en las experiencias individuales”*<sup>2</sup>

Luego, con el surgimiento de nuevos movimientos sociales, de resistencia, de oposición, se da un nuevo desdoblamiento de la categoría, pues ya no se estaría hablando una cultura política, sino de culturas políticas, reconociendo la pluralidad en ella. La cultura política sería entonces,

el conjunto de conocimientos, sentimientos, representaciones, imaginarios, valores, costumbres, actitudes y comportamientos de determinados grupos sociales, partidos o movimientos políticos dominantes o subalternos, con relación al funcionamiento de la acción política en la sociedad, a la actividad de las colectividades históricas, a las fuerzas de oposición, a la relación con el antagonista político, etc. <sup>3</sup>

De esta forma, se van construyendo conceptos que hacen entender a la cultura política como una categoría dinámica, amplia y compleja, mediante la inclusión del contexto

---

<sup>2</sup> Pye, citado por Herrera, Pinilla, Infante y Díaz (2005) p.20.

<sup>3</sup> López de la Roche. *Ibíd.* P.27

histórico, de su dimensión plural, de su relación con los significados, representaciones y comportamientos, de la resistencia, entre otros aspectos que la convierten en marco de referencia para la comprensión del pensamiento y accionar político de los individuos y colectivos.

Como lo menciona López de la Roche (2000) en las conclusiones de su escrito, pese a no existir un consenso sobre la conceptualización de la cultura política, si se logran evidenciar dos grandes vertientes teóricas para comprenderla, por un lado están quienes prefieren revisarla desde un predominio político centrado en el ejercicio de la ciudadanía, haciendo que las estrategias metodológicas para su estudio versen en técnicas como la encuesta; mientras en el otro lado se encuentran quienes la proyectan en su eje más cultural, por tal motivo se pregunta más por

el componente cultural de la “cultura política”, que conducen, cada una de ellas, a distintas opciones en términos de estudio de temas, problemas y procesos, a diferentes ubicaciones disciplinarias o confluencias interdisciplinarias en la aproximación a esos objetos de estudio, y así mismo, al uso de herramientas metodológicas también diferenciadas (entrevistas a profundidad, historias de vida, análisis semiológico, observación de campo, análisis de discurso, análisis de contenido, etnografía de la recepción televisiva, etcétera). (López de la Roche, 2000. P. 119)

Uno de los autores vinculado con esa primera perspectiva de énfasis político es Almond (1995), que junto con Powell en su trabajo de 1978 argumentan “*que si la cultura política es la dimensión subjetiva del sistema político, entonces debe ser un conjunto divisible de orientaciones hacia las distintas estructuras y aspectos del sistema político*” (p.175), por ello proponen desagregar el concepto en tres partes: sistema, proceso y políticas, entendiendo que:

El sistema de cultura se integra por conocimientos, sentimientos y evaluaciones respecto a las autoridades políticas, y el papel de quienes están en el poder; conocimientos, sentimientos y evaluaciones hacia el régimen, que es la estructura institucional; y conocimientos, sentimientos y evaluaciones hacia la nación. [...] El proceso de la cultura se conforma por los conocimientos, sentimientos y evaluaciones que los miembros del sistema político tienen hacia sí mismos como actores políticos, y hacia otros actores políticos, incluyendo otros grupos políticos tales como los partidos y grupos de interés, así como las élites específicas del gobierno y de la política. La política de cultura consiste en los conocimientos, sentimientos y evaluaciones que los miembros del sistema político tienen hacia los resultados del sistema -sus políticas internas (extractivas, regulativas y distributivas) y sus políticas externas (militares, diplomáticas y económicas). (Almond, 1995. p.175.)

Claramente esta noción limita el aspecto cultural a conocimientos, sentimientos y evaluaciones del sistema político, y de igual manera comprime la parte política al sistema o régimen político general, desconociendo la variedad y amplitud de las acciones y actitudes políticas que se dan en otros escenarios, lo que a su vez reduce el marco de interpretación y estructuración metodológica.

Desde esta investigación nos inclinaremos por la segunda tendencia teórica, en la que se da mayor presencia al componente cultural, llevándonos a buscar esos constructos de cultura política en las narraciones, en el discurso, en las historias de vida de los sujetos, siendo este lenguaje el más propicio para adentrarnos en las experiencias de formación política de estos jóvenes, y también en la práctica misma de su actividad política. Es por esto que encontramos en la definición que de cultura política realizan Herrera, Pinilla, Infante y Díaz (2005), un ángulo afín para nuestros objetivos, pues efectúan una interesante recopilación de elementos a tener en cuenta para realizar el rastreo respectivo, y sin descuidar el aspecto político ofrece amplitud a la parte cultural, comprendiéndola como el:

conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido, a las relaciones de poder, a las modalidades de participación de los sujetos y grupos sociales, a las jerarquías que se establecen entre ellos y a las confrontaciones que tienen lugar en diferentes momentos históricos. ( p.34)

La cultura política se torna en el marco no solo de prácticas (ejercicio del voto, pertenencia a grupos políticos, etc.), sino también de representaciones (simbología e imaginarios) relacionadas con el orden social, el poder y la participación, inscritas en un panorama histórico y territorial definido, donde los individuos se forman, se afectan, construyen relaciones y configuran subjetividades, producto de las experiencias vividas. Sin embargo, no se debe entender este proceso unidireccionalmente, dado que mientras los individuos se forman y articulan sus subjetividades dentro de la cultura política, también van realizando afectaciones y cambios en la misma.

Así, esta noción nos permite pensar que no se trata de una sola cultura política, pues las prácticas y orden establecido pueden cambiar, pueden transformarse generando la aparición de otras culturas o subculturas políticas, unas de las que se proviene y otras que se van configurando y emergiendo. Por último, esta definición nos insta a dar la mirada a esas prácticas y representaciones siempre inmersas en un contexto histórico y territorial, lo que da profundidad al recuadro interpretativo y de análisis, haciendo necesario realizar el rastreo tanto en las experiencias de los individuos como en el ámbito de la historia colectiva.

### **3.4. Lo juvenil y sus formas de organización**

A primera vista, la juventud puede entenderse como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica y el reconocimiento del estatus adulto, es vista como una fase del desarrollo humano, como un período de preparación entre la dependencia infantil y la plena inserción social, así como las crisis y conflictos que

caracterizan a este grupo de edad, están determinados por la naturaleza de la especie humana. Pero al ser revisada desde una perspectiva antropológica *“la juventud aparece como una «construcción cultural» relativa en el tiempo y en el espacio. [...] Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad”* (Feixa, 1998. P. 18). Comienza a registrarse en dicho concepto la presencia de una serie de condiciones sociales y de imaginarios culturales que permiten su existencia, de allí que púberes, efebos, mozos, muchachos, sean algunas de las palabras con las que han sido nominados quienes transitan por esta etapa a lo largo de la historia. (Feixa, 1998)

Nos interesa en este estudio ir más allá, definiendo a los jóvenes en términos socioculturales, lo cual implica dejar de lado demarcaciones de tipo meramente biológico, como lo es la edad o el espacio de tránsito entre un punto y otro del ciclo vital, para adentrarse en su comprensión holística e histórica.

La juventud, como hoy la conocemos, es propiamente una invención de la posguerra que hizo posible el surgimiento de un nuevo orden internacional que conformó una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. Cobraba forma un discurso jurídico, un discurso escolar y una floreciente industria, que reivindicaban la existencia de los niños y los jóvenes. (Reguillo. 2003, p.104)

Es en la década de los 50 que la juventud es visualizada como una fase específica y ampliamente valorada, dada su inserción en los escenarios laboral, de mercado y la internacionalización de la cultura urbana. *“A partir de entonces y, gracias a esta imbricada dinámica, la categoría de juventud adquirió gran relevancia, recibiendo reconocimiento en los medios masivos de comunicación, el mercado y otros escenarios de lo social.”* (Herrera, Infante, Pinilla & Díaz. 2005, p.225). Ya en los 80, en parte de América Latina se diseñaban políticas dirigidas específicamente a esta población y con ellas leyes e

instituciones especializadas como las encargadas de su ejecución, situación que permitía divisar a los jóvenes como actores sociales con capacidad de participación.

En Colombia la juventud fue asociada de manera inicial con la delincuencia y la rebeldía, ubicándola en un lugar negativo para la sociedad. No obstante, para los años 90 con su participación en lo relacionado a la Asamblea Nacional Constituyente, se dio una división de la forma en la que eran vistos, pues por una parte se continuaron asociando con el mal, pero, por otro lado, fueron vistos como posibilidad de cambio y esperanza (Herrera, Infante, Pinilla & Díaz. 2005). Ya en las últimas décadas la categoría de juventud ha cobrado mayor relevancia, favoreciendo su ubicación dentro del foco de los estudiosos de lo social, donde se registran tendencias investigativas centradas en la anomia y las desviaciones, y otras tendencias que se inclinan por sus aspectos de cohesión y propuestas. Estas últimas son las que para fines de los ochenta y en los noventa permiten el surgimiento progresivo de una nueva clase de discurso comprensivo sobre los jóvenes, discurso que según Reguillo (2012) es:

De carácter constructivista y relacional, este discurso intenta problematizar no sólo al sujeto empírico de sus estudios, sino también a las herramientas que utiliza para conocerlo. Se trata de perspectivas interpretativo-hermenéuticas que pretenden conciliar la oposición exterior-interior, como parte de una tensión indisociable en la producción de conocimiento científico. Los jóvenes, desde esta mirada, son vistos como sujetos con competencias para referirse a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso y como agentes sociales, con capacidad para apropiarse de (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales. En otras palabras, se les reconoce el papel activo en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras. (p.30)

Esta es la perspectiva desde la que entraremos a comprender a los jóvenes del colectivo MEERU, quienes despliegan sus formas de manifestación y expresión demostrando el

interés en participar y dar a conocer la manera en la que entienden la sociedad en que viven, dan respuestas a lo que sucede en sus entornos y efectúan sus aportes en pro de transformar las condiciones que consideran negativas.

Ahora bien, no se puede desconocer que dentro de la población juvenil existen diversas formas de asumir su postura y accionar en la política, encontramos en un extremo a los sujetos indiferentes y desinteresados, como lo señala Martín-Barbero (2000),

que no les interesa nada, que no creen en nada, que no les apasiona nada y menos la política [refiriéndose a diálogos que había tenido con maestros]. La gente joven no está dispuesta a jugar la política. Cuando la juventud cree en algo, cree en serio, cree de veras, pero en el mundo, y especialmente en este país, la política no le ofrece nada en qué creer que merezca la pena. [...] La juventud es hoy protagonista de un especial malestar, de una subjetividad desazonada, desarticulada. (p.40)

Y por otra parte tenemos a los jóvenes que según Reguillo (2012) posibilitan la expresión y planteamiento de sus oposiciones e ideales, que hacen visibles a través de sus diversas simbologías y lenguajes, con todas sus fortalezas, debilidades, contradicciones y desarticulaciones, ya que “[e]n su configuración, en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo, hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, [...] un mejor lugar para vivir” (p.15). Esta autora también pone de manifiesto que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, dado que no cuentan con las mismas formas de inserción en la estructura social, conllevando a que sus escenarios de representación y acción sean diferenciados, motivo por el cual es necesario continuar avanzando en las investigaciones que procuren contribuir a su comprensión.



Tanto los jóvenes que se encuentran en un extremo como los del otro, han atravesado por diversas experiencias, contextos, escenarios y relaciones que han dado como resultado una formación de la subjetividad política particular, lo que genera que asuman una u otra postura, un accionar u otro. Pero sean signadas estas actitudes como pasivas, conformistas, tradicionalistas, desinteresadas, rebeldes, emancipadas, participativas, activas o de resistencia, son todas ellas igualmente válidas. Ahora, no podemos desconocer en ningún momento el gran peso que tiene en esta formación de subjetividades la realidad política de nuestro país (misma que ha tenido durante la mayor parte de su historia), y que nos lleva a cuestionarnos aún más sobre ¿cómo se configuran este último tipo de subjetividades políticas en nuestros jóvenes?, ¿cómo es posible que se despierten en ellos esos deseos de participar en un escenario tan complejo y arduo?, ¿qué experiencias son las que los han formado de esta manera y no de otra?, estos cuestionamientos son parte de los intereses particulares de esta investigación.

Por ello es hacia estos jóvenes que nos dirigimos, a los que desean mostrar sus opiniones y participar en la escena política desde sus cuestionamientos, inquietudes, requerimientos, solicitudes, interpretaciones, a los que se movilizan frente a lo que consideran su deber ser como habitantes de este país. Es clave revisar sus experiencias, la formación de sus subjetividades políticas y la cultura política que en ellos se configura, dado que los hallazgos se pueden constituir en puntadas para pensar nuevas formas y estrategias de contribuir en la educación de ciudadanos y seres humanos que comprendan su responsabilidad de participación y toma de decisiones en lo colectivo.

Estos jóvenes que se encuentran en el camino y como *“poseedores de saberes acerca de sí mismos, de las relaciones sociales y del universo en que viven”* (Herrera, Infante, Pinilla & Díaz. 2005 p. 227), forman colectivos o agrupaciones de carácter diverso, que como lo muestra Rueda (2013), desarrollan maneras de actuar propias con diferentes puntos de interés y afectación, pero que al unirse, al formar un nosotros, un sujeto social,

incrementan su poder de acción, ahora como un colectivo que puede hacer y decir a varias voces y varias manos.

Como lo muestra Elva Fabián (2013) en su texto *“Los movimientos juveniles a través del espejo del tiempo”*, estas acciones colectivas de los jóvenes no son nuevas en el escenario histórico, en diversos momentos este sector poblacional se ha unido alrededor de sus múltiples inquietudes frente a la realidad que viven en sus contextos, con la intención de alcanzar cambios y construir nuevos caminos, observando que estos movimientos *“[h]an surgido de un interés genuino por cambiar el estado de cosas, un status quo cuestionable que no parece satisfacer las demandas de equidad (económica), justicia (política) y libertad (social)”* (p.57). Esta autora también expone que en el último siglo los jóvenes se han visto avocados a manifestarse en contra de los sistemas políticos y económicos, con los que entran en conflicto dadas sus consecuencias en los aspectos laborales y educativos especialmente, pero que sus efectos redundan en la calidad de vida y oportunidades de los individuos en general.

Por tanto, estos movimientos tienden a exigir la reivindicación de derechos de la ciudadanía y a establecer luchas y resistencias en contra de las distintas injusticias que perciben en los ámbitos en que se desenvuelven, así estos jóvenes *“construyen un sentido del nosotros, una comunidad ética y política a la cual las y los jóvenes se vinculan para su construcción a partir de iniciativas que demandan inclusión, igualdad jurídica y reconocimiento recíproco, entre otros aspectos”* (Rueda, 2013. P 17). MEERU, surge y se desarrolla en esta perspectiva de cuestionamiento y resistencia a esta realidad dada, vivida, sufrida, de tal manera que las experiencias de formación política que han tenido nos permitirían comprender el porqué de su pensar y accionar como sujetos y como colectivo.

Estas experiencias aflorarán en el lenguaje más propicio para ser rescatadas y analizadas, el lenguaje de la narración, dado que el acto de narrar se constituye en una *“capacidad creadora del hombre para conformar una trama a partir de lo que vive, pero*

*reconociendo que esta se encuentra entrelazada por juicios, recuerdos y enunciados de su vivencia”* (Paredes, 2012, p. 226). Pero será en el siguiente apartado donde profundizaremos en la pertinencia y alcances de este tipo de estrategias metodológicas para dar cumplimiento a los objetivos propuestos en este ejercicio investigativo.

#### **4. Anclaje Metodológico**

##### **4.1. Narrativas y relatos: experiencia y subjetividad puestas en palabras**

Las investigaciones de corte cualitativo, dentro de las cuales podemos ubicar el presente documento, hacen hincapié en

la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación (Galeano, 2004. p. 18)

Este plano posibilita el abordaje de realidades subjetivas e intersubjetivas como portadoras de conocimientos legítimos, propiciando la comprensión de las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales, por supuesto, desde los agentes sociales, dejando claro que contribuye al estudio de la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como eje de conocimiento. La investigación cualitativa trata no solo de explicar sino de comprender las realidades de los individuos, sin la intención de elaborar normas o leyes universales al respecto, pues abre las posibilidades para el reconocimiento del otro y de los otros como sujetos que piensan, sienten y viven de maneras diferentes, los hace poseedores de un conocimiento legítimo.

Es esta la premisa que encontramos al recordar el objetivo general de la investigación, que es: comprender los procesos de formación política de los jóvenes vinculados al colectivo Movimiento Emancipador Estudiantil Rafael Uribe Uribe. Pero, para alcanzar

este fin es fundamental revisar la formación de subjetividades políticas y la construcción de cultura política, conceptos que como ya se refirió en el anterior marco teórico, están atravesados por la *experiencia*, noción que autores como Lagarde (1993), Torres (2006), Larrosa (2006) y Herrera, Pinilla, Infante y Díaz (2005), nos invitan a entender como parte medular en los procesos analizados aquí, dado que es a través de ella que los sujetos dan significado a lo acontecido, es pasando por ella que se da la posibilidad de configuración y reconfiguración de los individuos. En consecuencia, la estructura metodológica del trabajo investigativo debe brindar la posibilidad de reconocer, registrar, analizar y entender las experiencias de estos jóvenes, dado que se pretende comprender una realidad social desde la voz misma de los sujetos.

El rastreo de la experiencia en el complejo nodo subjetivo, responde a que a través de ella se reúnen las prácticas, valores, memorias y temporalidades que permiten ver cambios, permanencias, rupturas, emergencias de aquello que los sujetos consideran, marca distancia con el orden social instituido e impuesto (González, Aguilera & Torres, 2013 p. 56)

Estos autores encuentran que *“la subjetividad se constituye y emerge en la experiencia”* que tiene lugar en los diferentes contextos y relaciones en las que se desenvuelven los sujetos, inmersos también en condiciones económicas, políticas, sociales e históricas que inciden en el desarrollo de sus formas de actuar y pensar. Es por ello que en la experiencia podemos rastrear *“memorias, prácticas, valores, vivencias que ayudan a comprender cómo y por qué el sujeto construye resistencias, transgresiones y opciones de futuro, en el hoy”* (González, Aguilera & Torres, 2013), como es el caso de los jóvenes de nuestro colectivo.

En tal sentido recurrimos a la narrativa, al testimonio, al relato, que han sido considerados desde Larrosa (2006) como el lenguaje de la experiencia ya que esta *“se elabora en forma de relato, la materia prima del relato es la experiencia, la vida. Por*

*tanto, si el relato desaparece, desaparece también la lengua con la que se intercambian las experiencias” (p.478).* Así, la estrategia metodológica estará centrada en el uso de este tipo de material biográfico que permite la reconstrucción de experiencias de vida desde las propias palabras de los individuos, son sus testimonios los que se convierten en fuentes confiables por su acceso a lo real (Arfuch, 2002). El acto de narrar se convierte aquí en pieza central para acceder a las experiencias de formación, en nuestro caso, específicamente, formación de subjetividades políticas que desencadenan unas formas particulares de ver, ser, pensar entender y actuar de nuestros jóvenes MEERU.

El material biográfico y narrativo se constituye en un método de investigación, especialmente en el escenario de las ciencias sociales, dada su forma de acceder al conocimiento y su escaso o nulo interés por el establecimiento de normas o reglas generales. Su norte radica en la descripción y comprensión de las experiencias particulares de los diversos sujetos de estudio, quienes en tanto permiten el acceso a su experiencia biográfica, cuentan una historia que nos introduce en el fenómeno de interés, a la vez que al relatar lo acontecido van llenando de sentido su propia vivencia, así:

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos. (Arias y Alvarado, 2015. p. 172)

En palabras de Larrosa (1995)

La comprensión de la propia vida como una historia que se despliega, y la comprensión de uno mismo como el personaje central de esa historia, son algo

que se produce en esos constantes ejercicios de narración y autonarración en que nos implicamos cotidianamente. (Larrosa, 1995. p. 307)

Desde esta óptica metodológica se registra en la investigación un estrecho vínculo con el enfoque de la hermenéutica, que revisada como “*forma de una filosofía universal de la interpretación*” (Grondin, 2008. p.18) se despliega a procesos fundamentales que se encuentran en el centro de la vida misma, de tal manera que la interpretación se torna cada vez más como una particularidad vital del ser humano. Bajo este encuadre la hermenéutica no solamente trata la interpretación de textos, sino que abarca la dimensión lingüística e histórica de la comprensión humana (Grondin, 2008).

Ricoeur es uno de los autores que, según Paredes (2012), ha dedicado sus esfuerzos al “*mantenimiento de un carácter universal de lo hermenéutico, en donde el ser que puede ser comprendido es lenguaje*”, sosteniendo que “*la comprensión del sujeto sólo se da en el lenguaje, por medio de los textos como construcciones multívocas que hacemos de nosotros mismos o sobre los demás*” (p.217). El fin último de la hermenéutica sería “*mostrar que la existencia ingresa a la palabra, al sentido y a la reflexión haciendo una exégesis continua de todas las significaciones que acontecen en el mundo cultural*”, siendo mediante esa apropiación de sentidos que se conforma la existencia (Paredes, 2012 p.221).

Con lo dicho hasta el momento tenemos una estructura metodológica de carácter cualitativo y hermenéutico, donde las narrativas y relatos se convierten en la fuente primordial para tener acceso a las experiencias de formación política de los jóvenes del colectivo MEERU, desde sus propias vidas.

El movimiento biográfico que se desarrolla y consolida en las Ciencias Humanas y Sociales—más que invadir la vida humana— parte de principios deontológicos y busca asegurar la vida, abre espacios para socializar y compartir los modos propios como los sujetos viven, se desarrollan, aprenden, enfrentan conflictos,

buscan alternativas para superar las adversidades de la vida frente a los procesos de inclusión/exclusión social. (Souza, 2020. P.21)

En tal sentido, los dispositivos biográficos dan entrada a la vida de los sujetos, a las relaciones que establecen con los demás y con su entorno social, atendiendo a las significaciones y resignificaciones que tienen lugar, dando valor a la singularidad y la subjetividad (Souza, 2020).

Herrera y Olaya (2019) encuentran pertinente rastrear las subjetividades y configuraciones políticas a través de los relatos, dado que en ellos se realiza la reflexión de la experiencia, generando un conocimiento de la misma, en tanto que *“los relatos se convierten en archivos y en testimonios que vislumbran las configuraciones culturales y políticas en las que se constituyen los sujetos”*. (p.73)

Este tipo de ejercicios biográficos permiten ver como la subjetividad se construye en la interrelación de lo social con la experiencia individual, coadyuvando a la construcción de las formas de narrarse, de verse. Así, los materiales biográficos tienen un carácter investigativo porque dan cuenta de subjetividades, permiten una aproximación a las tensiones vividas en el plano estructural, es decir, los relatos biográficos permiten a los individuos el acceso a su experiencia en contextos socio-históricos, conectando lo individual y lo social. (Herrera & Olaya. 2019).

Delory-Momberger (2007) refiere que la actividad biográfica tiene una doble operación, por una parte, la subjetivación del mundo histórico y social y por otra, la socialización de la experiencia individual, por ende, da cuenta de cómo los individuos se construyen como seres singulares y también de lo que ellos producen como seres sociales, de esta manera nos ayuda a comprender los vínculos y mecanismos de producción recíproca de los individuos y las sociedades.

En este orden ideas, las narrativas nos permiten el acceso a la experiencia de los jóvenes del colectivo y con ella a la formación de sus subjetividades políticas, y de manera sincrónica nos revelan el marco social de referencia que permea la configuración de dichas subjetividades que se producen de una manera particular, sin desconocer que a la vez los sujetos son productores del ámbito social. Así, podremos rastrear prácticas de cultura política tanto del contexto macro, como la que se desprende, configura o reconfigura en el colectivo. Para llevar a cabo tal propósito, el análisis meta-textual de las narrativas es fundamental en tanto:

Este nivel permite una lectura más macro, que da cuenta de elementos socioculturales configurados en un momento histórico particular, con unas coyunturas políticas, económicas, religiosas y demás, que evidencian que aunque alguien narre de manera individual, su relato se ha configurado en lo colectivo, en un mundo compartido y que esos sentidos, significados, vivencias, imágenes y palabras no sólo le pertenecen a él o a ella, sino al nosotros. (Arias & Alvarado. 2015, p.177)

Haye et al.,(2018) manifiesta que *“las narrativas entrelazan tiempos biográficos, sociales e históricos”*, lo que finalmente permite realizar un análisis de los individuos y las sociedades en determinado momento y espacio histórico, ello implica la construcción de memorias colectivas, de memorias oficiales, pero también de memorias de resistencia. En palabras de Nora Strejilevich (1991), los testimonios *“[s]i bien se elaboran desde la subjetividad, configuran la memoria colectiva ya que el testimonialista documenta una época, una cultura, una forma de resistencia, un imaginario”* (Citado por Herrera, 2014. P. 195).

Entonces, *“[e]l arte de narrar se inscribe en la subjetividad y se implica con las dimensiones espacio- temporales de los sujetos cuando narran sus experiencias”* (Souza, 2016. P. 120). Por ello, analizar los relatos de los participantes de MEERU podría



contribuir a la construcción de caminos para la comprensión de aspectos que han incidido en la estructuración de sus modos de ser y actuar, como jóvenes de la ciudad y el país en un momento específico.

Otro de los puntos a destacar de lo biográfico es que permite a los individuos integrar, estructurar e interpretar las situaciones y los acontecimientos vividos, de modo que viabiliza la interpretación situando, uniendo y dando significado a los acontecimientos de la vida como elementos organizados dentro de un todo. Estas construcciones biográficas posibilitan de igual forma la articulación de pasado-presente y futuro, pues la narración se hace en el presente, trayendo sucesos del pasado, con una proyección de futuro (Delory-Momberger. 2003), por ende:

Inscripta en la temporalidad movediza del presente, la forma de vida que construimos (nuestra biografía) se ve sometida a una perpetua reconfiguración. El sentido que le damos al recorrido de nuestra vida no se cristaliza en formas definitivamente fijas. A cada momento, los eventos pasados de la historia de vida son sometidos a una interpretación retrospectiva, que a su vez se ve determinada por la anticipación del futuro. Del mismo modo, las expectativas, aspiraciones y voluntades, proyectadas en el devenir, son dependientes de la rememoración del pasado. La unidad de la biografía, recompuesta incesantemente, se constituye así sobre la acumulación de significaciones retrospectivas que reinterpretan implícitamente el conjunto del curso de la vida, inclusive sus interpretaciones anteriores. (Delory-Momberger. 2003, p.61)

Se abre entonces la necesidad de abordar también el análisis textual (sucesos y acciones anclada al espacio y tiempo) y contextual (significaciones e interpretaciones de los sucesos y acciones) de las experiencias que conllevaron a la emergencia de las subjetividades políticas y la cultura política de los integrantes del grupo.

En resumen, se pretende realizar el análisis de las narrativas en los niveles meta-textual, textual y contextual. Con el primero, se logra visualizar la estructura macrosocial en la que se encontraban inmersos los sujetos, dando cuenta de la cultura política que desde allí se desplegaba y que de una manera u otra manera permeaba la formación política de nuestra población juvenil. Mediante el segundo y el tercero se abarcan las experiencias y acontecimientos ubicados en una temporalidad y lugar específicos, además de acceder a las interpretaciones y significaciones de las que son dotados dichos sucesos, por supuesto, todo ello enfocado en la formación de las subjetividades políticas y la cultura política.

Interesa también, realizar el registro y análisis de los relatos proporcionados por los jóvenes, reconociendo tres momentos: el primero, relacionado con las experiencias que marcaron la formación de la subjetividad política (antes de MEERU); el segundo, centrado en el accionar dentro del colectivo; y el tercero, vinculado con las transformaciones y reconfiguraciones producto de la participación en MEERU, permitiendo el alcance de los tres objetivos específicos trazados para la investigación.<sup>4</sup>

#### **4.2. Sobre los sujetos de la experiencia y las formas de constitución narrativa**

El análisis se realiza a partir de cinco narrativas de jóvenes (4 mujeres, 1 hombre) fundadores del colectivo o que se vincularon a este al corto tiempo de su creación en el año 2018, todos ellos pertenecientes, en aquel entonces, a la educación media en colegios de carácter público ubicados en la localidad 18 (Rafael Uribe Uribe), en el sur de la ciudad de

---

<sup>4</sup> Realizar la caracterización del colectivo juvenil MEERU. 2. Analizar, a través de las narrativas de los protagonistas, la incidencia que tienen las múltiples experiencias de los jóvenes en la formación de sus subjetividades políticas. 3. Identificar los aspectos centrales de la cultura política que se agencia en los jóvenes pertenecientes a MEERU.

Bogotá. Aura, Ana, Liliana, Dayana y Daniel, son quienes comparten lo vivido, quienes con la elaboración de sus narrativas nos brindan acceso a sus experiencias de formación política, militancia en MEERU y finalmente sus procesos de reconfiguración mediante su participación en el movimiento. Es a través de sus ojos, de sus palabras, que avanzaremos en la comprensión del fenómeno estudiado.

Estos jóvenes son nuestros narradores, quienes traen a este presente, al ahora, lo que logran conservar en su memoria de los acontecimientos y momentos que han visto, que han vivido. Para Larrosa (1995) “[e]l narrador es el que expresa, en el sentido de exteriorizar, el rastro que lo que ha visto ha dejado en su memoria” (p.31), pero al comprender la narración en términos más reflexivos, al referirnos a ella como el narrar-se se registra en el sujeto una división, en la que por una parte está el yo que mantiene el recuerdo de lo sucedido, y por la otra, el yo que captura ese recuerdo y lo trae en su relato. (Larrosa 1995)

También es importante tener presente que el narrador maneja dentro de la narrativa su propia continuidad, identidad y permanencia en el tiempo, encontrando que

[e]l sujeto se constituye para sí mismo en su propio transcurrir temporal. Pero el tiempo de la vida, el tiempo que articula la subjetividad, no es sólo un tiempo lineal y abstracto, una sucesión en la que las cosas suceden unas detrás de otras. El tiempo de la conciencia de sí es la articulación en una dimensión temporal de lo que el individuo es para sí mismo. Y esa articulación temporal es de naturaleza esencialmente narrativa. El tiempo se convierte en tiempo humano al organizarse narrativamente. El yo se constituye temporalmente para sí mismo en la unidad de una historia. Por eso, el tiempo en el que se constituye la subjetividad es tiempo narrado. Es contando historias, nuestras propias historias, lo que nos pasa y el sentido que le damos a los que nos pasa, que nos damos a nosotros mismos una identidad en el tiempo. (Larrosa, 1995. P. 32)

De tal manera que la elaboración de estos relatos permite a los narradores volver a su experiencia, y al hacer el recuento de ella dotarla de sentido y analizarla dentro de sus implicaciones en las formas de ver, pensar y actuar, es decir, en el terreno de la subjetividad.

No se puede desconocer que *“cada persona se encuentra ya inmersa en estructuras narrativas que le preexisten y en función de las cuales construye y organiza de un modo particular su experiencia, le impone un significado”* (Larrosa, 1995. p.32), condición que influye en la manera en la que estructura su relato. Tampoco se puede dejar de lado que en los relatos de tipo autobiográfico es el mismo sujeto quien se encuentra como autor, narrador y personaje de la historia (Larrosa, 1995). En palabras de Ricoeur (2006) es *“el autor mismo el que se disfraza de narrador y lleva la máscara de sus múltiples personajes y, entre todos ellos el autor es la voz narrativa principal que cuenta la historia”* (p.21).

Ricoeur en su texto *“La vida: un relato en busca de narrador”* (2006), propone elementos que contribuyen a la organización, interpretación y comprensión de las estructuras narrativas y las experiencias que allí afloran. Nos interesa resaltar especialmente de su trabajo la idea de *“trama”*, elemento que se visualiza como el responsable de proporcionar sentido a la historia, que le permite al texto tener una secuencia y una totalidad. En la trama lo discordante se hace concordante, es el lugar donde se unen los elementos heterogéneos del relato, en síntesis, la construcción de la trama en las narrativas es la construcción de la vida misma que se está narrando, permitiendo dar un orden a todos los sucesos dentro de la generalidad de la historia.

Otro punto que destacaremos de lo expuesto por Ricoeur (2006) es la premisa sobre la función que cumple el lector o receptor del relato, distinguiendo el mundo del texto del mundo del lector, dejando en las manos de este último la posibilidad de configuración y reconfiguración de la historia. Es decir,

el sentido o el significado de un relato surge en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer pasa a ser así el momento crucial de todo el análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector. [...] Un texto no es una entidad cerrada sobre sí misma, es la proyección de un nuevo universo distinto de aquel en el cual vivimos. Apropiarse de una obra por la lectura, es desplegar el horizonte implícito del mundo que envuelve las acciones, los personajes, los acontecimientos de la historia narrada. El resultado es que el lector pertenece a la vez al horizonte de experiencia de la obra imaginativamente y al horizonte de su acción, realmente. Horizonte de espera y horizonte de experiencia no cesan de encontrarse y de fusionarse. (Ricoeur, 2006. p. 15)

Dicho esto, encontramos que tanto el investigador que recibe el relato directamente, como quienes más adelante se acercan al texto, son los lectores de esas experiencias, quienes tendrán las posibilidades para continuar reconfigurando esas narrativas e interpretándolas, en nuestro caso con la mirada puesta en la formación de las subjetividades políticas y las prácticas de cultura política.

#### **4.3. Fases de la metodología de investigación**

- Acercamiento y observación.

El primer contacto con MEERU se da a partir de junio de 2018, momento en el que los estudiantes pertenecientes al colectivo y vinculados al colegio Quiroga Alianza solicitan espacios para llevar a cabo la conmemoración de Día del Estudiante Caído, situación que genera su reconocimiento como agrupación juvenil con intereses de expresarse en el escenario público y reflexionar sobre el acontecer nacional, en temas no solo relacionados con el ámbito estudiantil, sino con las problemáticas existentes a nivel social, político y económico.

Posteriormente se realizaron acercamientos para la observación de sus actividades (elaboración de murales y apoyo a marchas del gremio docente, con la participación de su batucada) con el ánimo de conocer su accionar y desarrollo como colectivo. Luego, se iniciaron diálogos con dos de las fundadoras de MEERU sondeando su disposición e interés de participar en esta investigación de maestría, donde el centro de toda la atención se volcaría en el análisis de sus procesos de formación política y de cultura política, siendo fundamental el reconocimiento de sus experiencias, mismas que serían entretejidas en sus narrativas.

- Entrevistas Narrativas.

Este tipo de entrevistas se distingue como género de indagación sociolingüístico, en el que los individuos emplean sus recursos biográficos dando una organización única a sus relatos, los cuales han dotado de sus significaciones personales. (Souza, 2020)

El principio que orienta y funda la entrevista narrativa consiste en que toda la experiencia humana puede ser enunciada, elaborada bajo la forma de un relato en la medida que, desde siempre, el ser humano encontró maneras de contar historias, de hablar de la vida. En este tipo de entrevista, los sujetos hablan de sí y de sus recorridos con detalle al proporcionar información importante sobre su existencia. De tal modo que la narrativa coloca en perspectiva una forma auténtica de revelar aspectos sobre la vida humana al mostrar sentidos, significados y trayectorias de vida-formación. (Souza, 2020. p.25)

Bonilla & Rodríguez (2005) basándose en los aportes de Jovchelovich y Bauer, definen a la entrevista narrativa como:

un tipo particular de entrevista individual a profundidad, no estructurada, a partir de la cual se anima al informante a contar una historia sobre un evento particular del contexto social del cual hace parte, cuyos hechos son objeto de estudio de la

investigación en cuestión. El uso de la entrevista narrativa, como instrumento cualitativo para generar conocimiento social, se basa en la convicción de que las comunidades, los grupos sociales y las culturas marginales narran historias con palabras y significados que son particulares a sus experiencias y estilos de vida, las cuales reflejan la perspectiva sobre el mundo que habitan. Las narraciones reconstruyen acciones y contextos; no solamente revelan el lugar y el tiempo en el que ocurren los hechos, sino también las motivaciones y el sistema de orientaciones simbólicas de los actores involucrados en las historias. (Bonilla & Rodríguez, 2005 p. 180)

Todas estas características descritas por los autores ponen a la entrevista narrativa como la herramienta central de recolección de la información que se implementa en la investigación. Cabe señalar que una parte de las entrevistas fueron efectuadas en el año 2019 de forma presencial y las restantes en el 2020 de manera virtual ante la situación de pandemia vivida en esta época.

- Análisis e interpretación de la información.

En esta etapa el trabajo se centra en la transcripción de las entrevistas, la selección del material y su respectiva clasificación dentro del cuadro (Matriz de análisis de información) que se presenta a continuación, para finalmente llegar a la interpretación de los hallazgos, producto de lo cual se llegará al establecimiento de las conclusiones del trabajo investigativo.

#### 4.4. Matriz de análisis de información

Objetivos	Categorías	Preguntas	Análisis	Aspectos Específicos
Realizar la caracterización	Jóvenes y formas de	¿Qué es MEERU?	Textual	Historia y trayectoria del colectivo

del colectivo juvenil MEERU	organización juvenil	<p>¿Cómo surge MEERU?</p> <p>¿Cuál es el fin que persigue este colectivo, cuál es su propósito?</p> <p>¿Qué características tiene sus integrantes? (edades, socio-económico, lugar de vivienda, escolaridad, etc.)</p> <p>¿Cuáles son las actividades que realizan?</p> <p>¿Cómo fue tomada la iniciativa de su movimiento en sus colegios (reacción de docentes y directivos)?</p>		Características de sus integrantes		
Analizar, a través de las narrativas de los protagonistas, la incidencia que tienen las múltiples experiencias de los jóvenes en la formación de sus subjetividades políticas	Formación	<p>¿Recuerdan algunas experiencias que ustedes consideren marcaron o influenciaron de una u otra forma su visión frente al escenario de la política?</p> <p>¿De qué manera influyeron en su formación dichas experiencias? ¿por qué?</p> <p>¿Existía en ese momento algún acontecimiento o suceso a nivel de la ciudad o del país de hubiese sido representativo para su formación política?</p>	Textual	Familia		
	Subjetividades políticas		Contextual	Colegio		
	Cultura política		Meta-textual	Barrio		
				Medios de comunicación		
				Nivel ciudad o país		
				Otros		
Identificar los aspectos centrales de la cultura política que se	Formación	¿Qué ha significado para ustedes su paso por MEERU?	Contextual	Cultura política MEERU		
	Subjetividades políticas			Prácticas (acciones, participación,	Pensamientos (creencias, valores, sentimientos	Otros (Experiencia)



agencia en los jóvenes pertenecientes a MEERU	Cultura política	¿Qué de sus prácticas y pensamientos a nivel político se ha modificado?  ¿Han visto transformadas sus maneras de entender y actuar en el ámbito de la política con su participación en este colectivo?		autoridad, etc.)	hacia la política)	ncia de sí)
---	------------------	--	--	------------------	--------------------	-------------

## 5. Palabras de los jóvenes: narrativas, poder y formación política

La información que analizaremos en los apartados que vienen es proporcionada por cinco jóvenes integrantes del colectivo MEERU. Son los relatos de sus experiencias de vida los que nos permitirán adentrarnos en la comprensión de sus subjetividades políticas, en el despliegue y configuración de sus seres políticos.

Son jóvenes que lejos de caer en el juego de la desesperanza y la desidia frente a lo que ocurre con su sociedad, se resisten a asumir calmadamente actitudes de desánimo y abandono de la esperanza, pues se reconocen como parte de una realidad con condiciones particulares, hecho mismo que le impide quedarse inmóviles apostándole a la indiferencia. Estos jóvenes entienden que el orden social que les rodea no cambiará por sí solo, por ello se ven llamados a “*hacer algo*”, a emprender valientemente la tarea de mejorar la vida, tanto la propia como la ajena, la vida común a todos.

A estos jóvenes con este tipo de iniciativas podríamos llamarlo rebeldes, portadores de esa rebeldía que según Galeano (2015)

es un acto que proviene del amor, del amor a los demás y del amor a las cosas que valen la pena vivir y hasta morir por ellas. Por eso resulta muy difícil definir la rebeldía. [...] Es muy común escuchar a gente de nuestra generación acusando a los jóvenes de que no tienen nada en la cabeza, de que la política no les importa, de que no son solidarios. Y yo digo, pero bueno, ¿por qué esos acusadores no

empiezan por autoacusarse? ¿Qué pasa con los partidos políticos, por ejemplo, que no son capaces de atraer a esos jóvenes? Al fin y al cabo ¿qué es lo que proponen a los jóvenes? ¿Otra vez la obediencia? ¿Que sigan ciegamente a un puñado de personas que mandan y deciden por los demás? Se criminaliza a la juventud, como si ser joven fuera un delito... Pero yo creo que hay una linda energía que se manifiesta en la aparición de nuevos movimientos con voluntad de que las cosas cambien. Se nota una insatisfacción, que me parece muy positiva porque es el signo de que todavía se puede cambiar el mundo, de que esta realidad es un desafío, no un destino. La rebeldía es algo que está vivo, aunque no siempre se vea. Pero tampoco hay que confundir la grandeza con lo grandote. Porque hay una multitud de fuerzas de cambio que no son espectaculares, que no ocupan los primeros planos en los medios de comunicación, pero que están haciendo mucho para que el mundo cambie. (Galeano, 2015, en entrevista).

Nuestros jóvenes MEERU son parte de esas fuerzas de cambio, ellos permanecen en sus hogares de origen, con sus padres, madres y/o hermanos, como residentes del sur de la ciudad capital o zonas aledañas. En su mayoría estudiantes aún, pero ahora de la educación superior en entidades de carácter público, vinculados a carreras afines a las ciencias sociales y humanas (Licenciatura en Ciencias Sociales, Sociología, Derecho, Comunicación y Periodismo, Licenciatura en Lengua Castellana), o con aspiraciones a iniciar sus estudios en estos horizontes.

Es a través de los relatos de Aura, Ana, Dayana, Liliana y Daniel que nos adentraremos en las experiencias de formación de subjetividades políticas y configuración de cultura política de su colectivo, intentando comprender esa manera particular de entender el mundo que habitan y sus actuaciones en él.

## 5.1. Espacios de formación política: Evocando experiencias

*“La formación del sujeto se da mediante conjuntos de dispositivos, de maneras de hacer las cosas y de pensar sobre ellas, que le dan forma.”<sup>5</sup>*

Los procesos de formación, como ya se ha mencionado, corresponden a cada sujeto en particular, pero están estrechamente relacionados con los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de los contextos en los que dichos sujetos se desarrollan y conviven. Como resultado de estos procesos de formación, los individuos configuran una serie de formas de hacer, saber y entender la realidad, por tanto, *“la cuestión de la formación del sujeto surge como una práctica de los modos de ver y nombrar las formas de la experiencia en la que ese sujeto se configura”* (Farina, 2005). Es por ello que en este apartado analizaremos experiencias vividas por los jóvenes MEERU en los diversos escenarios por los cuales transcurren sus vidas, nos centraremos en aquellas experiencias que dejaron de una u otra manera marcas que terminarían aportando a la formación de sus subjetividades políticas específicamente y que más adelante se reflejarían en sus modos de pensar y actuar en la esfera pública.

### 5.1.1. En la vida familiar

La familia se ha constituido como el primer agente de socialización y formación de los individuos, como unidad primordial de la sociedad debido a su importante papel en la producción de los nuevos ciudadanos, por lo que en este escenario podríamos visualizar vivencias que se sumen al repertorio de experiencias que dan paso a la formación de las subjetividades políticas de los jóvenes MEERU.

---

<sup>5</sup> Farina, C. (2005). Estética de la formación. En: Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. P.11

Nuestro primer narrador, Daniel, pertenece a una familiar nuclear (en la que los padres nunca han mostrado mayor interés por los aspectos políticos) integrada por padre, madre y dos hijos, hogar conformado hace más de 25 años, con fuertes vínculos afectivos. El padre es de Bogotá y la madre de Barranquilla, se conocieron en Bogotá y formaron la familia, dentro de la cual se preocuparon por construir e inculcar valores acordes con los parámetros religiosos de los Testigos de Jehová, creencia espiritual que es profesada por todos los miembros de casa. Cabe señalar que para quienes se vinculan a esta religión existen una serie de prohibiciones frente a involucrarse en cuestiones políticas, sustentando sus motivaciones en apartados bíblicos que apelan a la neutralidad en este tema. En consecuencia, Daniel no podía participar en ciertas actividades como las marchas, su actuar dentro del movimiento debía estar enfocado en la parte de preparación, conceptualización y estudio de las temáticas y actividades.

Se registra la tensión que se produce entre los criterios religiosos manejados por los integrantes de toda la familia y el eminente accionar político del colectivo. Así, desde la familia se direccionan los lineamientos para las formas esperadas de comportamiento de sus miembros, que para el caso de Daniel constituyen una serie de limitantes frente a lo que puede y no puede hacer como participante de MEER. No obstante, este joven parece encontrar la manera de cumplir tanto con sus deberes espirituales como con sus intereses de expresión política, aunque como lo refiere *“es un asunto complicado”* en el que finalmente él mismo debe discernir sus criterios dentro de la libertad que su conciencia le permita.

Otro aspecto particular dentro de las vivencias de esta familia se relaciona con el traslado de todo el grupo familiar a Curumaní y a Pailitas en el Cesar, (aproximadamente de los 8 a los 14 años de Daniel, luego retornaron a Bogotá), ello ocasionado por la situación laboral del padre, pues en la ciudad no era fácil obtener empleo por su rango de edad, que sobrepasaba el de las personas contratadas por las empresas de su campo profesional. Se observa como la familia es afectada por las problemáticas existentes en el

país, en este caso, el desempleo y, adicionalmente, el conflicto armado, teniendo presente que los municipios de Curumaní y Pailitas, en aquella época, enfrentaban acciones de la guerrilla y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), siendo justamente de este grupo paramilitar que Daniel vio por primera vez un cartel en la parte trasera de la casa que habitaban.

Esta situación se convierte para nuestro joven narrador en motivo de cuestionamientos e incertidumbre al no comprender por qué sucedían esas cosas en aquellas zonas apartadas, además dentro de su hogar estos temas no eran mencionados por las razones descritas anteriormente, quedando sus preguntas sin respuesta alguna.

Al igual que en el círculo familiar de Daniel, para Liliana las tendencias religiosas profesadas por su padre se convierten en traba para el ejercicio de su expresión política. La madre de Liliana es de Ubalá (Cundinamarca), vereda Las Mercedes, en tanto que su padre es de Calarcá (Quindío), pero criado en Cajamarca (Tolima). Los dos, ella con 15 años y él con 18, se desplazaron de sus lugares natales a la capital del país en busca de oportunidades laborales, fue en esta ciudad donde se conocen porque algunos hermanos y hermanas de ambos ya habían establecido relaciones sentimentales. El padre se encontraba vinculado a los Testigos de Jehová, por lo que en casa no se tomaba de manera positiva el tema de la batucada ni el de las ideologías políticas en las que se involucraba su hija Liliana, ni tampoco que se tocaran esos asuntos en el interior de casa. *“Eso fue un poco problemático, eso hizo que mermara no mi intención ni mi inclinación sino los procesos, porque no pude participar en muchas cosas por ellos, solo podía ayudar logísticamente o con arengas”* (Liliana). Fue aproximadamente en décimo luego de la separación de los padres que logra incrementar sus niveles de participación en el escenario de la política, pero igual tratar el tema a nivel familiar era complicado dado que la madre iniciaba en ese momento un nuevo vínculo sentimental con un policía, obteniendo para la joven un resultado similar, el silenciamiento de ser político dentro del hogar.

El hogar de Ana estaba constituido por sus padres y siete hijos. El padre proveniente del Tolima y trabajador incansable desde que tenía seis años, en algún momento se trasladó a Bogotá donde conoció a la madre de Ana, que para aquel entonces tenía tres hijos de una relación anterior. Conformaron así una familia recompuesta, en la que Ana se ubica como la hija mayor de esta nueva unión, luego vendría su hermano, y por último, las dos hermanas menores. Los padres cuentan con estudios de bachillerato y siempre se han caracterizado por su actitud de lucha y trabajo para lograr el sustento de su numerosa familia. Según menciona la joven, una característica particular de su grupo familiar es la costumbre de cambiar constantemente de lugar vivienda, situación que les ha permitido conocer la manera en la que viven las personas en gran cantidad de barrios periféricos del sur de esta ciudad.

Cuando vivimos en esos barrios donde la gente tiene familias muy feas, donde les pasan cosas horribles, uno sabe lo que pasa en el mundo, así no te pase a ti, eso ayuda a que uno sienta empatía. Igual con el resto de la familia vemos las problemáticas de la sociedad, drogas, alcohol, embarazos, pobreza extrema. (Ana)

Para esta joven el hecho de trasladarse de barrio en barrio (casi cada 8 meses), se constituyó en una forma de aprendizaje sobre las situaciones negativas que deben enfrentar los otros y que, pese a que no hay una afectación directa sobre su círculo íntimo, si se da un impacto que la lleva a pensar en estos espacios barriales y en las familias disfuncionales que allí conviven, como el reflejo de una sociedad que tiene en su núcleo una serie de problemáticas estructurales. En medio de su relato expresa que *“vivir entre ellos hace que uno comprenda más”* sobre el contexto general del país, de la ciudad que habitamos.

Otro elemento que rescata Ana de su vida familiar es que el *“ser muchos ayuda a ver cómo viven y piensan las otras generaciones, eso hace que uno vea el mundo desde muchos ángulos”*, refiriéndose a la brecha de casi 30 años que existe entre el hijo mayor y la hija menor de la familia, distancia en la que efectivamente Ana se encuentra en el medio. Esta

situación particular se ha convertido para nuestra joven en fuente primordial para ampliar sus horizontes de comprensión y análisis al identificar los cambios y aspectos particulares en las formas de actuar y pensar de sus hermanos mayores Vs la de sus hermanos menores.

Finalmente, Ana refiere que sus padres son agnósticos, lo que generó para ella un espacio de formación diverso, dado que la religión no se convierte en un aspecto de peso alguno para limitar sus actuaciones, pero *“eso también forma, porque cuando la gente pasa por los sacramentos acepta muchas cosas que de pronto no quería aceptar, nosotros nunca hicimos eso”*, palabras que ponen de manifiesto una especie de ejercicio de libertad frente a ciertas normas de carácter religiosos a las que no tuvieron que someterse en su familia.

Dayana, menciona que la totalidad de su familia es de origen bogotano, tanto de línea paterna como materna. Sus padres no tuvieron la oportunidad de completar sus estudios en el momento correspondiente, el padre alcanzó a culminar la primaria y la madre terminó el bachillerato, pero hace poco, ya en su etapa adulta. La estructura del hogar nuclear se compone por padre, madre y cinco hijos, que dentro de su dinámica cotidiana no tienen ni manifiestan interés en involucrarse en asuntos políticos, es decir, estos asuntos no son tratados en sus rutinas diarias. Sin embargo, no logran evadir la realidad del exterior, pues son afectados por las problemáticas del afuera, especialmente, según lo comunica Dayana, en lo relacionado con el aspecto económico, pues al ser tantos hijos seguidos, se les han presentado inconvenientes para acceder a la educación superior, en tanto que *“si estudia uno ya no podría estudiar el otro”*, teniendo presente que los recursos e ingresos son insuficientes para cobijarlos a todos con sus estudios de pregrado.

Aura y sus familiares son oriundos del Líbano (Tolima), donde vivían en la zona rural. Esta familia de raíces campesinas se vio obligada a radicarse en Bogotá debido a que no había muchas oportunidades laborales para los hijos mayores (siendo los primeros en tomar rumbo a la ciudad) en el pueblo, sumado a las diversas dificultades que presentaba el padre por asuntos vinculados a la *“brujería”*. La madre estudió hasta primero y el padre hasta

tercero de primaria, situación que causa pesadumbre en la joven, que en cierta medida responsabiliza a esa falta de oportunidades educativas para sus padres, el hecho de que en su casa no se manejaran temas políticos ni se analizaran estos aspectos del país, perjudicando y retrasando lo que ella considera como su “*despertar político*”, ya que sus padres “*estaban en el campo criando hijos*”, sin tiempo ni recursos para dedicarse a estos temas.

Las historias familiares de Dayana y Aura permiten visualizar diferencias sustanciales entre los roles ejercidos en la juventud por parte de los padres y los que ahora tienen estas jóvenes. Los padres tenían una serie de responsabilidades que cumplir, lo que no dejaba espacio para culminar sus procesos educativos, no obstante, ahora esos mismos padres se esfuerzan por brindar las condiciones necesarias para que sus hijas e hijos logren alcanzar sus metas en ese sentido y con ello, una mejor calidad de vida. En este punto se ponen en evidencia las tensiones generadas en los hogares a causa de la precariedad económica, problemática directamente ligada con la falta de recursos para avanzar en los niveles educativos, y, por consiguiente, la rápida incursión en las actividades laborales con el ánimo de incrementar los ingresos para el sostén de sus casas.

Desde las narrativas de estos jóvenes aparece como una constante de sus ámbitos familiares que los temas relacionados con los sucesos, hechos, tendencias o prácticas políticas no hacen parte de las conversaciones o diálogos que se entablan de manera frecuente con sus padres o parientes cercanos, generando una actitud de alejamiento, de desinterés, de toma de distancia respecto a este ámbito. Como lo expresan en sus relatos, al interior de sus hogares:

no son pues apoyadores de este tipo de temas [políticos]... En mi casa era mucho tabú esa cuestión, mi papá es testigo de Jehová y pues en ese entonces yo ya no vivía con mi papá, pero sí con mi mamá y dependía económicamente de los dos entonces no se podía hablar de eso. (Liliana)



De hecho, yo no estaba muy involucrada en esos temas [políticos] porque mi familia también es un poco, ósea, también me puso problema... Me dijeron, ¡no tú no vas porque eso tiran piedras! Eso es muy peligroso, te puede pasar algo. Mi familia es más como para protegerme, no para que usted no piense eso, eso no está bien pensarlo o algo así, no. Ellos no se involucran mucho en esos temas [política], son neutrales, no opinan al respecto. (Dayana)

La reacción de ellos [familiares] ha sido de preocupación por la seguridad, creen que me escapo para ir a marchar, una vez me encerraron, ellos son conscientes de lo que les pasa a las personas que marchan. No me dejan hablar mucho de eso en la casa, no me dejan hablar mucho con mi sobrina, ni estar a solas con ella porque creen que le voy a decir algo de eso [política]. (Aura)

Pero en el caso de Ana, a diferencia de los demás, si se observa una inclinación política en los miembros de la familia, como lo enuncia la joven, “*mi familia es muy derechista, son seguidores de Uribe y repudian a la guerrilla y le dijeron que no a la paz*”, agregando más adelante que

cuando yo empiezo a escuchar esto [Heavy Metal], que es como una forma de unirse a otra clase de visión del mundo, entonces ellos me frenan, me dicen que eso no está bien, que eso es para gente que no tiene alma, que no le interesa ir al cielo, y pues yo si quería ir al cielo pero no deje de escucharlo, porque era interesante para mí [...] Comienza un gusto por lo diferente y allí dije que no podía ser igual a ellos [Ana]

Bien sea por las posturas neutrales, de derecha o por sus tendencias religiosas, en los grupos familiares de estos jóvenes no se evidencia un punto de acercamiento con las formas de actuar y pensar que caracterizan a los jóvenes del colectivo, pues es claro que en estos

grupos familiares no se tiene como ejercicio habitual o periódico desarrollar conversaciones que versen sobre el acontecer social, económico o político del país, sobre las situaciones de injusticia, de vulneración de derechos, probablemente tampoco frente a la necesidad de un cambio social o de manifestarse públicamente al respecto (lo que por ejemplo es considerado en los hogares de Dayana y Aura como algo “*peligroso*”).

Sin embargo, si revisamos con mayor detenimiento este aspecto, si lo observamos desde otro ángulo, podríamos decir que estas actitudes de distanciamiento, miedo o rechazo frente a la realidad social y política del país asumidas por los miembros de sus hogares, pudieron haber sido tomadas como un incentivo más, como otro ingrediente para que en estos jóvenes se manifestara con mayor urgencia la necesidad de involucrarse, de informarse y de actuar, al darse cuenta de que tal vez nadie más lo haría, por lo menos no dentro de sus grupos familiares. Jóvenes como Ana que, al ver las reacciones y comportamientos de sus parientes, refiere expresamente su deseo de no querer ser igual que “*ellos*”.

Según Farina (2005), los modos de ser y saber emergen con la experiencia, con esos sucesos que afectan al sujeto de tal manera que alteran o transforman su percepción, y como se observa en Ana especialmente, la experiencia relacionada con la actitud y decisiones de sus padres frente al proceso de paz y su voto negativo en el respectivo plebiscito, se convirtió en un suceso impactante, con tal relevancia que desencadena el establecimiento de distancia y desaprobación que se traduce luego en una negativa a desarrollar algún día comportamientos similares a los asumidos por los miembros de casa.

En lo dicho hasta este momento frente al escenario familiar, encontramos que la mayoría de las familias de estos jóvenes provienen de diversos lugares del país y que tienen como motivo primordial de migración la búsqueda de oportunidades laborales para mejorar los ingresos de sus hogares, llegando a poblar las zonas y barrios periféricos del sur de Bogotá. Los padres y madres se caracterizan por una afiliación temprana a la vida laboral lo que impedía la culminación de sus estudios básicos, secundarios y profesionales, ello dice de

la diferencia de roles que debían asumir en su etapa de juventud, muchos de ellos ya con sus hogares conformados e hijos por los cuales responder, situación que no daba tiempo ni lugar para adentrarse en el ámbito de la política, eran otros sus intereses y prioridades del momento.

Como resultado de estas condiciones particulares, los padres desarrollan actitudes de distanciamiento y desinterés en la esfera política dentro de las estructuras familiares, acentuadas por el bajo dominio y conocimiento de esos aspectos. Es en esta dinámica en la que desean y procuran formar y modelar el comportamiento político de sus descendientes, esperando ponerlos a salvo de los peligros de aventurarse en ese mundo político que por lo que saben está lleno de violencia, conflicto y pecado, elementos que van en contravía de sus ideales y enseñanzas a nivel espiritual, en algunos casos.

Sin embargo, los jóvenes MEERU se han mostrado renuentes a mantener la misma actitud de sus padres y familiares frente al accionar político, aspecto relacionado con su mayor acercamiento al ámbito educativo, donde tiene la oportunidad de analizar sus contextos, pero también a las configuraciones que de manera particular han realizado de las experiencias vividas en la familia, por ejemplo, la vivencia en barrios marginados con una fuerte problemática social, vivir en zonas de conflicto armado, la precariedad económica, las brechas generacionales, entre otras vivencias que ponen a nuestros jóvenes de cara a la realidad social de Colombia, realidad en la que deben vivir y sobrevivir, y que genera cuestionamientos sobre su por qué y el qué hacer ante ella.

Los posicionamientos que los jóvenes MEERU asumen frente al accionar de sus grupos familiares encuadra en lo que Foucault ha dado en llamar el gobierno de sí, consistente en esa posibilidad de los sujetos de constituirse, de hacer frente a los discursos y poderes que desde sus contextos se encargan de delimitar sus pensamientos y actuaciones, de moldear sus subjetividades políticas y como en el caso de nuestros estudiantes, hacer resistencia

produciendo reflexiones y saberes que guían sus acciones en oposición a lo esperado con el ejemplo recibido al interior de sus estructuras familiares.

### 5.1.2. *En el mundo escolar*

*“La curiosidad es una pequeña y frágil planta que, fuera de estimulación, fundamentalmente necesita libertad” Albert Einstein*<sup>6</sup>

En escuelas y colegios los infantes, adolescentes y jóvenes pasan gran parte de su tiempo, son lugares claves para el aprendizaje y la formación. Desde estos sitios se realizan lecturas, debates, intercambios de conocimientos, flujos de información que como lo expresa Dayana recordando los comentarios que hizo un compañero (y el impacto que generaron aquellas palabras en ella) en una clase:

Me acuerdo de los militares de Estados Unidos que vinieron a violar a las niñas, creo que fue en Cali, eso también fue impactante para mí, esas cosas me hicieron pensar en ¿por qué la sociedad es así? ¿por qué nadie hace nada?, y ¿por qué esos temas no son más virales para que la gente se informe? [...] está mal que no informen a las personas de lo que pasa y uno tampoco tiene como ese interés de que ¡ay! venga busquemos tal cosa o qué es lo que está pasando ahorita en el país.  
(Dayana)

Esta clase a la que se hace referencia era llamada “Sociedad”, estaba vinculada al área de educación media fortalecida en la que participan estudiantes de grados 10 y 11 de varios colegios de la UPZ 39, quienes tienen la oportunidad de elegir entre varias líneas de profundización para recibir en sus dos años finales de preparación escolar, nociones especializadas en el campo de su preferencia. Cabe señalar que para estos grados finales, en gran parte de los colegios públicos también se incluyen dentro de la maya curricular

---

<sup>6</sup> Molano, M. & Oramas, C. Máximas docentes. Ediciones especiales Magisterio. 2003. P.20

materias como Filosofía y Ciencias económicas y políticas, desde las cuales *“nos comentaban muchas cosas y empezaba uno a hacer más preguntas desde una materia a la otra. Y empieza uno a profundizar en esos temas y a hablar con otros docentes.”* (Liliana)

Retomando, la clase de “Sociedad” hacía parte de la línea de profundización denominada “Humanidades y Medios de Comunicación”, ofertada desde el año 2018 en el colegio Antonio Baraya, con la intención de hacer un acercamiento a las ciencias sociales, a las problemáticas de la sociedad colombiana, trabajándolas también desde las artes audiovisuales. Las asignaturas que hacían parte de esa línea que iniciaba su recorrido justo con este grupo de estudiantes (desde quienes más adelante surge MEERU) eran: Comunicación, Sociedad, TIC’s, Audiovisuales, Diseño y Programación.

Pero es especialmente desde estas dos primeras clases, Sociedad y Comunicación, que se trataban los temas relacionados con los problemas de Colombia, siendo indispensable realizar el recorrido histórico y de contextualización de los hechos, fechas, personajes, conflictos, intereses en juego y demás aspectos relevantes para el desarrollo de los temas. Finalmente, esta clase, su metodología, su dinámica y sus integrantes se convierten en fuente de diversos interrogantes al despertar inquietudes frente a lo ocurrido en el país, generando a su vez el reconocimiento de estos acontecimientos y el análisis de las problemáticas y situaciones que podrían catalogarse como “injusticias” que ocurren al interior de la sociedad, misma que pareciera permanecer inmóvil frente a hechos lamentables donde seres humanos resultan gravemente afectados. La identificación de estas realidades sociales despierta emociones y sentimientos en nuestros jóvenes motivando la necesidad de ampliar los conocimientos sobre esas problemáticas sociales que tiene lugar en el territorio nacional.

Ese deseo de saber más, de estar más empapado de la realidad nacional y que surge desde el escenario escolar, la vemos con también con Daniel quien refiere que siempre tuvo un gusto por conocer sucesos de otros países y al sumarle su gusto por la música, se sintió

atraído por la consulta de los orígenes del blues y el rock, tema que lo llevo a acercarse a la situación de esclavitud vivida por la población afrodescendiente, encontrando referentes de lucha contra este tipo de flagelos en personajes como Malcom X. Todo este compendio de información converge en una conversación con un docente que *“me decía que esto también sucedía en Colombia y que yo tenía que mostrar acerca de lo que estaba pasando en Colombia” (Daniel)*, por lo que en una celebración en su plantel educativo los estudiantes de su curso deciden realizar un acto con la canción *“Me gritaron Negra”* de Victoria Santa Cruz, momento que para este joven fue

mi primer sentir que estaba cerca de la política y que podía cambiar o podía mostrar ciertos aspectos que se tenían que mejorar junto con la esclavitud [...] Siempre ha existido alguien que levanta su voz para defender a cierta persona o que un pensamiento debe cambiar, porque este pensamiento causa tanto daño que necesita repensarse, el camino [para lograrlo] es el de la política, pero también se desglosa mucho hacia las artes [...] hay problemas, se tiene que solucionar, pero no se debe quedar callada la persona, sino que tiene que mostrar no solamente que hay un problema sino también una posible solución. (Daniel)

En este punto, inicia para nuestro joven el reconocimiento de la necesidad de actuar en el ámbito de la política, es decir, en el mundo que según los planteamientos de Hannah Arendt es el mundo de lo público, de la participación, de la toma de decisiones y de la expresión con respecto a lo que sucede en la vida en común, porque es allí en donde se encuentran las problemáticas identificadas y donde deben realizarse acciones concretas para contribuir a su posible solución. No obstante, en el universo educativo se dan otro tipo de experiencia, como lo señala Liliana

en las clases de ciencias políticas, personalmente me daba cuenta que el profesor no explicaba de una forma muy crítica, entonces era como muy Google y Wikipedia, y entonces uno le preguntaba al profe ¿por qué esto o aquello? Y

empezaban a decir es que ustedes ya se están metiendo en esos cuentos de política y no sé qué... pero habían otros profes que si hablaban de esos temas y le explicaban a uno poco a poco y con el tiempo uno le iba cogiendo el gusto a ese tipo de temas y ya más o menos como en décimo fue que me empezó a interesar mucho el tema y fue como a mitad de décimo que terminamos creando la batucada y también era como una zona de estudio para decir “bueno, si a ustedes les gusta lo de la política, hay que desarrollar un pensamiento crítico”. Entonces, esos dos o tres profesores nos fueron ayudando en eso. (Liliana)

Aquí, el medio educativo toma una atmósfera de ambivalencia, pues, por un lado, se tienen docentes que trabajan en aflorar y motivar en los estudiantes su curiosidad por estos temas y su capacidad de preguntar, invitándolos a resolver sus cuestionamientos mediante la consulta constante, a través de la cual podrán asumir sus propios pensamientos críticos, y por otro lado, encontramos docentes que prefieren responder a lo básico y se sienten incómodos frente a los interrogantes que surgen en sus alumnos, a quienes encasillan por el desarrollo de esas conductas. Sin embargo, este tipo de actitudes fueron tomadas por los jóvenes MEERU como una motivación más para consultar por cuenta propia y avanzar en la solución a las preguntas que tenían en esos momentos.

[D]ebemos interpelar a todos aquellos que ocupan una posición docente en las ciencias sociales y psicológicas, o en el campo del trabajo social, todos aquellos cuya profesión consiste en interesarse por el discurso del otro. Se encuentran en una encrucijada política y micropolítica fundamental. O hacen el juego a esa reproducción de modelos que no nos permiten crear salidas a los procesos de singularización o, por el contrario, trabajan para el funcionamiento de esos procesos en la medida de sus posibilidades y de los agenciamientos que consigan poner a funcionar. (Guattari & Rolnik, 2005. P.43)

De esta manera, los trabajadores de lo pedagógico pueden optar por transmitir la subjetividad dominante o por trabajar la subjetividad singularidad, y como hemos observado en los relatos de nuestros entrevistados, en sus contextos educativos se encuentran ambos tipos de docentes, pero son estos últimos, los que por medio de las temáticas que se trabajan en clase, de la manera en que las desarrollan y también de las formas en que se acercan a sus estudiantes, contribuyen a cultivar ese aspecto de lo singular de estas subjetividades políticas de los jóvenes MEERU. Subjetividades políticas que se van perfilando y caracterizando por su permanente cuestionamiento a la realidad social, su deseo de mantenerse informados, y por supuesto, su necesidad de expresarse y actuar en consecuencia, con la intención de aportar a la solución de aquellos problemas sociales de los que ahora tiene conocimiento, y en algunas ocasiones no solo tienen conocimiento, sino que los viven en carne propia como

en el caso del colegio Quiroga Alianza, un detonante fue el polvo, fue el salvador de muchas mentes ahí. Cuando nos cambiaron de colegio porque iban a reconstruir el grande y nos pasaron a un lugar pequeño y sin piso, había mucho polvo y los estudiantes empezaron a enfermar [malestares respiratorios], los padres pensaban que eso no estaba bien, pero se quedaban callados. Entonces, unos muchachos convocaron a otros y a padres de familia para que no dejaran entrar a sus hijos al colegio hasta que les pusieran pisos [esto sucedió aproximadamente en el año 2014]. (Ana)

Nicolás, un estudiante de los grados superiores del colegio fue la persona que decidió actuar ante la problemática que vivía su comunidad educativa. Él hacía charlas relacionadas con las responsabilidades, el actuar y las omisiones de los diversos actores sociales involucrados en el tema particular. Dentro de sus intervenciones, Nicolás, citaba a Jaime Garzón, *“eso era interesante porque en esa época nadie citaba eso en el colegio. Y ahí comenzamos a ver que había formas de pensar diferentes, eso fue importante.”* (Ana)



En este fragmento de su relato Ana nos induce a pensar en que

no son solo los profesores quienes lo invitan a uno a pensar otras cosas, también existen compañeros que, aunque sean muy pequeños o, aunque no hayan ido a la universidad, tiene una formación política y que no se la quedan para ellos, sino que la comparten con los otros. (Ana)

Uniendo lo expuesto por nuestros narradores, en el escenario educativo sus subjetividades políticas se vieron tocadas e interpeladas por medio de la interacción con los “otros”, no solamente docentes, también compañeros que con sus manejos discursivos y las acciones que emprendían permitían ampliar las perspectivas de pensamiento. Adicionalmente, dentro del currículo de los grados superiores se incluyen asignaturas desde las cuales se hace énfasis en el desarrollo de competencias argumentativas y propositivas, y se prestan para trabajar de manera crítica y analítica los sucesos del país, con lo que aflorando los aspectos problemáticos de la sociedad, aspectos que cuestionan y duelen, tanto por la afectación que generan en los demás habitantes de esta nación, como por la afectación propia, porque las secuelas de esas problemáticas estudiadas salen de los libros y cuadernos para ubicarse en el plano de la cotidianidad, en la vida real. Estas situaciones cambian las formas de ver y entender su mundo, interpelando sus seres políticos al posibilitar leer el contexto social y lograr también ubicarse en él.

De esta manera, el sujeto político se asume como perteneciente al grupo, a la comunidad que le confiere sentido y de igual manera, asume que la realidad social no está dada en sí misma por naturaleza [...] asume entonces que la realidad es socialmente construida y por ende susceptible de ser transformada, modificada por la acción misma de los sujetos, grupos o comunidades. (Arias & Villota, 2007. P. 47)

### ***5.1.3. Con relación a los medios de comunicación***

Hoy día, los medios de comunicación han ampliado sus rangos de trasmisión con el desarrollo de nuevas tecnologías y la creación de aparatos electrónicos que se hacen cada vez más necesarios en las tareas cotidianas de los individuos. El poder que los medios de comunicación detentan en la actualidad se hace evidente, debido a su inmediatez y la capacidad casi ilimitada en el despliegue de la información e imágenes que desde allí se presentan, pero poco nos cuestionamos sobre la intencionalidad que atraviesa la forma en que dicha información es tratada o en los propósitos con los cuales se difunde, incluso sobre lo que genera en sus receptores.

En noticieros, programas de radio, periódicos, redes sociales, libros, música, entre otros, de forma constante se bombardea al público con gran cantidad de información de todo tipo, situación que permea la manera en que sus espectadores ven y comprenden la realidad que les rodea. De esta manera, los medios de comunicación se convierten en un escenario relevante dentro de los procesos de formación de subjetividades políticas, más en la población juvenil que permanentemente se encuentra conectada a la red. Nuestros jóvenes MEERU no son ajenos a este influjo. Daniel, por ejemplo, tiene algunos recuerdos del tipo de sensaciones que experimentó al ver espacios noticiosos que presentaban lo ocurrido con

la operación Jaque, que eso si me acuerdo de todo lo que vi en las noticias, de sentarme cuando era pequeño y preguntar a mis padres de por qué se estaban llevando a estas personas, si eran buenas o malas, recuerdo que se les ponía un chaleco de seguridad y se les ponía una especie de esposas en plástico y yo le preguntaba, pero si son buenos entonces por que llevan las esposas, entonces fue como ¿por qué estaba pasando esto? ¿por qué estaban secuestrando a las personas? Fue como la primera pregunta que me llamó mucho la atención. (Daniel)

Pero para este joven, las respuestas a sus constantes preguntas llegarían tiempo después con la compra de un libro sobre presidentes de Colombia, en el que se hacía referencia a los mandatos de Uribe y Santos, y en esos apartados también se proporcionaba la información correspondiente a esa Operación Jaque que ya había desatado con anterioridad su curiosidad, quedando impactado con sus hallazgos, reconociendo que se trataba de una lucha con un grupo llamado las FARC, que lo instaron a *“investigar justamente eso, la Operación Jaque y quede profundamente impactado. Creo que al día de hoy tengo las imágenes de la memoria de como en Caracol, en RCN pues mostraron eso, de cómo sacaban a secuestrados que estaban ahí.* (Daniel)

Anzaldúa (2009) propone que las subjetividades surgen de las relaciones establecidas con el mundo y con los demás, son producto de los vínculos que se forjan con los otros, con el medio institucional y con toda la simbología y la discursividad que circulan en lo social. Los medios de comunicación son parte de ese universo donde transitan discursos y significados, y es en la relación que se establece con ellos y con lo que muestran a su público, que se pueden generar configuraciones o reconfiguraciones en la formación política de los sujetos.

Para el caso de Daniel, su acercamiento al discurso e imágenes mostradas por los noticieros (por eso “otro”) causaron tal impacto que motivaron nuevamente esa curiosidad (que ya habíamos mencionado), esas incesantes preguntas que no le permiten quedarse solo con la tristeza y desolación de las imágenes y la forma en que son mostradas estas realidades que se viven en el contexto nacional, sino que para jóvenes como Daniel son tomadas como una nueva invitación a la consulta de otras fuentes para resolver sus dudas y comprender lo que sucede. De esta manera se observa cómo, según refiere Bajtín, la subjetividad tiene que ver con esa posibilidad de respuesta de los individuos ante la cadena dialógica que se establece en la sociedad, con la apropiación de un horizonte de sentido en un mundo poblado de voces, en un mundo habitado por los otros.

Liliana, por ejemplo, encuentra otra voz para tener acceso a la información noticiosa, ella prefería recurrir a una cuenta en Instagram en la que publicaban notas periodísticas, pero relatadas de manera diferente a los medios de comunicación tradicional (RCN y Caracol), mostrando los hechos acompañados de cifras y de la respectiva explicación del trasfondo de lo acontecido. Menciona también que había otra cuenta *“llamada Anarquismos algo, en la que hablaban de procesos políticos y de la educación popular, entonces, cada vez que los encontraba en Instagram me tenía que quedar leyéndolos.”* (Liliana)

En este punto hacen su aparición las redes sociales como espacios alternos de comunicación que ganan cada vez más adeptos, especialmente en la población juvenil para quienes lo publicado tiene peso e influencia en sus formas de ver y entender lo que sucede. De allí que, Eri The D, una youtuber colombiana que tiene en su canal una serie de vídeos donde manifiesta su opinión sobre personajes, asuntos y acontecimientos actuales de la vida del país, dejando ver sus posiciones políticas de una manera irreverente, con un lenguaje muy cercano a la gente joven, se convirtió para Aura en su *“crush [persona especial], marcó mucho mis pensamientos políticos por su manera abierta y radical de decir las cosas”*.

Facebook e Instagram son las principales redes empleadas por Dayana, es desde estos espacios virtuales que logra enterarse de gran parte de lo que ocurre en la actualidad, estos medios le permiten estar al día con el acontecer del país y del mundo, ello se debe a que las personas comparten vídeos, artículos, memes, comentarios y todo tipo de datos a través de los cuales *“me informo de cosas de que no conocía, me entero y empiezo a investigar más de eso”* (Dayana).

Mientras que para Daniel, estas redes permiten revisar las tensiones entre los diferentes discursos que a nivel político se manejan, poniendo como ejemplo el canal de Youtube de Levy Rincón llamado “Notiparaco”, que publica de manera constante acontecimientos

relacionados con la actualidad política del país, realizando fuertes y contundentes declaraciones sobre las falencias, fraudes y formas de proceder de los gobernantes colombianos, “con nombres propios y sin pelos en la lengua” como se dice de manera coloquial. En contraste, refiere las publicaciones de Natalia Bedoya, abogada y partidaria del Centro Democrático, que profesa gran admiración por Álvaro Uribe Vélez y defiende su accionar como funcionario público, tanto en su rol como presidente como en el cargo de Senador de la República. Las discrepancias que encuentra Daniel entre y uno y otro extremo, le permiten efectuar el análisis de sus argumentos y apropiar un horizonte de sentido, en su caso particular, inclinando la balanza hacia las críticas realizadas por Levy Rincón.

Liliana, por su parte, llega a las redes sociales persiguiendo una de sus grandes pasiones, la música, otro medio de expresión y comunicación de ideas, donde navegan diversidad de discursos. Como fanática y simpatizante número uno de la Batukada Revolucionaria (grupo de docentes que de manera artística, con sus instrumentos y arengas acompañan, expresan y argumentan sus ideas políticas), solía ir a los ensayos de esta agrupación y escucharlos, hasta que un día fue invitada a visitar el canal de YouTube, desde donde podría conocer las letras de todas sus canciones y composiciones (más adelante la misma Liliana formaría parte de la Batucada Estudiantil, grupo a fin a MEERU). En su contacto con este espacio virtual logró prestar mayor atención a la letra de los covers (versiones diferentes) realizados y algunas de las composiciones musicales de la Batukada Revolucionaria, encontrando sentido en las letras del grupo y en las críticas inmersas en ellas.

Al igual que Liliana, Aura fue tocada por la música. Escuchaba Rap Conciencia y Reggae Social desde los 14 años y según refiere, “*eso me despertó*”, recordando especialmente una de las agrupaciones, Ganjahr Family con su canción favorita titulada “*No podrán*”, pues “*a mí esa canción me gustaba mucho por el ritmo, pero luego me puse a ponerle cuidado a la letra y seguí escuchando, más y más*”.

Parte de la letra de la canción a la que alude la joven es:

*Quieren ahogarnos en su confusión, no podrán, no podrán,  
 Quieren mentirnos y engañarnos, manipularnos y utilizarlos,  
 Pero no podrán porque el pueblo ya no corre  
 Pisa fuerte para que su huella no se borre  
 Sal a la calle, que nadie te calle  
 Que nos escuchen de la ciudad al Valle  
 Ya está bien de tanta miseria  
 ¿qué está pasando?, esta vaina es seria  
 Nos tratan como a monos de feria  
 Y el pueblo entrando en histeria [...]  
 Es normal que salgan a la calle,  
 No vamos a esperar a que estalle  
 Hay que activarse y no perder detalle  
 Hay que organizarse y que nadie te calle [...]  
 Impuestos y multas que no paran,  
 Al hombre humilde quitan el pan  
 Ellos que suben y no bajan  
 Ricos que roban y no pagan  
 Políticos que siempre engañan,  
 Al que no tiene menos le dan  
 Justicia ciega, sorda y muda  
 Pueblo oprimido necesita ayuda [...] (Ganjahr Family - “No podrán”)*

Según el relato de Aura, las letras de estas canciones, al igual que las de otros artistas como Rayden, Canserbero y Gabytonia, dejaron marca, plasmaron huella en sus pensamientos, dado que se atrevían a exponer de una manera clara los problemas de la sociedad e intentaban llamar la atención y comunicar su mensaje a otros, invitándolos a “despertar”, a unirse para lograr salir de esas situaciones y condiciones difíciles en las que el pueblo es puesto a manos de sus gobernantes.

Retornamos a la narración de Daniel, que dirigido por su infatigable gusto por la literatura se ha topado con autores y obras que le han interpelado en su comprensión del mundo político. Uno de ellos es Mario Mendoza, que para nuestro joven logra con su crítica política adentrarse en la descripción de las problemáticas sociales teniendo presentes a los

estratos más vulnerables de la población donde se irradian las consecuencias últimas de todo el sistema social, político y económico. Daniel, encuentra en este escritor una serie de argumentos e ideas que encierran una visión coherente de nuestra realidad como país.

De igual manera, refiere la obra *“El atravesado”* de Andrés Caicedo, que le permitió conocer la historia de las matanzas en Cali y algunos aspectos sobre los abusos policiales que allí se vislumbran. Héctor Abad Faciolince con *“El olvido que seremos”*, pone sobre la mesa la remembranza de la pérdida de su padre, situación vinculada directamente con las ideas políticas, lo que para Daniel se convierte en una realidad que se repite y se repite, haciendo de la participación y expresión de los intereses políticos, algo peligroso. Dentro de sus lecturas más recientes se encuentra a Santiago Gamboa con *“Será larga la noche”*, donde se tocan temas relacionados con el proceso de paz y los desmovilizados.

La razón de su fascinación por estos escritores colombianos radica en que con cada una de sus obras mantienen viva la historia de nuestro país, con las experiencias que viven los personajes de sus publicaciones nos ubican en lo que en la nación colombiana ha pasado y sigue pasando. Eso realmente es trascendental para Daniel, porque *“cuando uno lee autores ingleses, no hablan de eso, son cosas que no suceden allá”*, y es necesario conocer y sentir esa parte de nuestra historia que no es tan contada como debería ser.

Con todo este interés por estar al tanto de nuestra historia, este joven ha tenido la oportunidad de acercarse a otras formas de comunicación como el cine, haciendo memoria de la película *“Carne de tu carne”* de Carlos Mayolo, con una trama arraigada en hechos ocurridos bajo el mandato del General Rojas Pinilla. Este bagaje ha llevado a que actualmente Daniel participe con escritos de su autoría en un grupo denominado *“Tertulia Nacional”*, que básicamente es una cuenta de Instagram donde *“tratamos de poner post que incentiven a los muchachos a ver partes de la historia, a informar sobre eventos políticos y a reflexionar sobre lo que ocurre en el escenario público de la nación”*, las

acciones del grupo se complementan con una página .Wix donde publican los textos más extensos para los interesados en profundizar los temas.

Recogiendo algunas precisiones de lo dicho, tenemos que el terreno de los medios de comunicación es amplio debido a las diferentes estrategias y modos de acceder a sus contenidos, dentro de los cuales los discursos e intereses son disímiles por lo que se exponen múltiples versiones de la realidad de un mismo país. En medio de todo este artilugio informativo y expresivo, los jóvenes MEERU suelen hacer su elección de horizonte de apropiación inclinándose por las versiones críticas, contestatarias, irreverentes, rebeldes, desde las cuales se construyan preguntas y se brinden argumentos coherentes. En los aspectos musicales prefieren canciones con letras que “*hablen de algo interesante*”, ese algo con lo que sentirse interpelado, que les permitan ponerse a pensar, que les permitan “*despertar*”, mover sus mentes, pero siempre con los pies puestos en la historia del territorio que habitamos.

Los medios de comunicación, al igual que el ámbito educativo les permiten líneas desde donde revisar el escenario social y ponerlo en relación con sus propias realidades. Así, en los relatos de nuestros jóvenes MEERU se develan las configuraciones e interpretaciones de sentidos y significados respecto al mundo social y a sí mismos.

Tales narrativas revelan en primer plano, en tanto evidencia, la experiencia humana, marcada por los motivos, elecciones, valores y principios que orientan las acciones de los narradores, que, al asumir la condición biográfica, anuncian comprensiones de sí circunscritas en un espacio social. (Souza, 2020. P. 23)

#### ***5.1.4. En el terreno nacional***

Los sujetos estamos ligados a un tiempo y un lugar, a un contexto histórico y territorial que tiene gran peso en el desarrollo de las subjetividades, es decir, que las formas de ver, pensar y actuar no son iguales en un ciudadano holandés el día de ayer, que las de un



colombiano hace 20 años, es más, tampoco son las mismas hoy entre dos personas contemporáneas de esas nacionalidades, porque los sucesos, costumbres, estilos de vida y época histórica son diferentes y tienen, por consiguiente, marcas distintivas en la configuración de subjetividades de los individuos. Si se analizaran los relatos de vida de los dos personajes del ejemplo, sus narrativas nos permitirían visualizar las configuraciones socio-culturales y políticas en las que se han constituido los sujetos y también conectar los ámbitos individual y social (Herrera y Olaya, 2019). Esos registros biográficos nos permitirían comprender los vínculos entre lo macro y lo micro, cómo de manera recíproca se produce y relacionan los individuos y las sociedades (Delory-Momberger, 2007).

Las vidas de nuestros narradores transcurren en las dos primeras décadas del siglo XXI, momento en el que Colombia se enfrentaba a una sumatoria de problemas económicos, sociales y políticos que no había logrado resolver en el pasado, sin olvidar la situación de conflicto armado entre las guerrillas, las fuerzas del Estado y las agrupaciones de paramilitarismo (Angarita 2012).

Las expresiones violentas más visibles consistían en frecuentes tomas guerrilleras de pequeñas poblaciones, el control de las carreteras y de sectores urbanos por parte de la insurgencia; así mismo, en Colombia se realizaban masacres, asesinatos selectivos y desplazamiento forzado de centenares de miles de campesinos, acción especialmente proveniente de los narcoparamilitares, cuyo propósito, además de la apropiación de las tierras, era mantener control territorial y del aparato político estatal. (Angarita, 2012. P.16)

Ante este problemático y violento panorama, los gobiernos del momento en el territorio nacional deciden acabar con la guerra y el narcotráfico por medio de la vía militar. Para alcanzar tal fin se da pie a un rápido proceso de militarización y la firma de acuerdos (como el Plan Colombia, que luego tomaría el nombre de Plan Patriota) con una potencia internacional como Estados Unidos, que tenía la firme intención de instalar bases militares

norteamericanas en diferentes zonas del país, las cuales finalmente no fueron aprobadas por el Congreso, pero la presencia de militares estadounidenses en la geografía colombiana iba en aumento (Moreno, 2012).

Con la argumentación de la necesaria militarización, avanza una etapa de modernización de la Fuerzas Armadas, tomando una parte importante del presupuesto de la nación, desencadenando el descuido financiero de otros frentes como el desarrollo y las políticas sociales. Además, con el afán de obtener resultados positivos para mostrar a la ciudadanía, se desarrollan prácticas inhumanas e ilegales entre las que se destacan los falsos positivos y el incremento de las acciones paramilitares. Todos estos aspectos constituyen los pilares de la famosa estrategia que han llamado “seguridad democrática”, bastión y derrotero de los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) y el primero de Juan Manuel Santos (2010-2014), con la premisa de derrotar a la guerrilla con el uso del poderío militar (Moreno, 2012). No obstante, más adelante y luego de años de su implementación se hizo innegable que

[e]l proceso de militarización que se ha aplicado en Colombia en la última década no ha dado lugar al fin del conflicto armado ni mayor seguridad; por el contrario, ha permitido la agudización de todas las formas de violencia, violación de los derechos humanos y pérdida de libertades civiles. (Moreno, 2012. P. 42)

Ya para el segundo mandato de Juan Manuel Santos (2014-2018), se realiza una apuesta diferente, una que ya se había intentado en tiempos anteriores, sin lograr los resultados esperados, nos referimos a los llamados diálogos de paz, en los que la búsqueda de la paz sería a través de acuerdos firmados por las partes en conflicto. De esta manera,

[e]l “Acuerdo Final para la terminación del conflicto y una paz estable y duradera” suscrito entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Nacional el 24 de noviembre de 2016, representa el hecho político más significativo de las últimas

décadas en Colombia y constituye, al mismo tiempo, un acontecimiento del mayor significado para los propósitos de hacer de Nuestra América un territorio de paz. (González et al, 2019. P.15)

Ahora, a varios años de entrar en la etapa de implementación de lo pactado se evidencia la prevalencia de “*una intensa lucha*” entre fuerzas, de un lado las que abogan por el mantenimiento de condiciones poco favorables para que el Estado cumpla lo correspondiente, y por otra parte, las que insisten en la necesidad de dar avance a lo establecido en el acuerdo, reconociendo en ello la posibilidad de cambios significativos para la sociedad colombiana (González et al. 2019).

Con lo expuesto en los párrafos anteriores se puede decir que estas dos últimas décadas en Colombia estuvieron marcadas sobre todo por dos aspectos: la seguridad democrática y el acuerdo de paz, hechos que atañen al contexto político, pero también al social, económico y cultural, es decir, son hechos que permean a la totalidad del país y de sus habitantes. Por tanto, los acontecimientos que se desprenden de este escenario central se convierten en aspectos que dejan huella en la memoria y en las subjetividades políticas de los ciudadanos.

En este sentido, cuando esas realidades aterrizan en la cotidianidad de nuestros jóvenes, desencadenan una serie de cuestionamientos y sentimientos frente a las situaciones particulares que atravesamos los colombianos, situaciones que hablan de esta sociedad específicamente, de la realidad en la que se forman los ciudadanos de este país. Acontecimientos como los falsos positivos, el proceso de paz, los paros y marchas de docentes, masacres, elecciones presidenciales, entre otros eventos ocurridos en esta época, afloran en los relatos de los jóvenes MEERU y se reflejan en las experiencias de formación política a las que hacen alusión. En palabras de Dayana:

A mí me empezó a interesar mucho cuanto me contaron [unos compañeros, en una conversación] sobre todo lo que había hecho el partido conservador, como el expresidente Uribe, ahí fue cuando yo dije como ¿por qué? A mí me indignaba que nadie hiciera nada al respecto de todo lo que él había hecho mal, digamos, yo tengo primos en Soacha y ellos ya son muy grandes, ya tienen treinta y ellos vivieron esa experiencia de los falsos positivos, ellos contaron y fue algo como que si me marcó un poco. (Dayana)

En el relato de Daniel se encuentran afectaciones directas a su núcleo familiar debido a la situación de conflicto armado que se vivía en los lugares del país (Curumaní y Pailitas) en los que residían en ese tiempo. El papá trabajaba en una empresa contratista encargada del cuidado y la seguridad de los tubos transportadores de crudo, momento en el que la guerrilla realiza un atentado contra ese oleoducto, teniendo como resultado la inmovilización de una pierna y un brazo en el padre de Daniel y en su tío algunas otras lesiones. Así mismo, fueron testigos de los ataques a las torres de energía de ElectriCaribe por parte de la guerrilla, era claro que en este lugar *“aún quedaban algunas estructuras de esas organizaciones que la población consideraba gente de bien”*. (Daniel)

Las experiencias de Dayana y Daniel los llevan, por un lado, a conocer de primera mano la situación de violencia que sacude al país, a entender que si existen esas problemáticas sociales, y por otra parte, a sentirlas menos ajenas, ya que no les está pasando *a otros* sino *a nosotros*. Aquí, los jóvenes son tocados, generando en ellos una afectación germinadora de sentimientos de indignación frente a lo que pasa y de frustración al no poder hacer nada, sentires que más adelante serán parte del combustible que los movilizará a profundizar en el estudio de las problemáticas de su territorio y a desarrollar estrategias de participación con el ánimo de construir soluciones a dichos asuntos.

En la memoria de Daniel se conservan otros recuerdos relacionados con las personas de esos pueblos que con sus vivencias le hacen cada vez más visibles los grandes problemas de Colombia. Menciona a una vecina que decía

conocer en persona a Pablo Escobar, que un día llegó a la casa y les dijo que hicieran un almuerzo, dejó un fajo de billetes y se llevó a uno de sus hijos, del que nunca volvieron a saber nada, no lo volvieron a ver. (Daniel)

Agrega el joven en su narrativa que las personas en esos territorios cuentan estas historias con mucha tristeza, haciendo evidente la fuerte carga de secuelas y eventos traumáticos producto de las vivencias de esa época. Al continuar hilando en su memoria, Daniel recuerda que otra cosa que todos sabían y comentaban en Curumaní era sobre su alcalde, se decía que había asesinado a su secretaria y solo hasta varios años después lo llevaron preso, pero quien se quedó ocupando el cargo fue la propia esposa de ese funcionario.

Uno es pequeño y escucha eso, entonces entiende que en estas zonas del país es donde se ve la afectación real de toda la corrupción y la violencia, allá es donde se ve la carencia de todo. Aquí en Bogotá es diferente, pero que yo esté bien no significa que la otra persona esté bien, estos problemas son muy ajenos a las personas que viven en las ciudades. (Daniel)

Es por medio de las experiencias que vive en esos pueblos del Cesar que Daniel logra visualizar las dificultades de la vida campesina en nuestro país, agregando a lo ya expuesto las falencias en el acceso a los servicios de salud y educación. En estos municipios lejanos el hospital más cercano se ubica a varias horas de camino, *“son lugares olvidados por el estado, hay mucha ignorancia y uno se da cuenta de que no es culpa de ellos solamente, que es culpa también del estado que hace las cosas mal o que no hace nada”*. (Daniel)

En estos segmentos del relato de Daniel quedan a la vista asuntos de corrupción, narcotráfico y abandono estatal, que llaman la atención de nuestro joven en tanto entiende que en estos lugares apartados y rurales es donde se siente con mayor intensidad la problemática social colombiana, pero a la vez pone en tensión la falta de empatía e información de los habitantes de las grandes ciudades, por ello la incesante necesidad de este joven por estar informado, leyendo y consultando permanentemente, con el ánimo de poner al descubierto y en el centro del análisis político el sinnúmero de actos que hacen parte de las injusticias cometidas con la población más vulnerable y necesitada de esta patria.

En el caso de Ana, su recuerdo se relaciona con la época de los Acuerdo de Paz, cuando hicieron *“el plebiscito de la paz, en el colegio teníamos que ver obligatoriamente los acuerdos de paz durante todo el año, yo los leí con el profe [...] hablamos de que allí había cosas injustas, entonces empecé a preguntarme ¿por qué?”* (Ana). Liliana encuentra que su experiencia se haya vinculada al año 2018, donde tuvo lugar una *“marcha de los docentes hacia la secretaria de educación y le estaban haciendo la exigencia al gobierno para que les cumpliera once puntos si no estoy mal [...] también hubo un tiempo de mucha masacre a los líderes sociales”* (Liliana). Mientras Aura trae a su relato el siguiente recuerdo: *“el paro docente de 2016 me lleva a pensar que esto no es solamente quedarme sin clase, acá está pasando algo, ¿por qué están haciendo esto?, ¿qué está pasando?”* (Aura)

A través de estos fragmentos de sus relatos podemos ubicar parte del panorama que por la segunda década del 2000 se vivía en Colombia, una sociedad marcada por los agites y polarización generados por el proceso de paz para dar fin al interminable conflicto armado, sus memorias dicen de un país con condiciones de desigualdad, de injusticia, de violencia, de muerte, con desconfianza frente a sus dirigentes. Pero, de forma paralela nos dejan ver un país en donde algunos sectores de la sociedad levantan su voz para exigir los cambios

necesarios, donde sobrevive el espíritu de resistencia, de lucha y de esperanza frente a una sociedad que pueda alcanzar la tan anhelada paz.

Bajo estos parámetros podemos pensar que la formación de subjetividades políticas de quienes se configuran en medio de este ambiente pueden estar cargadas de temor, incertidumbre, angustia, desconsuelo y desconfianza frente al orden social establecido, a las relaciones de poder y a las posibilidades de participación en la esfera pública, lo que llevaría posiblemente a asumir actitudes de desinterés, desapego y conformismo hacia el accionar en político. Pero, de otro lado, también podría ser el escenario propicio para la configuración de subjetividades políticas colmadas de odio, rechazo y repudio donde las posibles actitudes a desarrollar en la vida pública sean de protesta y rebeldía, de exigencia a toda costa de cambios en la sociedad.

No obstante, los jóvenes del colectivo MEERU encuentran un tercer camino para recorrer en la estructuración de sus subjetividades políticas, consistente en cuestionarse sobre los acontecimientos que acompañan la realidad social del país, sus constantes inquietudes sobre ¿qué está pasando aquí?, ¿por qué hacen esto?, ¿por qué no hacen nada?, ¿por qué?, los llevan a indagar, consultar y estar informándose constantemente para comprender lo que sucede en su entorno y en consecuencia actuar, buscando hacer parte de la solución a las problemáticas existentes, no parte del problema.

El relato de Aura insiste en develar la existencia de esa tendencia a la inquietud, la presencia de esa curiosidad insaciable, cuando expresa que

Yo era muy pequeña y uno no se da cuenta que las cosas visuales lo marcan a uno tanto, pero yo veía que había gente que tenía camisetas del Che Guevara o una estrella roja o cosas así y yo no entendía que era, entonces me puse a investigar y me di cuenta que era muy interesante. (Aura)

**5.1.5. Configuración de subjetividades políticas MEERU: otra forma de ver, ser, entender y actuar**

*“Nuestra sociedad (...) de riesgo e incertidumbre, solo será una sociedad mejor si las personas que la forman y a los que a ella se incorporen en un futuro, son personas capaces de abordar los conflictos con autonomía e ilusión. Miguel Martínez”<sup>7</sup>*

Partiremos de señalar, como lo presentan Arias y Villota (2007), que el aspecto político en el sujeto *“no es fijo, el carácter de su condición es ser procesual, es decir que está en permanente construcción. Esta condición procesual es lo que da la posibilidad a la reflexión sobre la permanente construcción y formación del sujeto Político”* (p.40). En consecuencia, en lo trabajado hasta el momento, encontramos en las narrativas de nuestros jóvenes referencias a las relaciones y vínculos establecidos con los otros, familia, docentes, amigos, con lo otro, con los medios de comunicación, con el magisterio, con los sucesos de la nación, relaciones en las que se han generado experiencias que van permeando a los sujetos, que van propiciando transformaciones en sus formas de percibir y entender lo que pasa en los contextos en los que se desarrollan. Es en este constante flujo de relaciones que se van configurando sus subjetividades políticas,

[p]uesto que un sujeto se forma a través de modos de ver y decir colectivos, activados por formas y variaciones de la subjetividad, puesto que dichos modos constituyen y expresan valores y verdades de una sociedad, y que esa acción se procesa en redes de relaciones, se puede decir que la formación del sujeto se produce de forma colectiva. Por ello este proceso de formación es colectivo, porque se genera y se modifica en redes de relaciones. (Farina, 2005. p. 37)

En este entramado de relaciones se encuentran en juego diversos poderes e intereses generadores de una serie de condiciones que subyugan el desarrollo de las subjetividades

---

<sup>7</sup> Molano, M. & Oramas, C. Máximas docentes. Ediciones especiales Magisterio. 2003. P.129



políticas, pero este proceso de formación no para allí en nuestros jóvenes MEERU, en quienes se observa el despliegue de su capacidad para hacer resistencia a las fuerzas externas y optar por otro camino en la configuración de sus subjetividades políticas.

La familia con su despliegue de normas, rutinas y creencias somete a sus miembros a asumir una serie de comportamientos que son considerados como aceptables, positivos y deseables, en el caso de los jóvenes MEERU, son familias que procuran apaciguar las iniciativas de tipo político en sus integrantes dado que no resultan convenientes bien sea por las tendencias religiosas o por la situación de peligro que representan en una sociedad como la nuestra. Pero, nuestros narradores logran establecer sus líneas de fuga, asumiendo actitudes diferentes a las enseñadas y compartidas por sus familiares.

Ahora bien, estas familias no están solas ni adscritas a un ámbito independiente o unitario desprovisto de contacto con el resto del planeta, por el contrario, estas familias están inmersas en un escenario local, ciudadano y nacional, en el que ocurren diversidad de aspectos que les afectan de manera directa o indirecta. En ellas se detectan afectaciones por las condiciones y acontecimientos propios del país como dificultades económicas, desigualdad, falta de acceso a oportunidades educativas y hasta secuelas del conflicto armado.

El hecho de vivir de manera cercana a las problemáticas sociales moviliza en los jóvenes MEERU, primero, el reconocimiento de las mismas y luego, gran cantidad de preguntas sobre el porqué de esas situaciones. Este entramado de cuestionamientos es afianzado, multiplicado y en algunos casos resuelto desde el escenario educativo, en donde especialmente en los grados superiores se reflexiona desde áreas y líneas de profundización sobre los problemas actuales del país, a lo que se suma el contacto con docentes y compañeros que aportan a ampliar las visiones y perspectivas. No obstante, en este escenario se observan tensiones entre quienes estimulan y motivan las iniciativas políticas y artísticas de los estudiantes y quienes buscan silenciar y controlar sus expresiones

políticas. Pero, nuevamente nuestros los jóvenes MEERU desafían el peso ejercido por las figuras de autoridad dominantes y se mantienen firmes en su objetivo de expresar sus ideas sobre el mundo en común y aportar desde su concepción política.

Los escenarios aquí descritos, familiar, educativo y nacional, son atravesados e influidos por los discursos que se desprenden de los medios de comunicación, donde se establecen interpretaciones de la realidad que son entregadas al público. Los jóvenes MEERU se alejan de los medios tradicionales abocándose a obtener su información desde lugares alternativos (música, cine, redes sociales, literatura), buscando un sentido crítico, histórico y argumentativo en los datos recibidos, desde donde se estimule y motiven el surgimiento de más preguntas y respuestas.

Desde cada contexto en el que transitan las vidas de nuestros jóvenes MEERU existen fuerzas que pretenden moldear sus subjetividades políticas y su accionar dentro del marco que han diseñado para ello, no obstante, los jóvenes MEERU han sobrepasado esas estructuras y límites impuestos por parte de las figuras de autoridad, lo que los ha convertido en objeto de amenazas, persecución, señalamiento con la intención última de silenciar sus seres políticos.

Vemos que *“lo que caracteriza la formación de subjetividades en nuestra época es la capacidad del individuo de elegir y construir su propia biografía, a pesar de seguir estando sujeto a condiciones estructurales del estado social”* (Rueda, 2013. p. 93) Se evidencia en estos jóvenes la emergencia de lo que Castoriadis presenta como capacidad creativa y reflexiva o que Deleuze llama líneas de fuga, relacionadas en el caso de los jóvenes del colectivo en su constante búsqueda de respuestas, de explicaciones, de información sobre los fenómenos que se viven en sus entornos, con el ánimo de forjar futuras soluciones, pero desde la comprensión de estas problemáticas sociales.

Al realizar el análisis de la configuración de subjetividades políticas de los jóvenes MEERU, podemos encontrar información pertinente para visualizar prácticas y representaciones del orden social vigente en ese momento dentro del territorio colombiano, formas de participación y ejercicio del poder, es decir, podemos encontrar rasgos que nos hablan de la cultura política en la que se formaron los integrantes de este colectivo. Esto es posible porque la cultura política se produce en la historia colectiva del contexto político y de igual manera en las historias de vida de los sujetos que en ese escenario político se desenvuelven y habitan, de tal manera se hace posible rastrearla desde los relatos biográficos y desde los sucesos a nivel público (Pye, citado por Herrera, Pinilla, Infante y Díaz, 2005. p.20).

En nuestra investigación podemos ver como en los relatos de los sujetos del colectivo se vislumbran acontecimientos del escenario nacional de aquella época, por ejemplo, el proceso de paz, los falsos positivos, el secuestro, las matanzas de líderes sociales, los constantes paros de varios sectores de la sociedad, entre otros eventos que reflejan una cultura política abarrotada de representaciones de violencia, represión y escasas posibilidades de participación de sectores sociales. Dicen de una cultura política donde pulula una concentración del poder en pocas manos, en las de gobernantes (de familias políticas que parecen adueñarse por linaje de los cargos más importantes del país, Santos, Uribe, apellidos que aparecen en los relatos) que no logran satisfacer las necesidades de un pueblo sumido en factores de injusticia y desigualdad. Dicen también de las sensaciones de miedo a expresarse y levantarse en defensa de los derechos, pues la posibilidad de ser silenciados a manos de los violentos es una realidad que circula en el ambiente.

Pero, por otra parte, los relatos de estos jóvenes en una voz un tanto más débil, nos hablan de una cultura política en la que se le apuesta a la paz, a un cambio en ese sentido, se trata de un pueblo cansado del conflicto, pero con un alto nivel de desconfianza en el proceso realizado, muestra de ello es el hecho de que en el plebiscito por la paz ganara el no. Se registra también la lucha, la resistencia ejercida en los paros nacionales. De tal

manera, pareciera que esta cultura política se mueve en varios terrenos, se debate entre fuerzas e intereses diversos, o tal vez se trate de no solo una, sino de varias culturas políticas que se agitan en el panorama nacional.

Los jóvenes pertenecientes al colectivo MEERU son producto de este convulsivo mar en el escenario de la cultura política, lo que marca también sus procesos de formación en el terreno político, son en efecto una generación en tránsito respecto al conflicto interno colombiano, son la generación que nació en un país en guerra, marcado por los diálogos y acuerdos de paz y finalmente, en cierta medida responsables del agenciar y hacer posible una verdadera sociedad del post-conflicto.

En este punto se hace importante señalar que para los jóvenes MEERU fue complejo inicialmente responder a las preguntas sobre las experiencias que fueron significativas en su formación política, pues nunca habían tenido la posibilidad de pensar y reflexionar lo ocurrido en sus historias de vida, menos en el significado que ello tuvo en la estructuración de sus subjetividades. Dentro de sus memorias estos sucesos pasados aún no se configuraban como experiencias, fue solo a través de su narración, de convertirlas en relato, de decirlas, de escucharlas en su propia voz que lo vivido adquirió un sentido, logrando una mayor comprensión de sus propios procesos formativos, dado que, al narrar, al poner en palabras lo vivido se llenan de sentido esos acontecimientos, se resignifican (Arias, 2015).

## **5.2. Entretejiendo experiencias juveniles: surgimiento y actuar de un colectivo**

En medio del panorama que se vive en los diversos escenarios de socialización y formación de los sujetos (la familia, la escuela, el barrio, los grupos de amigos, los medios de comunicación y el contexto nacional, entre otros), los jóvenes pueden tramitar de diversas maneras sus experiencias y así mismo asumir diferentes posturas y modos de

entender y actuar en la espera política. Como lo señala Martín-Barbero (2000), existen jóvenes poco interesados en la política pues no consideran que les pueda ofrecer nada que realmente valga la pena, dando como resultado en la configuración de sus subjetividades políticas un marcado malestar y distanciamiento de los asuntos relacionados con la participación, el manejo del poder, en fin, lo relacionado con la vida en común y los destinos de la sociedad.

Pero, como lo muestra Reguillo (2012), también podemos encontrar jóvenes que ante ese mismo panorama actúan de manera diametralmente opuesta, desarrollando comportamientos que hacen visibles sus posturas, desacuerdos, deseos e intereses para hacer de su mundo un sitio mejor para vivir, lo que dice de su particular manera de formarse políticamente. Como ya se mencionó en el apartado anterior, los jóvenes vinculados a MEERU pertenecen a este último grupo, por lo que dentro de sus iniciativas y accionar se unen dando vida a este colectivo que aparece como una de estas formas de manifestación y expresión juvenil que hace ostensible su interés en participar y dar a conocer sus formas de entender la sociedad en la que viven, de responder a preguntas sobre lo que sucede a su alrededor y sus necesidades de aportar a la transformación de algunas condiciones que consideran negativas.

Así, MEERU surge por:

[U]na necesidad que teníamos de saber que estábamos en un aula de clase hablando sobre cosas que nos interesaban a todos, pero solamente estábamos nosotros hablando, y dijimos como bueno, ¿cómo lo sacamos a los demás? ¿Cómo lo exteriorizamos? ¿Cómo sabemos que no somos los únicos? ¿Cómo hacemos para unirnos?, o para los que no saben mucho de esto, incluirlos. (Aura)

MEERU nace en un salón de clases, como parte de una iniciativa de los jóvenes que allí compartían sus pensamientos y preocupaciones, al darse cuenta de que “*había muchos*

*problemas sociales, y más en torno al ambiente estudiantil y ahí fue que dijimos ¡hay que hacer algo para cambiar esto o aquello! Y también concientizar a las personas de aquellos problemas”* (Dayana). En consecuencia, el propósito central del grupo en aquel momento era *“reunirse entre diferentes estudiantes a charlar temas, bien sea de interés político y conversar entre nosotros, ¿qué piensa cada uno o qué podemos hacer?”* (Liliana)

Estos jóvenes forman una agrupación que desarrolla maneras propias de actuar ante los puntos de interés que consideran centrales, se unen para dar origen a ese nosotros, el que reúne sus voces y las eleva como un sujeto social, con mayor poder de acción al entretener sus fuerzas, sus deseos por contribuir a la solución de las problemáticas que detectan en la sociedad a la cual pertenecen (Rueda, 2013)

El momento exacto en que los jóvenes de nuestro colectivo se enlazan como tal, tiene lugar cuando:

[U]n compañero levanta la mano y dice, bueno, estamos hablando sobre esto, sabemos sobre esto, podemos exponer nuestra postura, podemos decirle al mundo por todo lado como esto no está bien, pero ¿qué vamos a hacer frente a eso [...] Salió de ese día particular en el que todos estábamos con esa mentalidad de ¿por qué no puedo hacer nada? ¿Qué podría hacer? Y ahí salió MEERU, este es nuestro momento y esto es lo que tenemos que hacer. (Ana)

Estas palabras ponen en evidencia la necesidad de este grupo de jóvenes por respuestas y por hacer “algo” frente a la realidad que viven, especialmente ante los aspectos que de ella consideran injustos, y en su afán por emprender acciones significativas forman el colectivo de estudiantes e inician diversas actividades.

En su relato, Daniel menciona que el Movimiento Estudiantil Emancipador Rafael Uribe Uribe quería integrar a “*muchachos*” de la localidad 18 de Bogotá, la localidad Rafael Uribe Uribe, para hablar, debatir y discutir temas concernientes a la educación, a los

profesores, al manejo y trato que se le proporciona al estudiantado, motivo por el cual cada vez se empapaban más de información relevante, extendiendo luego sus análisis a las relaciones de estas temáticas con aspectos políticos, sociales, juveniles, económicos, entre otros.

MEERU aparece con la intención de:

Crear esa consciencia en el estudiante, que se autoreconozca como estudiante y sepa qué significa ser un estudiante, que deje de verse a sí mismo como el dócil, el que está ahí, que es un coquito vacío que hay que llenar y empiece a verse como un sujeto, que empiece a considerarse como alguien que sabe, sino por la teoría, por la experiencia, que también es importante. Nosotros tomamos ese vivir de los estudiantes, ese inconformismo de que me aplastan en el salón, de que me grita el profesor y lo unimos a la teoría y tratamos de decirle a la gente como que esto pasa por tal decreto, por esta cosa, como consecuencia de [...] los demás lo ven a uno como el mamerto, como a encasillarlo a uno si o si, [...] nos marcan muchas veces, que somos comunistas, somos socialistas, somos anarquistas o algo así (nos tenemos que aguantar chistes de feminazis), nosotros nunca seguimos ese tipo de corrientes, no tenemos una fijación con ellos, pero si queremos que la gente se reconozca, y reconozca donde vive, lo que pasa, que se pregunten. (Aura)

Se registra un inconformismo por el accionar de las instituciones escolares y por quienes en ellas interactúan, con su manejo del poder y la autoridad, pues como lo refiere en el relato, el trato proporcionado no deja espacio para pensar al estudiante como sujeto con capacidad de pensamiento y de acción. En este punto se empieza a visualizar en el grupo una forma particular de leer el contexto en el que se desarrollan, lo cual habla de unos procesos de formación que han llevado a que el colectivo se preocupe por este tipo de temáticas. Ya no se trata solo de una pregunta que inquieta a un individuo, se trata de un conglomerado de inquietudes a resolver, de las incógnitas de varios frente al origen y

evolución de las problemáticas que afectan a la sociedad y la necesidad de reconocerse como sujetos de acción y parte de las soluciones a esos problemas que no son solo de otros (a quienes invitan a preguntarse también), que son suyos, que les son propios.

Elva Fabián (2013) expone que estas acciones colectivas de los jóvenes se unen en torno a sus múltiples inquietudes frente a la realidad que viven, que les agobia, de tal manera que se registra en ellos un genuino interés por llevar a cabo cambios significativos en pro de la justicia, la equidad y la libertad. En este sentido, juntos ahora, fusionados en intereses, preguntas, ideales y sueños, los jóvenes MEERU emprenden un camino de lucha, en el que pronto encontrarían retos, opositores y situaciones que generarían adversidad en su trasegar, un ejemplo de ello se puede observar en el anterior fragmento del testimonio de Aura, quien menciona los constantes señalamientos como socialistas, comunistas y demás, ello como parte del intento de encasillarlos en formas de pensamiento que descalifican, que se vinculan o que son asociados de manera común con aspectos que traen consecuencias negativas, sin siquiera haber dado la oportunidad a escuchar lo que tenían para decir, desconociendo su potencial para aportar desde sus discursos. En este sentido Daniel, agrega que

no sentí que yo fuera de una vez perseguido, pero si muchos de mis compañeros si lo fueron (se dejó registro de una reunión del colectivo que llegó a manos del coordinador de SENA del colegio y él hizo un llamado a todos los padres de familia [...] les dijo que apoyábamos desde al socialismo que a movimientos de izquierda y para nada, porque estaban super desenfocados y dijeron que si algo más pasaba allí (que creo fue una amenaza) que tenían que sacar al niño del colegio porque esos pensamientos no los realizaba bajo el Quiroga Alianza, para nosotros fue impactante y muchos se desanimaron. (Daniel)

Aura, Ana y Liliana hacen parte de ese grupo de estudiantes y padres de familia que fueron directamente citados, señalados y conminados a suspender las actividades del



colectivo dado que en las instituciones educativas públicas no era permitido hacer publicidad política o a partidos políticos (sin contar MEERU con ninguna filiación de ese tipo), además de ser intimidados con la posibilidad de poner en riesgo sus derechos de grado en el caso de los estudiantes que se encontraban en undécimo. En consecuencia, para directivos y algún sector de docentes, MEERU era “*una iniciativa de organización peligrosa*”, por lo que en reunión con los padres de familia exaltaron los riesgos que podían correr los estudiantes que se mantuvieran en dichas actividades.

Que estos jóvenes se sientan perseguidos y amenazados por los adultos de sus entornos, es un hecho que dice de las maneras en las que se maneja el poder y se ejerce la autoridad, en este caso específicamente en el ámbito escolar, donde una fracción de docentes y directivas hacen gala de una visión cargada de prejuicios frente a la actividad de expresión y participación que los estudiantes que tienen a su cargo hacen en el escenario de la política.

Otro bache en el sendero recorrido por el colectivo y que se constituyó en una sorpresa total para sus integrantes, dado que no habían contemplado nunca la posibilidad de que desde sus propios pares en la arena pública, surgieran reveses para su accionar. Ana recuerda que en el momento en el que empezaron sus actividades políticas se convencieron de que las adversidades llegarían y

uno espera que lleguen por las autoridades ¿no?, por los coordinadores, por los profesores, pero cuando a uno le llegan los obstáculos por sus compañeros, por sus otros estudiantes, por gente que quiere hacer lo mismo que tu (ANDES y OCE)<sup>8</sup>, por la misma causa y llegan y te dicen, no, usted lo está haciendo mal, tiene que hacerlo como yo digo. (Ana)

---

<sup>8</sup> ANDES (Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria) y OCE (Organización Colombiana de Estudiantes)

Para Aura era muy extraño saber que *“tú haces un movimiento político que es muy parecido a otros, pero aun así con esos movimientos políticos tienes problemas, por que debes unirte a ellos y te intentan monopolizar.”* Pero, en realidad este hecho puede constituirse como forma de constatar que el colectivo incursionaba en el ámbito de la política, territorio de la *“pluralidad”*, según Arendt, donde circulan las prácticas y discursos, el lugar donde se encuentran los individuos que piensan y debaten frente a la forma de organizar la vida en común. Es justo el escenario en el que transitan los diversos intereses por el poder y el control, por ese derecho a hablar en público, de modo que los integrantes de MEERU se encuentran allí con esos otros, que manejan sus propias tendencias y estrategias para llevar a cabo su accionar político.

### **5.2.1. Los jóvenes MEERU**

[L]os sujetos colectivos son el entramado de una serie de condiciones en las que se encuentran los sujetos y se posibilita la constitución de acciones frente a la cotidianidad y el mundo social, implementando para ello diversas expresiones y lenguajes que les admiten decirse sin olvidar la particularidad de los individuos. (Herrera y Olaya, 2010. p.188)

Los sujetos se forman individualmente en los lugares, escenarios y discursos en los cuales se desenvuelven, a lo que se suma la interacción y relaciones que se establecen con los otros, esos con los que se logra en ocasiones elaborar un solo tejido, la unión de pensamientos, sentimientos, proyectos y expectativas, una nueva forma de ser y entender, dando paso el surgimiento de colectivos (Herrera y Olaya, 2010). MEERU es uno de estos sujetos colectivos, donde se conjuntan las historias, experiencias y subjetividades políticas de jóvenes del sur de la ciudad, inquietos y preocupados por las situaciones de inequidad e injusticia que se viven en sus comunidades y en la sociedad colombiana en general, por lo que emprenden acciones que buscan contribuir a la solución de esas problemáticas que detectan.

Así, los jóvenes MEERU que se han formado políticamente en diversos espacios, que son atravesados por la discursividad presente y marcados también por la interacción con los otro y lo otro, se encuentran, se unen en ese momento particular en el que

Eran estudiantes entre catorce a dieciocho años más o menos, todos eran de estrato 3 hacia abajo (2 y 1), todos eran estudiantes pertenecientes a Rafael Uribe Uribe, de diferentes instituciones más exactamente de la UPZ 39, que era como los estudiantes que más tenemos como relación para comunicarnos para que les quedara más fácil hacer las charlas [...] solo de colegios públicos. (Daniel)

MEERU estaba conformado por estudiantes del sector Rafal Uribe Uribe, de colegios como el Quiroga Alianza, Antonio Baraya, el Libertador, Bravo Páez, Clemencia de Caycedo y Clemencia Holguín (Liliana), en su totalidad públicos, sin embargo, también había padres de familia y algunos profesores que colaboraron y apoyaron a este movimiento. La coordinación del grupo estaba integrada por seis personas aproximadamente, quienes contaban con colaboradores que planificaban, ponían el capital y ejecutaban las diferentes acciones, con ellos ya serían alrededor de 20 personas, el resto de gente (60) eran más que todo simpatizantes del movimiento y asistentes a las diferentes actividades que se desarrollaban (Ana y Aura). En principio, no se manejaban restricciones de edad, pero al ver que se podían presentar algunas dificultades con los padres de familia de niños y niñas muy pequeños, optaron por efectuar sus charlas y reuniones con los estudiantes de octavo, noveno, décimo y undécimo.

Resumiendo, el colectivo se encontraba integrado por jóvenes estudiantes de colegios públicos de la localidad 18, Rafael Uribe Uribe, específicamente de la UPZ 39, pertenecientes a los grados superiores de la educación básica secundaria y media, con edades en el rango de 14 a 18 años, que vivían en diferentes los barrios del sur de Bogotá, en niveles socioeconómicos asociados a los estratos 1, 2 y 3. Contaban con el

acompañamiento y apoyo de algunos docentes y padres de familia interesados en contribuir con sus actividades e iniciativas políticas, entre las que se cuentan:

- Acompañamiento a marchas.
- Charlas, debates, talleres, mesas de discusión
- Elaboración de murales y carteles.
- Creación de performance.
- Actos conmemorativos (estudiante caído)
- Batucada (manejo de instrumentos y arengas)

En las reuniones, talleres y charlas

se tocaban temas de la juventud, por ejemplo recuerdo una reunión sobre los estudiantes y su derecho de no prestar servicio militar, que se llamaba creo “Juanito no quiere ir a la guerra” sobre objeción de conciencia y que mediante la ley uno se podía oponer, yo quedé impactado, no tenía mucho trasfondo político en ese momento, pero a través de MEERU fue que me empecé a politizar un poco [...] otra charla fue de los profesores, lo de escalafonar con video y se nos dijo que no estaba funcionando ese método, que los estudiantes necesitaban marchar junto con los profesores porque era importante (Daniel)

Dayana y Liliana, también hace referencia a las reuniones y mesas de trabajo para la discusión de diversos temas de interés para los jóvenes y las problemáticas vigentes en la sociedad. Se trataba de una *“perspectiva de estudio entre nosotros mismos sobre las situaciones del país y de los colegios también, la idea era visibilizar dentro de los colegios las problemáticas que habían”*. (Liliana)

Luego, era momento de planear y establecer las estrategias para realizar acciones de sensibilización y/o movilización con el ánimo de generar un mayor impacto, logrando que otros conocieran estos temas y pudieran dar sus puntos de vista al respecto, que se percataran de la realidad en la cual se vive en este país. En consecuencia, se coordinaban acciones de diversa índole, ejemplo de ello es que *“un día pintamos un muro en el colegio Bravo Páez y hacíamos carteles y pegábamos, íbamos a las marchas (Dayana), “la batucada estudiantil hacia el acompañamiento en las marchas, en las movilizaciones con el instrumento, con las arengas, también hicimos un performance y con las arengas, acompañando a los profesores” (Liliana). Para la fecha del estudiante caído “se escogió que se iba a hacer un mural, se iba a hacer un pequeño performance, se iba a hacer un poema, que era el que se iba a dar todo el centro de lo que estábamos haciendo” (Daniel).*

Vemos como las acciones del colectivo se dividen en dos categorías, la primera relacionada con la etapa de estudio, discusión, análisis y reflexión sobre las temáticas, y la segunda, enfocada en la difusión de esas reflexiones, en la sensibilización y propagación de esos análisis, para que fuesen conocidos y divulgados fuera de los integrantes del colectivo, que trascendieran los espacios donde fueron creados y discutidos. Estas actividades de difusión contaban con una fuerte tendencia artística y cultural, encontrando que

[1]la relación jóvenes-política presenta un desplazamiento hacia campos de expresión colectiva referidos a manifestaciones de tipo estético y cultural tales como la música, el arte, el deporte, y la ecología, entre otros, como respuesta al vacío que generan las instituciones de representación política tradicional- Estado y partidos políticos- y al poco sentido que encuentran en instituciones como la familia y la escuela. (Herrera, Infante, Pinilla & Díaz. 2005 p. 236)

### 5.2.2. *El accionar MEERU*

Para iniciar su accionar como colectivo, los integrantes de MEERU se dividieron en comités para distribuir algunas de las funciones, entre estos estaban: publicidad, investigación y estudio, gestionar los espacios y trámites, gestión de recursos económicos. De esta manera lograron su articulación como grupo para efectuar sus acciones políticas, entre las que tenemos:

1. CONGRESO: Fue un evento en el que se trabajaron diversas temáticas de interés para los jóvenes estudiantes. El ejercicio se desarrolló por mesas de trabajo, cada una con su respectivo director de mesa para presentar el tema y otra persona encargada de elaborar la bitácora de la jornada. Se dispusieron mesa de temáticas como: desmilitarización, mujeres, servicio militar obligatorio, la escuela y sus problemáticas, entre otros. Previo a este evento, se imprimieron tarjetas de invitación y calcomanías con los logos e información del grupo, las cuales fueron distribuidas en los colegios de la zona que permitieron el ingreso (fueron pocos, en la mayoría el acceso fue negado). Esta iniciativa fue señalada por directivos y algunos docentes como peligrosa, por lo cual tomaron medidas represivas y correctivas al respecto, basados en que una actividad de este tipo no podía ser obra de los estudiantes solamente, probablemente había allí otras manos e intereses.  
Pese a todos estos percances, la actividad se llevó a cabo con total éxito y una asistencia masiva, cumpliendo con los objetivos que se habían trasado para ella.
2. CONMEMORACIÓN AL ESTUDIANTE CAÍDO: Tomado como experiencia lo ocurrido en el evento anterior, para esta ocasión se solicitó el permiso en las instituciones educativas aludiendo la relevancia de esta conmemoración como hecho histórico, obteniendo respuesta positiva del colegio Antonio Baraya, el Quiroga Alianza y El Libertador, desde donde se realizaron diversos actos de carácter cultural.

En el Antonio Baraya se llevaron a cabo talleres en los cursos superiores y un evento en el patio central con la batucada estudiantil.

En El Libertador el evento fue tipo izada de bandera, con cantos y pancartas.

El Quiroga Alianza prestó en área del comedor, asistieron todos los cursos de bachillerato, se presentó un vídeo de explicación sobre lo que ocurrió en esas fechas y también un performance basado un escrito de autoría de un integrante de MEERU.



Fuente: Registro fotográfico aportado por integrantes MEERU

Imagen 1. Mural homenaje al estudiante caído



Fuente: Registro fotográfico aportado por integrantes MEERU

Imagen 2. Performance conmemoración estudiante caído Quiroga alianza.

3. MURAL BRAVO PAEZ: este trabajo artístico fue elaborado en la pared principal de entrada del colegio Bravo Páez, contaron con el apoyo de un joven perteneciente a un colectivo artístico para el diseño y la idea creativa, dado que en MEERU no contaban con experiencia en este sentido. Tardaron dos semanas aproximadamente trabajando en este proyecto, hasta que agotaron los recursos disponibles.





Imagen 3. Mural Colegio Bravo Páez.

4. **SESIONES DE ESTUDIO:** Se realizaban de manera regular en las clases de la línea, en  
Fuente: Registro fotográfico aportado por integrantes MEERU  
 reuniones los días domingo o en los espacios libres en alguna cafetería o en la biblioteca. Se centraban en el estudio de las temáticas y la planeación de las actividades con las cuales entrarían a participar en la esfera pública para expresar sus ideas al respecto. También realizaban los ensayos de la batucada en esos momentos.
  
5. **ELABORACIÓN DE MATERIAL PARA ACOMPAÑAMIENTO A MARCHAS:**  
 En estos espacios la tarea principal era la creación de pancartas, estampados, banderas, coreografías, arengas y cualquier tipo de material para el acompañamiento a las marchas de docentes, según fuera el tema central de la misma. Se elaboró un leviatán (criatura mitológica marina) con información de las grandes problemáticas del país, fue un arduo trabajo por las dimensiones del performance, colaboraron muchas personas durante bastantes sesiones para lograr terminar a tiempo y de esta manera participar en la jornada de macha.

6. **ACOMPañAMIENTO A MARCHAS DE PROFESORES:** MEERU acompañó las marchas realizadas por los docentes en 2018 y 2019, en todas ellas se destaca el empleo de material artístico para lograr transmitir sus mensajes y críticas a la situación de la nación.
7. **TRABAJOS EN REDES:** El colectivo dispone de un grupo en WhatsApp, red social empleada para compartir información y convocan a las personas para participar en las actividades. A partir de 2019 y con más fuerza en 2020 (con la condición de aislamiento social) se viene empleando con más fuerza esta estrategia de interacción para el grupo, debido a que ya no están en los colegios y en el momento actual tienen otras ocupaciones en la cotidianidad de sus vidas.
8. **OTROS:** En 2020 las actividades del colectivo disminuyeron notablemente a raíz de la situación mundial, no obstante, para los meses de marzo-mayo se llevaron a cabo acciones como la entrega de mercados a familias del sector y un plantón en el parque del barrio como forma de manifestación de inconformidad por la situación actual que atravesamos como país.

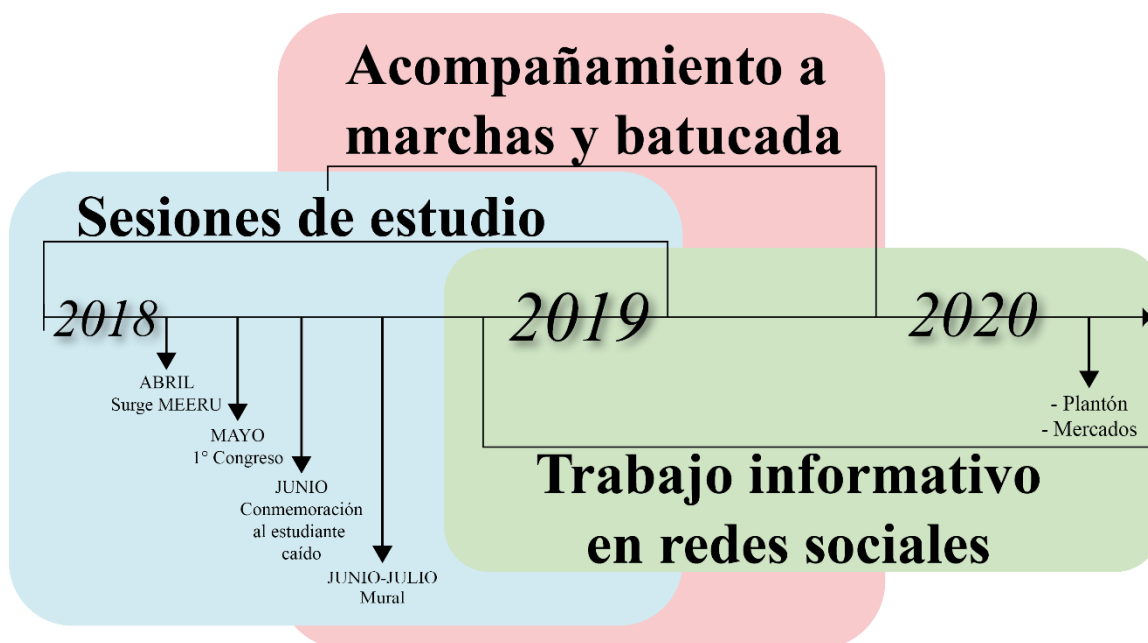


Imagen 4. Línea del tiempo accionar MEERU.

La totalidad de actividades efectuadas por el colectivo generaron un impacto en los jóvenes MEERU y de una u otra manera fueron significativas, sin embargo, se recuerdan con mayor fuerza en nuestros narradores el Congreso y la elaboración del leviatán. Para realizar esa primera actividad (el Congreso), los jóvenes pertenecientes al colectivo hicieron enormes esfuerzos en logística para arreglar los espacios del evento y faltando solo cinco minutos para su inicio no había llegado nadie, situación que los inducía a pensar en el fracaso inminente porque “*a nadie le importa*” (Aura), pero en el último instante llegaron 30, 40, 50 personas (un número superior al que tenían presupuestado) que los escucharon, demostrando que si había otros interesados en esos temas políticos, en conocer y en opinar. Fue ese poder compartir con diferentes compañeros en la discusión de los temas lo que les permitió entender “*que si podíamos informar y hacer algo para los jóvenes, para contribuir*” (Dayana).

La resonancia del leviatán estaba más bien relacionada con el proceso de creación pues dedicaron varias tardes al proyecto, con la contribución de muchas manos de profesores,

de otros estudiantes que se unieron, los integrantes de la batucada, *“fue un proceso entre todos, fue una verdadera muestra de colaboración, un trabajo mancomunado en el que demostrábamos las razones de nuestra marcha, de nuestra participación en ese escenario, por lo que estábamos saliendo a las calles”* (Liliana). Además, al momento de salir a la manifestación *“nos encontramos todos, iban llegando de todos lados y me pareció muy bonito, significó demasiado, eso nos motivaba a continuar”* (Liliana).



Fuente: Registro fotográfico aportado por integrantes MEERU

Imagen 5. Leviatán – Material para acompañamiento a marchas docentes

Estas actividades generaron mayor eco en nuestros jóvenes debido a que sobrepasaron sus expectativas, les mostraron que había más estudiantes preocupados por los aspectos políticos e interesados en participar, que realmente era posible “hacer algo”. Así mismo, fueron actividades que les permitieron visualizar la potencia del trabajo colaborativo, del trabajo a varias manos.

### **5.3. Huellas MEERU: Otro mundo de reconfiguraciones**

En los dos anteriores apartados de análisis hemos abarcado con mayor detenimiento el accionar y las características generales del colectivo y sus integrantes, como también los procesos de formación de sus subjetividades políticas, ahora, es necesario introducirnos en el ámbito de la cultura política, que entenderemos como:

El conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido, a las relaciones de poder, a las modalidades de participación de los sujetos y grupos sociales, a las jerarquías que se establecen entre ellos y a las confrontaciones que tienen lugar en los diferentes momentos históricos. (Herrera, Infante, Pinilla & Díaz. 2005) (p. 34)

Definición que como hemos mencionado en el marco teórico, nos permite pensar a la cultura política más allá del ejercicio de la ciudadanía, para vincularla a las prácticas, representaciones, discursos, manejo del poder y participación, todo ello en el marco del orden social establecido. Entendiendo además que no existe una sola cultura política, que se trata de culturas políticas, en plural, pues no existe una sola manera de entender y actuar frente a ese ordenamiento instituido en la sociedad.

Se puede decir que los jóvenes pertenecientes a MEERU fueron formados políticamente dentro de las estructuras políticas y sociales hegemónicas propias de su contexto histórico y espacial, orientadas por una discursividad y unas formas específicas de participación para los diferentes sectores de la población, con modos articulados de manejo del poder, es

decir, las subjetividades políticas de estos jóvenes se formaron dentro de una cultura política, que como se afirmó en la parte final del primer apartado de análisis, se encontraba influenciada por un discurso de violencia con fenómenos como los secuestros, las masacres de líderes sociales, los falsos positivos, que evidentemente generan un ambiente de temor, desesperanza, angustia, incertidumbre, con malestar frente al manejo del poder por parte de los gobernantes, pero con fragmentos de la sociedad haciendo uso de su derecho a la protesta y la manifestación, con acciones como marchas y paros, además de la firma de un acuerdo de paz tan esperado en el territorio nacional.

Inmersos en este panorama de cultura política, nuestros jóvenes MEERU encuentran en los rastros de las experiencias vividas, en la reflexión que de ellas efectuaron y en las configuraciones que se desprendieron de sus procesos de formación política, elementos fundamentales que impiden que la reproducción de esa cultura política sea idéntica, se desmarcan de la prolongación de esas prácticas y representaciones, pues tienen formas diferentes de entenderse y actuar como sujetos políticos.

Dentro de los relatos podemos encontrar algunos momentos que reflejan elementos de reconfiguración de la cultura política de estos agentes sociales, es decir, la manera en que se va formando una nueva comprensión del verse, entenderse y moverse dentro de las relaciones de poder latentes, producto de su participación en este movimiento estudiantil. El paso por MEERU se convierte en una experiencia significativa que deja su estela y desencadena una serie de reconfiguraciones en las prácticas de estos sujetos, un claro ejemplo de ello lo encontramos cuando Ana dice que

En MEERU empecé a pensar que todo lo que hacía era político, a asimilar eso entonces empecé a ver mi cuerpo como un instrumento político, yo nunca había pensado en eso y después de eso ya no puede volver a verme a mí misma cumpliendo un estereotipo, no pude volver a beber Coca-Cola tranquila. También empecé a ver a las autoridades de manera diferente, a los profesores por ejemplo,

también a preguntarme constantemente si lo que nos están diciendo es verdad sobre todo en las cuestiones políticas y éticas. (Ana)

Se evidencia esa transformación en las estructuras del hacer, el hecho de no consumir determinados productos, de manejar la corporalidad con otro proceder y por supuesto el modo de posicionarse frente a las figuras de autoridad, desligándolas del conocimiento absoluto con el que habían sido dotadas desde siempre, permitiéndose cuestionar las verdades que se manejan en el escenario social. Estas, que podrían considerarse pequeñas modificaciones, dicen mucho de unas formas de ser en la esfera política. Para Dayana, los cambios estaban más relacionados con *“las marchas, las metodologías que se usaban para cambiar algo en la sociedad, pero pues ahora ya conozco más del tema, ya sé que uno puede tomar acciones como ciudadano [...] Nunca volveré a mantenerme desinformada (eso aprendí de MEERU)*. Se observa el reconocimiento de diversos modos en los que un ciudadano puede solicitar cambios en el andamiaje social y en consecuencia desarrollar sus estrategias de acción.

Adicionalmente, este testimonio refleja la importancia que en este movimiento se ha dado al manejo de la información, al estudio, reflexión y comprensión de lo que sucede en el entramado social, pues a través de ese ejercicio analítico se pueden tomar posturas y acciones. El relato de Aura nos deja ver otra transformación en los modos de actuar, como huella del vínculo con MEERU pues

Cuando en una clase me pusieron a hacer una línea del tiempo de mi vida, me di cuenta que había sido una ruptura bien fuerte en lo que eras y ahora en lo que eres, entonces antes tu podías estar en tu cama y ver un evento como un museo y decir chévere, pero que mamera, mejor me quedo en la casa, yo que voy a gastar plata por allá, a que tu pensamiento cambie a decir mi vida no es esta cama, no es este celular, yo puedo salir, yo puedo ir a pensar, yo tengo otros estados de construcción de mí misma [...] Nosotros somos como un colador aceptamos lo

que queremos y dejamos a un lado lo que no, lo vamos adaptando a nuestra ideología. (Aura)

La reconfiguración en este caso se relaciona con el ponerse en movimiento, el no quedarse quieto, estático, pues es en el contacto y en la interacción con los otros y con lo externo que se puede enriquecer y configurar lo interno, este estado de movilidad que es producido por su experiencia en el colectivo, le ha permitido hacer una selección de lo que desea conservar o modificar dentro de sus aprendizajes y crecimiento como sujeto político.

Sintetizando lo observado en este punto, los relatos nos permiten evidenciar que el participar en el movimiento estudiantil han contribuido a forjar cambios significativos en sus prácticas, por ejemplo: no tomar Coca-Cola, permanecer activos en sus tiempos libres, informarse constantemente, entender sus cuerpos desde otra perspectiva y a relacionarse de manera diferente con las demás personas. Daniel y Aura reconocen que debido a su participación en MEERU han desarrollado facilidad para establecer contacto con la gente, efecto relacionado con su militancia política en la que conocían muchas personas con las que compartían en las actividades colectivo. En este sentido, una de las grandes enseñanzas es que *“aunque no pensábamos igual, estábamos unidos por la misma causa, entonces, no te debes juntar solamente con los que piensen igual a ti”* (Daniel) porque eso limita los conocimientos e ideas que se pueden explorar, se reducen las posibilidades de ampliar los pensamientos.

Así mismo, Daniel manifiesta que ha encontrado una nueva manera de mirar a los profesores, esas figuras de autoridad que antes solían ser leídos exclusivamente al interior de su rol en los procesos de enseñanza-aprendizaje pero que después de su participación en el colectivo pasaron a ser visualizados *“como un compañero, como alguien que lucha contigo, como que no es un líder, sino es tu militante, quien está aquí a tu lado, quien te está reconfortando, quien te está apoyando, entonces eso fue un cambio”*. (Daniel)



En Aura se registra esa misma nueva manera de interactuar con algunos de sus docentes con quienes anteriormente tenía relaciones distantes y ahora se registra un fortalecimiento de vínculos. El hecho de poder verlos de una manera más cercana permite mejorar los canales de comunicación abriendo la posibilidad a la expresión ideas, al debate y argumentación de las mismas sin el temor a las consecuencias que tradicionalmente trae refutar el discurso de los adultos, acostumbrados a no ser cuestionados y creyendo ser poseedores de la razón. Este cambio en los modos de interacción con las figuras de autoridad permite el cuestionamiento a las verdades absolutas que circulan en su discursividad.

Ana por su parte, nos muestra las tensiones que se generan con el ejercicio de su actividad política, especialmente con las personas que no aprueban sus formas de actuar y pensar públicamente, entonces,

cuando uno empieza con esta clase de movimientos, cuando tiene que enfrentarse a las autoridades o a tus padres, que son lo que más ve todo el tiempo, su influencia más grande, a sus amigos, a todo el mundo uno ya no puede volver a ser igual, si, uno ya adquiere como esa conciencia de sí y eso ya nadie se lo quita, aunque sea, es lo único que nadie le puede quitar. (Ana)

En esta última parte del relato de Ana se observa el descubrimiento de una nueva dimensión en su estructura interna, es decir, esa toma de conciencia de sí de la que nos hablan autores como Foucault y Larrosa, esa entrada que permite al sujeto comprender que tiene potencial de cambio, de resistencia, de tomar medidas y caminos diferentes al establecido y señalado por las fuerzas externas a él, por los factores sociales ya predeterminados. La emergencia de esa subjetividad como práctica de sí.

Ahora bien, no solamente se registran modificaciones en sus maneras de actuar, también saltan a la luz los procesos reconfigurativos en sus pensamientos, en sus representaciones, pues

Llegar a MEERU fue encontrar compañeros y compañeras de diferentes colegios, algunos con los que nos conocíamos y otros con los que no y que había algo que, “no que a mí me parece tal cosa” y llegaba por ejemplo una compañera o un compañero que tenía más conocimiento o más camino en cuanto a la política, al contexto de país en ese momento y decía como “no, mira, pasa esto, esto y aquello” entonces no solamente es ver este problema y lo que está pasando de esta forma sino que hay que ver más a fondo, hay que entender que no es solamente esa problemática, sino que esa problemática tiene muchas problemáticas detrás y también los otros profesores que decían, “sí claro, pasa esto, pasa aquello y que nos hacían una retroalimentación a todos a su vez... y tenía uno que sentarse a estudiar, no era solo marchar y estar ahí, sino también entender por qué estoy ahí, por qué estoy haciendo estas exigencias y qué se puede hacer para solucionar esas exigencias. (Liliana)

Para esta integrante de MEERU se abren nuevas perspectivas y posibilidades para entender la realidad en la que se vive. Por un lado, el contacto con otros jóvenes en los que descubre una diversidad de conocimientos y experiencias que les son compartidas, y por otro, la necesidad de brindar un soporte teórico a las acciones que se emprenden, el dar un peso argumentativo a sus actos, un por qué a lo que hago, además de revisar las conexiones entre diferentes problemáticas sociales. Así, desde MEERU se trata de *“aprender sobre el trabajo colectivo [...] fue entender que mi perspectiva no es la perspectiva final, sino que existen demás perspectivas políticas y que debo aprender a respetar y a no ofender esas posturas”* (Liliana).

El recorrido de Daniel por MEERU le permitió advertir que no era el único joven que tenía ese pensamiento particular sobre lo ocurrido en el entorno social, pudo ver que *“habían otros que se preocupaban por cosas que los afectaban tanto a nivel nacional como a nivel distrital, como a ellos mismos y fue como un ánimo”* (Daniel), fue recibir un aliento en un camino que había emprendido de manera solitaria, pero es en ese contacto con los otros, en el trasegar con ellos que se da

cuenta que todo lo que decía el pensamiento conservador no estaba bien, que había cosas que el pensamiento liberal pues también tenían la razón ellos, que tenían los argumentos necesarios y fue como ese cambio de pasar de uno al otro lugar, pero no solamente por politización, sino por saber quiénes tienen los argumentos y quienes son los que satisfacen mis preguntas (Daniel).

Dayana responde de manera contundente a esa pregunta sobre las transformaciones en sus maneras de entender y actuar en el ámbito de la política con su participación en el colectivo, refiriendo que MEERU *“me contribuyó mucho porque me hizo pensar más la situación de mi país, me hizo como preguntarme, bueno, y ¿qué está pasando?”* (Dayana), lo que la llevaba evidentemente a buscar la información correspondiente, a la consulta y el estudio no solo de lo que ocurre, sino del por qué ocurre, de los orígenes y evolución de esas problemáticas sociales que les preocupan. Nuevamente se refleja ese deseo de entender, esa búsqueda inagotable de información que les permita comprender, asumir una postura y en consecuencia llevar a cabo sus acciones.

Dicho todo lo anterior frente a las reconfiguraciones que tuvieron lugar en los jóvenes como reflejo de su vinculación a MEERU en lo relacionado con sus prácticas y representaciones en torno a la esfera pública y al orden social establecido en ella, es decir, todo lo dicho sobre las reconfiguraciones en el escenario de la cultura política, podemos entrar a dilucidar algunas características de esa cultura política que se configura desde el colectivo estudiantil. Comenzaremos por reconocer en ella su actitud de constante

cuestionamiento hacia los sucesos y realidades que circulan en la sociedad, se trata de una cultura política que invita siempre a estar atentos a la consulta, información, estudio y establecimiento de argumentos, pero con total respeto por el pensamiento que pueden tener los otros.

Esta es una cultura centrada en la concientización de los sujetos jóvenes frente a lo importantes que pueden ser sus aportes para contribuir a la solución de los problemas sociales, es una cultura política del movimiento, del no quedarse inmóvil ante lo que ocurre, del ser parte activa de la solución, alejándose del miedo a la participación. Una cultura política en la que claramente se registra la preocupación no solo por ellos y su futuro, un tanto cargado de incertidumbre y desasosiego, sino también por los otros, los que son víctimas aún más directas de los problemas sociales, de las condiciones de injusticia e inequidad en el territorio nacional.

Una cultura que busca alejarse de los actos de violencia como forma de manifestación de sus ideas y requerimientos, sus modos de comunicación y difusión están más bien arraigados en las expresiones artísticas, simbólicas y pacífica, por medio de las cuales procuran invitar a los otros a recorrer los caminos del cuestionamiento, instándolos a pensar y a preguntarse por lo que sucede en la sociedad, impulsándolos a construir entre todos las posibles soluciones a los asuntos que aquejan la vida en común.

Esta subcultura política (si le podemos llamar de ese modo) que emerge del colectivo, toma distancia del marco macro (que ha sido descrito con anterioridad) en sus prácticas y pensamientos, pues estos jóvenes se resisten a continuar y perpetuar las conductas y acciones que se vienen desarrollando por generaciones en su país. Esas conductas vinculadas con las formas violentas, corruptas, apáticas, silenciadas, las del papel pasivo, las desinformadas y desinteresadas.

Pero no solo toman esa distancia, también hacen su propuesta enfocada en asumir prácticas en las que se posibilite la toma de conciencia y la acción argumentada, desplegar actitudes que permitan enfrentar los problemas, no aguantarlos, soportarlos o solo criticarlos, se refieren a construir con y entre la diversidad de ideas, con los otros, los iguales y los diferentes, apostándole al alcance de dos grandes derroteros, la justicia y la equidad.

Fruto de la participación en el colectivo se registran cambios en la manera en que los jóvenes se proyectan a futuro, lo sucedido allí les ha movilizado de manera que deciden incursionar en otros campos profesionales, unos en los que antes no se hubieran imaginado estar.

Yo siempre había querido ser psicóloga, pero esto [MEERU] llegó y me dio como un zarpazo, te das cuenta de que hay cosas en las que eres bueno, que te gustan, y yo sí creo que MEERU marcó muchísimo la ruptura de ese momento y lo que quiero para mi futuro, fue un plus bien grande. Ahora pienso en estudiar algo relacionado con artes visuales o ciencias sociales. (Aura)

Yo toda la vida juraba que nunca iba a ser profesora, que nunca iba a aguantarme niños odiosos jamás, porque yo tengo muchos hermanos y uno no quiere ver a niños nunca más en la vida, y bueno, entonces cuando llega MEERU y nuestro estudio y acompañamiento en los profes en los paros, entonces uno se da cuenta realmente que ser profesor si es importante y en crisis existenciales que le dan a uno, porque yo quería ser juez o abogada, pero me puse a pensar en la trascendencia y la importancia de eso. (Ana)

Uno se plantea mucho la carrera y de que voy a vivir, que voy a hacer, en décimo y once lo ponen a pensar a uno, el proceso en MEERU y en la batucada me ayudo bastante en eso, uno se da cuenta que es lo que le gusta y relaciona su proyecto de

vida allí, yo quiero ser maestra de zonas rurales y lo que es educación popular, entonces a partir de MEERU y las mesas de estudio y las charlas, allí nació ese gusto por la carrera que finalmente elegí, fue un conjunto de cosas. (Liliana)

Con relación a estos relatos se puede inferir que la experiencia MEERU proyecta su estela en el accionar futuro de estos jóvenes que se preparan actualmente en áreas sociales desde donde creen se puede llegar a trascender y aportar con sus desempeños profesionales, encuentran que desde allí lograrían desarrollar acciones en favor de la sociedad. Esto nos lleva a pensar en torno a las posibles transformaciones que se pueden emprender desde el nivel micro al macro, pues sin lugar a dudas, el paso por el colectivo y su reconfiguración de subjetividades y cultura política desencadenó cambios en la elección de sus proyectos de vida y en la forma como se pretenden inscribir como habitantes de del país y la ciudad.

MEERU ha contribuido a la formación de ciudadanos comprometidos con la solución de los problemas sociales, ciudadanos empoderados en busca de una lectura clara de su entorno, ilusionados con la justicia, la paz y un manejo adecuado del poder por parte de los gobernantes, es por ello que la *“acción política no se detiene porque yo tengo ya un conocimiento, en mi pensamiento”* (Dayana). La huella de acción política MEERU persiste en la vida de sus integrantes, es los pensamientos y actuaciones que tienen en su cotidianidad. Liliana en su relato plasma este punto de la siguiente manera:

Siento que de MEERU sacamos todo y cada uno de los que participamos en él, una experiencia y un aprendizaje, tanto político como social, como educativo. Ahora cada quien va cogiendo su camino, va desarrollando sus ideas, muchos escogimos áreas con afinidades a ciencias humanas y sociales, ahí seguimos practicando y adquiriendo más experiencia en el enfoque social. Aunque el grupo no sigue tan vigente, cada quien ha ido construyendo el camino con lo aprendido en MEERU. (Liliana)

Ana piensa que MEERU “*fue un autogol*” para las directivas de las instituciones educativas porque

ellos fueron los que propusieron esa línea de humanidades y medios de comunicación, y estaba ahí, fue como accidental que se juntaron muchas cosas, entramos para ver otras cosas, pero ahí nos quedamos (por la charla sobre lo que se podía hacer con el conocimiento adquirido) y la mayoría de los que estuvimos ahí, ahora estamos vinculados a las humanidades (literatura, pedagogías, sociología). (Ana)

De esta manera se hace evidente que la fuerza transformación del colectivo persiste no solo en las carreras y desempeños profesionales futuros de los jóvenes, sino en sus seres políticos, los que no se detienen, los que desde sus actuales grupos de pares y lugares de interacción y ocupación, continúan informándose, debatiendo, marchando, participando y exigiendo que se atiendan las problemáticas sociales de sus comunidades.

## **6. Reflexiones finales**

Las reflexiones que se presentan a continuación son producto de las constantes conversaciones de asesoría y tutoría, espacios propicios para la construcción conjunta de los aspectos fundamentales sobre los que descansan las conclusiones de este trabajo investigativo.

Partimos de aclarar que los análisis aquí plasmados no intentan hacer un ejercicio cronológico, ni se hacen tratando de buscar un ordenamiento de lógicas metódicas, sino de reflexionar en torno a unos espacios sociales ya constituidos, que fueron nombrados y visualizados a través de las narrativas de los sujetos involucrados, para quienes son relevantes dada la afectación generada y los acontecimientos vividos en ellos. Así aparecen la familia, la escuela, los medios de comunicación y el territorio nacional como contextos desde donde las experiencias de formación de subjetividades políticas tienen lugar.

Ahora bien, la subjetividad política como forma particular y única en la que los sujetos dan sentido y configuran un *“modo de ser, estar y actuar en sociedad; de asumir posición en ésta y de hacer visible el poder para actuar”* (Martínez & Cubides, 2012. P.76), emerge en medio de las fuerzas y tensiones existentes entre lo instituido y lo instituyente, entre lo ya establecido y los nuevos horizontes que se van estructurando. En consecuencia, los jóvenes del colectivo MEERU son formados dentro de estructuras hegemónicas y tradicionales que pretenden moldear unos sujetos específicos y con ellos una subjetividad política uniforme; no obstante, dadas las múltiples experiencias y relaciones que se entretajan con personas e instituciones, con los otros y lo otro, y la reflexión que se hace de manera singular de todos los acontecimientos, se configura en ellos una manera particular de entender y actuar en el escenario político.

Esta manera difiere de los parámetros establecidos, se sale de los marcos de encuadre predeterminados en sus diferentes escenarios de formación, para asumir una nueva forma de subjetividad política, que en el caso de los jóvenes del colectivo MEERU, se mantiene en un constante cuestionamiento de sus realidades y las problemáticas que allí afloran, en busca de información para construir sus argumentos y una marcada necesidad de expresar sus opiniones y posibles soluciones a través de manifestaciones artísticas y pedagógicas.

Con los relatos de los jóvenes MEERU se puede evidenciar que los sujetos no se estructuran cronológicamente, sino que todos los elementos con los que entran en contacto se van inscribiendo de diferentes maneras en sus vidas, se van constituyendo de ciertos modos que hacen que los sujetos cambien y resignifiquen de diversas formas las estructuras sociales. Ello se encuentra en relación con la presencia de emociones, historias, pasiones y sentimientos particulares en cada sujeto, que hacen que de alguna manera sus formas de ver, pensar y actuar varíen para cada quien. Perciera que sus historias de vida hicieran un quiebre, desencadenando la reconfiguración diversa de los elementos que reciben.



En consecuencia, los procesos de formación de subjetividad política no dependen tan solo de la escuela o de la familia, o del andamiaje social, o de los medios de comunicación, aunque todos ellos sean relevantes, dicha formación tiene más que ver con los modos en que los sujetos se relacionan en y con los distintos ámbitos.

El panorama vivido en Colombia durante los últimos 20 años se constituye en la realidad en la que han crecido estos jóvenes, signados por la seguridad democrática y la firma de los acuerdos de paz como los dos grandes hechos históricos de la época, de los cuales se desprenden aspectos como el proceso de militarización, incluyendo tropas estadounidenses en el territorio nacional, el establecimiento de convenios internacionales para acabar con los grandes flagelos del narcotráfico y las guerrillas, la incertidumbre frente al cumplimiento de la paz acordada por ambas partes, las masacres, desplazamientos y violencia que no se detienen por completo.

Lo que ocurre a nivel nacional es conocido a través de los medios de comunicación donde se manejan diversos discursos, observando que los canales tradicionales (RCN y CARACOL) manejan la información de una manera que no satisface las expectativas de nuestros jóvenes, generando la necesidad de acercarse a otros medios para ampliar su comprensión frente a las noticias del país. De esta manera, los jóvenes MEERU hacen mayor uso de redes sociales como Instagram, YouTube y Facebook donde encuentran espacios virtuales y alternativos que muestran la información de forma clara, con análisis y argumentaciones que llaman su atención. Lo mismo ocurre con la música, literatura o cine, suelen inclinarse por letras y temáticas en las que se exponga la historia del país o sus problemáticas de forma que, en sus palabras, *“que lo pongan a uno a pensar”*, *“que hablen de algo”*, *“que tengan sentido”*. Se hace evidente que los medios de comunicación juegan un papel significativo para estos jóvenes dado que les permiten otras líneas, otros lugares desde donde revisar la realidad social, pero también desde donde ubicarse y leerse a sí mismos y a sus condiciones específicas.

De lo que pasa en el país y lo mostrado en los medios de comunicación, los jóvenes se enteran de las problemáticas sociales que azotan a la población, reconocen las condiciones de violencia, precariedad, pobreza, discriminación, injusticia y muerte que otros viven, generando en ellos sentimientos de angustia, indignación, tristeza, de empatía respecto a lo que le pasa a los demás. En este contacto con la realidad, nuestros relatantes son interpelados en sus modos de entender el mundo, por lo que surgen cuestionamientos como: *¿qué pasa con esta sociedad?, ¿por qué ocurre eso?, ¿por qué nadie hace nada?, ¿qué podemos hacer?*, lo que nos habla de

sujetos que son reflexivos, capaces de desarrollar una conciencia moral, una sensibilidad por el otro y por lo tanto, la posibilidad de la transformación no la asume solamente él [...] sino que por el contrario se piensa que ésta -la transformación- es posible gracias al colectivo que ha hecho posible a ese sujeto político. (Arias y Villota, 2007. P.47)

Pero esa realidad no se queda solo allí, pues mediante el análisis de las narrativas de nuestros jóvenes MEERU, se hace evidente que sus familias han sido atravesadas de una u otra manera por las problemáticas sociales que aquejan a la sociedad colombiana, son grupos familiares que se han tenido que enfrentar dificultades económicas, falta de acceso a servicios educativos, desempleo, secuelas del conflicto armado y el narcotráfico, que finalmente han hecho que estos jóvenes se vean identificados como parte de la población que se ve afectada por la realidad que los envuelve, no es solamente un problema del otro, no solo le pasa a los demás, también llega a la sus vidas, convirtiéndose en problemas de “*nosotros*”, mejor dicho, “*nuestros problemas*”.

Pese a esto, al interior de los grupos familiares de nuestros relatores se identificaron actitudes pasivas, neutras y distantes respecto a la política y el ejercicio de la ciudadanía, donde mediante el establecimiento de rutinas y prácticas familiares se tiende a formar a los hijos e hijas dentro de esta misma lógica de comportamiento. Sin embargo, nuestros

narradores se muestran renuentes a ello, y asumen actitudes de participación abierta en el campo de la expresión y actividad política, situación que ejerce presión en la dinámica del hogar. Finalmente, este asunto es tramitado por los miembros de los hogares mediante acuerdos internos en los casos en los que la participación política es considerada como un escenario peligroso, pero en los casos en los que el rechazo hacia el contexto político se debe a cuestiones religiosas, la tolerancia frente a este tipo de accionar se vuelve una situación complicada de ensamblar, pero ni ello logra frenar el ímpetu y despertar de sus seres políticos.

En lo dicho en los párrafos anteriores se observa que los espacios familiares no fueron los lugares donde se circunscribe el pensar político de nuestros jóvenes, pero si el lugar donde “se vive” la condición de afectación de las problemáticas sociales, de las estructuras de poder, de alienación, desde donde los sujetos van pensándose a sí mismos.

En el ámbito educativo también se realizan acercamientos a estas problemáticas sociales, especialmente en los niveles de educación media, con la inclusión de asignaturas como filosofía, líneas de profundización y ciencias económicas y políticas, en las que se manejan y analizan temas de actualidad nacional e internacional. Una de estas líneas llamada “*Humanidades y medios de comunicación*” que a partir de su metodología y temáticas en particular, se convirtió en una clase que desde la perspectiva de Edgar Morin tenía las características necesarias para el aprendizaje democrático, en cuanto

La clase debe ser el lugar de aprendizaje del debate argumentado, de las reglas necesarias para la discusión, de la toma de conciencia de las necesidades y de los procesos de comprensión del pensamiento de los demás, de la escucha y del respeto de las voces minoritarias y marginadas. Así, el aprendizaje de la comprensión juega un papel fundamental en el aprendizaje democrático. (Morin, 2001. P.62).

En estas clases los jóvenes no solamente estudian y analizan la problemática social, sino que se proponen estrategias de acción, entendiendo que la realidad es una construcción social y por ende es posible realizar cambios en ella, de allí que al asumirse parte de ella tenga la intencionalidad y la disposición de hacerse responsable en su transformación (Arias y Villota, 2007), pues puede *“transformar el mundo que lo circunda y la realidad de la cual ha sido partícipe en su construcción”*(p. 47). Sin embargo, desde los relatos de los jóvenes, el ámbito educativo se torna ambiguo y contrastante, dado que mientras unos docentes se inclinan por el aprendizaje significativo y democrático, otros asumen actitudes de rechazo y represión ante las iniciativas de sus estudiantes, pero, tanto los unos como los otros permiten una suerte de vértices que motivan el desarrollo de las tendencias políticas de los jóvenes, bien sea por las palabras de ánimo de una parte o por que se resisten al silenciamiento de la otra parte.

Los medios de comunicación, la familia y la escuela se constituyen en espacios que no necesariamente pretenden encuadrar la configuración de subjetividad políticas de los individuos de determinada manera. A partir de las narraciones, estos, se convierten en espacios en que se muestran las tensiones entre el mundo individual y el mundo social, permitiendo ciertos ejercicios de reflexividad que los invitan finalmente a lanzarse al mundo social.

Entonces, los sujetos son tocados, afectados en su manera de entender y actuar en su realidad, dejando en evidencia que *“su individualidad adquiere sentido como correlato de los intereses del colectivo [...], los intereses para sí son correspondientes con los intereses públicos o colectivos; es decir, su ánimo público redundando en favor de su dimensión privada”*. (Arias y Villota, 20017. P.42)

Pareciera, en este punto, que los procesos de pensar en nosotros arrancan por las vivencias propias de los sujetos, pues en los relatos aparece una lógica en la que se resisten a sus condiciones particulares, a esas circunstancias fuertes a las que se han visto

enfrentados, expuestos, llevando a pensar que se dirigen a lo social porque resisten lo individual.

MEERU surge en ese desplazamiento hacia lo social, convirtiéndose en el ámbito ideal para que los jóvenes lograran desplegar sus seres políticos mediante el constante análisis y estudio de las problemáticas sociales, a través de las actividades que se desarrollaban en el escenario público, con su tinte artístico y pedagógico, siempre orientadas a contribuir en la búsqueda de las soluciones de las situaciones que afectaban a la población, convirtiéndose en víctima de un sistema cargado de injusticia e inequidad. En este sentido, las acciones del colectivo se enfocaban en la difusión de la información, la cual era presentada al público de manera tal que pudiera generar en ellos interés e interrogantes, que les permitiera pensar en esos asuntos y tomar también una postura al respecto. Todo ello en medio del respeto a las otras visiones que de esa realidad se presentaran, intentando construir dentro de la diversidad de ideas, sin olvidar otro aspecto potente del colectivo, el hecho de lograr constituir espacios desde ellos mismos.

Junto a la puesta en marcha de su iniciativa política llegaron las adversidades, unas vendrían desde sus grupos familiares, a causa de reservas religiosas o por temor al peligro que representa en este país, participar en este tipo de espacios políticos; otras se asociaban con las figuras de autoridad de sus instituciones educativas, que ejercieron presión mediante amenazas, sanciones y señalamientos, y algunas más desde otros grupos de estudiantes de colectivos con mayor bagaje y experiencias. Pese a las complicaciones que surgían, los integrantes del colectivo se mantuvieron firmes en sus planteamientos, al mismo tiempo que comprendían que estaban haciendo lo correcto.

Es claro que MEERU no es el único lugar que les constituye a nivel político, pero si es el escenario en el que confluyen y se hibridan las tensiones señaladas en los otros contextos, abriendo la posibilidad de ver el *yo* en ese *ser* social. En este sentido, todo lo que han vivido los sujetos está presente en ellos, ha dejado su rastro en la configuración de las

subjetividades políticas, no como un recuerdo sino como orden que se amalgama y constituye a los sujetos. Por tanto, lo acontecido en la familia no desaparece, ni los eventos de la escuela, ni las experiencias con la música, ni las referencias al contexto social, sino que se van tejiendo unas posibilidades en que el sujeto es y se desenvuelve en lo político.

Lo vivido en el colectivo también ha dejado huellas de diversa índole en sus participantes, es decir, la experiencia MEERU desencadenó una serie de reconfiguraciones en estos sujetos políticos. En el plano de la conciencia de sí, nuestros relatores refieren transformaciones significativas pues *“luego de saberse un ser político, ya no puedes dejar de serlo, es algo para siempre”* (Ana), su accionar como MEERU continuará en el futuro, desde los nuevos lugares que transiten, desde el ejercicio profesional en las diferentes carreras y actividades laborales que desempeñen, porque tienen claro que *“MEERU no está compuesta por personas, está compuesta por acciones”* (Aura), que no se detienen, dado que los sujetos políticos están en constante formación y reconfiguración, es un proceso inacabado.

En el plano de la cultura política también se registran reconfiguraciones en la medida en que las prácticas y representaciones en torno al orden social, son vista de un modo diferente en el interior del colectivo y pese a que estos estudiantes son formados en una cultura política con aspectos hegemónicos predominantes, no la reproducen de manera idéntica, encontrando en ellos la estructuración de una subcultura que tiene otra forma de visualizar a las autoridades, que desarrollan prácticas de participación con las manifestaciones públicas de sus ideas, con sus performance artísticos para llamar la atención de las personas, manteniendo su actitud de cuestionamiento frente a lo que se les presentan como realidad, por lo que están en su búsqueda constante de información para comprender lo que sucede y poder hacer parte en la construcción de posibles soluciones, asumiendo la responsabilidad como habitantes de este territorio.

Teniendo todo este horizonte de reflexiones en la mente, podríamos decir que si se desea apuntar a la promoción de la formación de subjetividades políticas no se debe pretender que con unas acciones particulares desde un solo frente se logre la constitución de sujetos políticos, porque como hemos visto, es la reunión de diversas amalgamas y los encuentros con los otros y lo otro que se hace posible.

Sin embargo, dentro de las experiencias analizadas encontramos tres elementos que pueden aportar en la formación de sujetos políticos: 1) Pensar y posibilitar espacios que les permitan nuevas experiencias a los individuos, donde accedan a ver otras posibilidades y registrar diversidad de tonalidades en cuanto al orden social. 2) Construir relaciones que les permitan a los sujetos revisar el mundo social en relación a su mundo individual, es decir, ubicar el estudio de la historia y de lo social político en relación con las formas particulares en que los sujetos han sido, buscando con ello que se entiendan como parte del mundo, como afectados por el mundo, pero, de igual manera, con potencial y posibilidad de lograr su cambio, en tanto son hacedores del mundo. 3) Generar espacios que coadyuven a la reflexión sobre el universo vivido, sobre las historias de vida como lugares que muestran lo que pasa con los sujetos y con los otros, dado que el narrador no solo cuenta su historia, sino la de quienes y lo que le acompaña.

En el afianzamiento de la dimensión social de la educación se podría tener en cuenta también los tres elementos mencionados, desde donde se piensa en la formación de sujetos políticos desde la crítica, el cuestionamiento y la problematización, sujetos que se incorporen, reflexionen, critiquen, interroguen y se interesen por transformar esa realidad para sí mismo y para los demás (Arias y Villota, 2007)

De esta manera, asumimos que el espacio educativo es un escenario de socialización donde los sujetos encuentran maneras de organizarse, de participar, de discutir, de construir con el otro; es decir, es el escenario propicio para la formación de la capacidad crítica, democrática y participativa. Pero también

entendemos que el proceso educativo como tal, también se convierte en un espacio para reproducir y perpetuar prácticas que impiden la transformación para el bien individual y colectivo; por lo tanto, se expresa la necesidad de repensar y replantear algunas prácticas educativas que en cierta medida impiden abonar el terreno para la formación de sujetos políticos. (Arias y Villota, 2007.P.48)

Para terminar, encontramos que este ejercicio narrativo permitió a los jóvenes MEERU visualizar y reflexionar sobre sus experiencias, sobre lo que les ha pasado y cómo esto les ha construido. En este sentido es importante rescatar la memoria y experiencias de estos agentes sociales que nos hablan de la esperanza y de otros mundos posibles, que se mueven a través de otros imaginarios y otras configuraciones en las que el mundo y la realidad son posibles de transformar. De aquí que el acto de narrar se constituya en una forma

de resistir, una forma de no olvidar, de enfrentar y de entender que nuestras utopías no serán apagadas, que nuestros sueños no serán vilipendiados, que nuestra acción política es pedagógica y que nuestra acción pedagógica es política. Es necesario mantener la fuerza, la creencia y la capacidad de existir para resistir, siempre. (Souza, 2020. p. 20)



### Lista de referencias

- Almond, Gabriel. (1995) El estudio de la cultura política. En: Estudios Políticos. No. 7, NUEVA ÉPOCA, abril-junio. 1995.p. 159-179
- Alvarado, S. V., Patiño, J. A., & Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(10), 855–869.
- Alvarado, S., Borelli, S., & Vommano, P. (2012). Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América latina desde una perspectiva de investigación plural. En *Jóvenes, política y cultura: experiencias, acercamientos y diversidades* (pp. 47–54). Editorial CLACSO.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P., Muñoz, G, (2008) Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, núm. 11, noviembre-diciembre, pp. 19-43 Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.
- Angarita Cañas, Pablo Emilio (2012). La seguridad democrática: punta del iceberg del régimen político y económico colombiano. En: *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. CLACSO. Buenos Aires.
- Anzaldúa, R. (2009). La formación: Una mirada desde el sujeto. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, 2005, 1–10.
- Apolinar Cantor, Ginna Vanesa Rodríguez Cruz, A. O. (2016). La juventud y la política desafección, desinterés y su influencia en la práctica social (Universidad Pedagógica Nacional). Retrieved from <http://www.academica.org/000->
- Arendt, Hannah. (1997). *¿Qué es la política? Paidós esenciales*.
- Arfuch, L. (2002). La vida como narración. En *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (pp. 87–115). Fondo de Cultura económica.
- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171–181. <https://doi.org/10.21615/3022>
- Arias, G., & Villota, F. (2007). De la política del sujeto al sujeto político. *Ánfora*. No. 23. Universidad Autónoma de Manizales.

- Bajtín, M. (2000). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Editorial Taurus.
- Bonilla E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Tercera edición ampliada y revisada*. Editorial Norma. P.180
- Bonvillani, A. (2010). *Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. Nómadas 32*. Universidad Central. Colombia.
- Buitrago Torres, L. V., Solarte Cabrera, M. F., & Zambrano Ocoro, N. M. (2019). *Mi cuerpo una lucha, mi subjetividad un poder, mi activismo un saber: análisis de los agenciamientos políticos de los integrantes del Colectivo León Zuleta*. Universidad De La Salle.
- Canclini, N. (1991). *Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina*.
- Chávez, H. (2011). Un acercamiento al concepto de sujeto en el pensamiento de Michel Foucault. En: *Journal of Chemical Information and Modeling*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Cubides, H. (2001). *Gobierno escolar: cultura y conflicto político en la escuela*. Revista Nómadas. Universidad Central. No. 15, 10–21.
- Cubides, H. (2007). *Política y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos*. En: *revista de ciencias humanas*. UTP, No. 37, 55–67.
- Cuenca Córdoba, A. M., Beltrán Bautista, L. Á., & Ramírez Sepúlveda, A. (2014). *La configuración de subjetividad política en jóvenes escolares y su relación con la red social Facebook*. Universidad Pedagógica Nacional.
- De Sousa, B. (1994). *Subjetividad, ciudadanía y emancipación*. *El otro derecho*, 15(3).
- Delory-Momberger, C. (2003). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Coediciones CLACSO.
- Delory-Momberger. (2007). *Lo biográfico: una categoría antropológica*. *Biografía y formación*.
- Díaz Gómez, Álvaro. (2012) *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político*. Tesis doctoral. CINDE.

- Díaz Nagles, Manuel. (2011). *Cultura política y juventud: el papel de la escuela en la formación política de los jóvenes*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de ciencias políticas y relaciones internacionales.
- Díaz, A., & Alvarado, S. (2012). Subjetividad política encorpada. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 111–118.
- Díaz, S., & Carmona. (2012). Biopolítica, subjetividad política y “Falsos Positivos” En: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. CLACSO, 47–62.
- Fabián, E. (2013). Los movimientos juveniles a través del espejo del tiempo. En: *Acta republicana, política y sociedad*, 12, 57-65
- Farina, C. (2005). *Estética de la formación*. En: *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Antropología de la juventud. Editorial Ariel, S. A.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Primera traducción al castellano por Santiago Carassale y Angélica Vitale. 1–31.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y Método I*. Ediciones Sígueme.
- Galeano, E. (2015). Última entrevista de Eduardo Galeano, por: Miguel Romero. Extraído de <https://www.elmundo.es/cultura/2015/04/16/552eac9122601dbe508b4577.html>
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García Muñoz, C. M. (2016). *Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia*. Universidad de Manizales y el CINDE 2016.
- Garzón, José. (2009) *Política y juventud: participación de los y las jóvenes en Fontibón*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Maestría en investigación social. *Discurso y poder*.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales Social subjectivity, subject and social representation Resumen. *Redalyc-org*, 4(2), 225–243. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940201>

- González, A. [et al.] (2019) *El Acuerdo de paz en Colombia: entre la perfidia y la potencia transformadora*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Bogotá: Gentes del común; Bogotá: Centro de Pensamiento y Diálogo Político-CEPDIPO, 2019.
- González, M., Aguilera, A. & Torres, A. (2013) Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En: *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* / Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. -- 1ª ed. - Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso, 2013. p. – (Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas)
- Grondin, J. (2008) *¿Qué es hermenéutica?* Editorial Herder. Barcelona. P.18-20
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2005). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. En *Traficantes de sueños* (p. 48).
- Hall, S. (2010). *Sobre los estudios culturales Parte 1*. En: Restrepo Eduardo, Walsh Catherine, Vich Víctor. (Edi) *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. PUJ.
- Haye, A., Herraz, P., Cáceres, E., Morales, R., Torres-Sahli, M., & Villarroel, N. (2018). *Tiempo y memoria: sobre la mediación narrativa de la subjetividad histórica*. *Revista de Estudios Sociales*, 65, 22–35.
- Herrera Cortés, M., & Muñoz Gaviria, D. (2008). *¿Qué es la ciudadanía juvenil? Acciones e investigaciones sociales*, 189–206.
- Herrera Cortés, M., Olaya Gualteros, V., & Muñoz Gaviria, D. (2018). *Jóvenes: cuerpos, calles y movimiento*. *Revista Colombiana De Educación*, 50. <https://doi.org/https://doi.org/10.17227/01203916.7750>
- Herrera Y Olaya (2010) *Intervenciones urbanas y expresiones juveniles Mefistófeles: entre la colectividad y la individualidad*. En: *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C.
- Herrera, M. C. (2014). *Narrativa testimonial, políticas de la memoria y subjetividad en América Latina. Perspectivas teórico-metodológicas*.
- Herrera, M., & Olaya, V. (2018). *Relatos de una vida: una puerta de entrada a las subjetividades de los maestros en Colombia*. *Revista Brasileira de pesquisas*, 486–500.

- Herrera, M., & Olaya, V. (2019). Historia del tiempo presente: una mirada desde las prácticas de investigación y formación. Folios No.50.
- Herrera, M., & Olaya, V. (2019). Violencia política y relatos desde la dimensión subjetiva (pp. 49–76). *Historia Y MEMORIA*, 18.
- Herrera, M., Infante, R., Pinilla, A., & Diaz, C. (2005). La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales. (1a ed.). Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez, Karen; & Rodríguez, Viviana. 2016. “Aproximaciones a la subjetividad y socialización política de jóvenes excombatientes del conflicto armado en Colombia”. *Trabajo Social* 18: 77-90. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres. UNAM.
- Larrosa, J. (1995). Tecnologías del yo y educación. En: Escuela, poder y subjetivación. Editorial La Piqueta.
- Larrosa, J. (2006). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. En: *Estudios Filosóficos*, 55 (160). p. 467-480.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Separata Revista Educación y Pedagogía*, 18, p. 43-51.
- Lechner, N. (1984). La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Santiago de Chile, Editorial FLACSO.
- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. *Persona y Bioética*, 15, 93–123. López de la Roche, Fabio Aproximaciones al Concepto de Cultura Política Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 22, mayo-agosto, 2000 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México <http://personaybioetica.unisabana.edu.co/index.php/personaybioetica/article/view/1911>
- Maffesoli, M. (2004). Yo es otro. En R. Laverde, T. Daza, & I. Zuleta, *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (p. 24).
- Martín-Barbero, J. (2000). Cambios culturales, desafíos y juventud. En *Umbrales, Cambio culturales, desafíos nacionales y juventud*. Corporación región.

- Martínez Pineda, M. C., & Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación*.  
<https://doi.org/10.17227/01203916.1687>
- Martínez, M. C., & Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, 2011, 169–189.
- Molano, M., & Oramas, C. *Máximas Docentes. Ediciones especiales Magisterio*. 2003
- Molina, Wilson. (2015) Configuración de la subjetividad política en estudiantes de una IED de la localidad de Ciudad Bolívar. Facultad de estudios sociales. Maestría en estudios sociales.
- Morales M., Ávila, M., & Arias, G. (2014). Constitución de subjetividades políticas de jóvenes de dos organizaciones juveniles: asociación de jóvenes líderes (AJOLI), de Ibagué y corporación cultural sudacas, de Bogotá (universidad pedagógica nacional). Retrieved from <https://repository.cinde.org.co/visor/Preview.php?url=/bitstream/handle/20.500.11907/1485/AriasLondonoAvilaGallegoMoralesPalomino2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno, A. (2012) Seguridad democrática y militarización en Colombia: más allá del conflicto armado URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, núm. 12, diciembre, 2012, pp. 41-56 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Quito, Ecuador.
- Morin, E. (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá. P.62.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político* (Capítulo 1 y 2). Fondo de Cultura Económica.
- Paredes, Diana. (2012) Paul Ricoeur: Hacia una formación en clave narrativa. En: *Anuario colombiano de fenomenología*. Volumen VI. UPN. Bogotá-Colombia. 213-231
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 23, 103–118.  
<https://doi.org/10.1590/s1413-24782003000200008>
- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Editorial Siglo XXI.

- Resultados plebiscito 2016 - Proceso de Paz - Política - ELTIEMPO.COM. (s/f). Recuperado el 28 de mayo de 2020, de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861>
- Ricoeur, P. (1991) Autocomprensión e historia. En: Los Caminos de la Interpretación. Barcelona: Anthropos.
- Ricoeur, P. (2006) La vida, un relato en busca de narrador. Papeles de Filosofía. Ágora, Vol. 25 N°2, p.9-22.
- Rodríguez, P., & Sánchez, A. (2017). Reconfiguración de subjetividades políticas con perspectiva de género en jóvenes desde un centro de medios de comunicación [Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Rojas, Sonia. (2016). Los jóvenes se toman la palabra: construcción de subjetividades políticas, a partir de las experiencias comunicativas, en la sabana de Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas. Maestría en Estudios Culturales. Universidad Nacional de Colombia.
- Rueda, R. (2013) Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C.
- Sabogal Umaña, W. J. (2018). Subjetividad política en el Colectivo Juvenil Proceso Comunitario y Popular La Semilla de Madrid, Cundinamarca. Universidad Pedagógica Nacional.
- Souza, E. (2016) Diversidades, memoria y narrativa: lo que queda por decir en historias de formación. En: Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria. CLACSO. Buenos Aires. P. 120
- Souza, E. (2020). Investigación (auto)biográfica como acontecimiento: contexto político y diálogos epistémico-metodológicos. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 19-33
- Terryl, Lisandro de Jesús. (2016). Memoria, rupturas y formación de las subjetividades políticas en el movimiento estudiantil de la universidad del Atlántico (Universidad Pedagógica Nacional). Retrieved from <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/968/TO-19898.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Torres Álvarez, J. S. (2018). Entre cuerpos de mujeres jóvenes: producción de subjetividades políticas. Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, A. (2000). Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. Sujetos y subjetividad en la educación. *Pedagogía y Saberes*, 15, 11–28. [http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab15\\_04arti.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab15_04arti.pdf)
- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 86–103. <https://doi.org/10.17227/01203916.7741>
- Uribe, M. T. (2001). Esfera pública, acción política y ciudadanía. Una mirada desde Hannah Arendt. *Estudios Políticos*, No. 19.
- Vargas, H., Echavarría, V., Alvarado, V., & Restrepo, A. (2007). Vargas, Humberto; Echavarría, Valerio; Alvarado, Victoria; Restrepo, Alberto. Sentidos de ciudadanía en un grupo de jóvenes escolarizados de la ciudad de Manizales- Colombia. *Revista de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 5(2), 711.



**Anexos**

Anexo 1

**COLEGIO QUIROGA ALIANZA**  
**ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**PROYECTO DE DERECHOS HUMANOS**

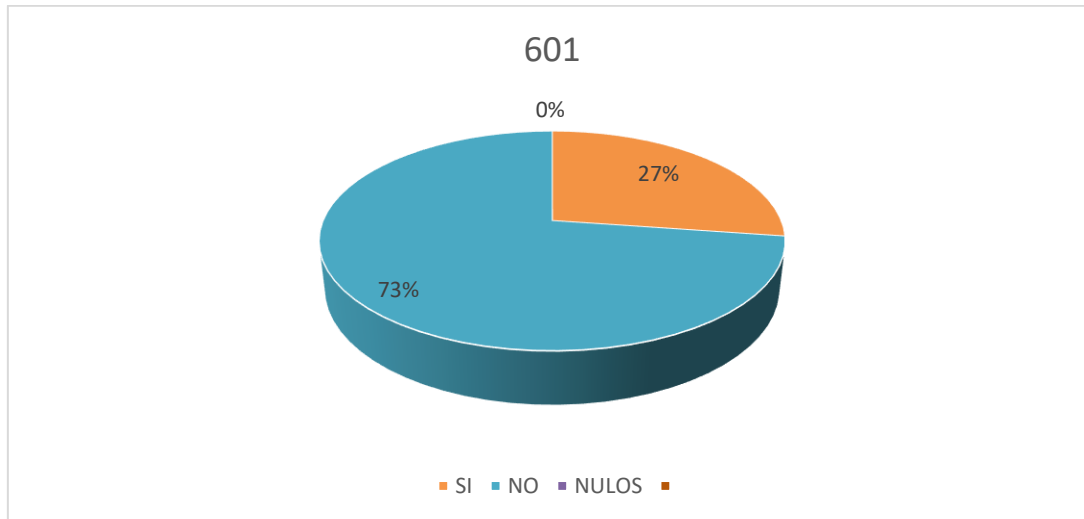
**RESULTADOS PLEBISCITO JUVENIL SIMBÓLICO POR LA  
TERMINACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO**

Luego de presentar videos informativos sobre los acuerdos de paz y realizar reflexiones en torno a esta temática, se llevó a cabo el ejercicio de votación denominado plebiscito juvenil simbólico, dejando los siguientes resultados:

**PREGUNTA: ¿Usted aprueba los acuerdos alcanzados entre las FARC-EP y el estado colombiano para la terminación del conflicto armado?**

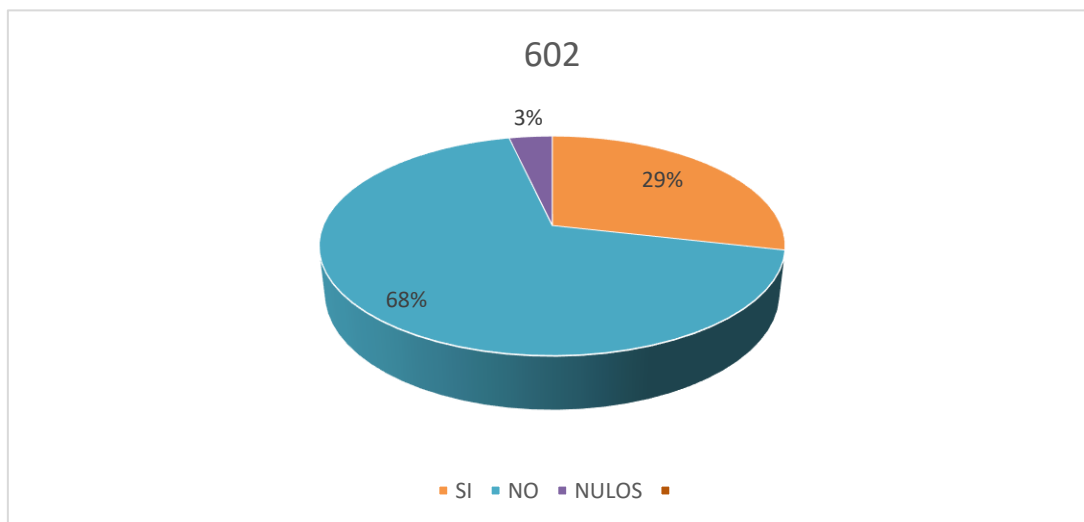
**601**

<b>OPCIONES</b>	<b>NUMERO DE VOTOS</b>
SI	6
NO	16
NULOS	0
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>22</b>



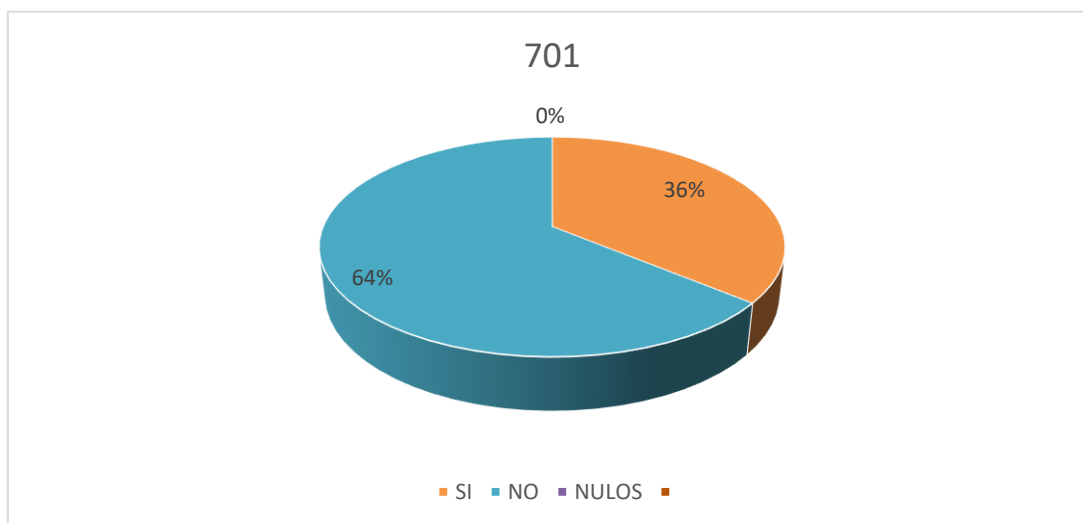
602

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	8
NO	19
NULOS	1
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>28</b>



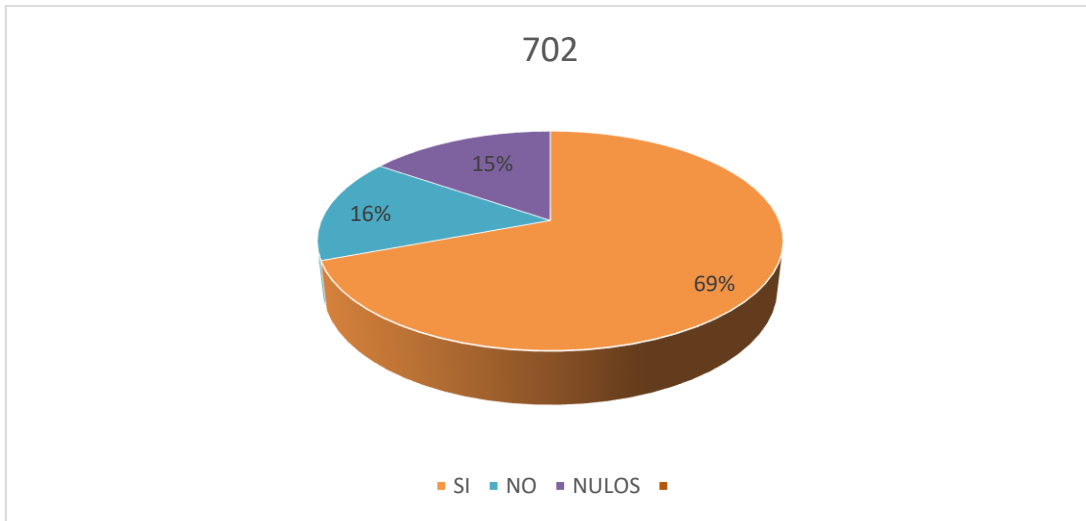
701

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	9
NO	16
NULOS	0
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>25</b>



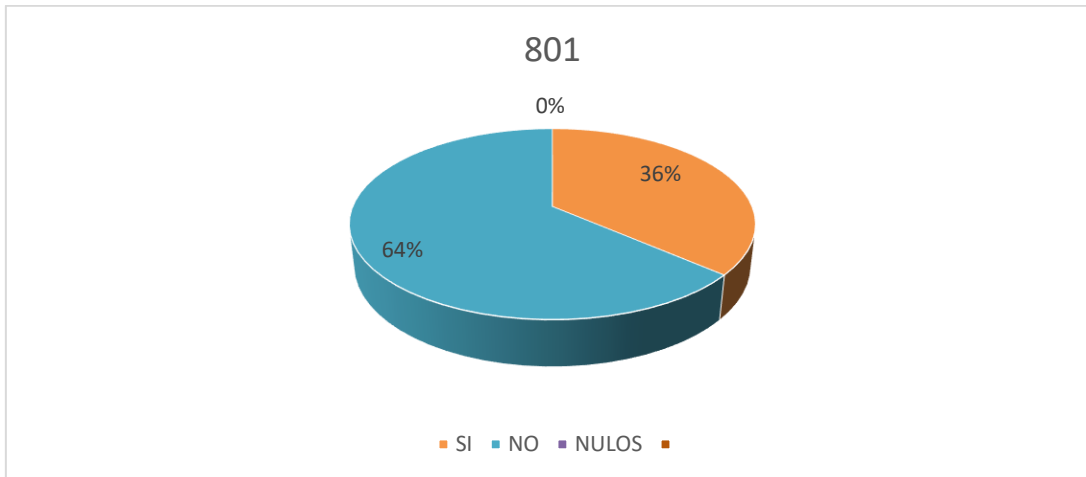
702

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	9
NO	2
NULOS	2
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>13</b>



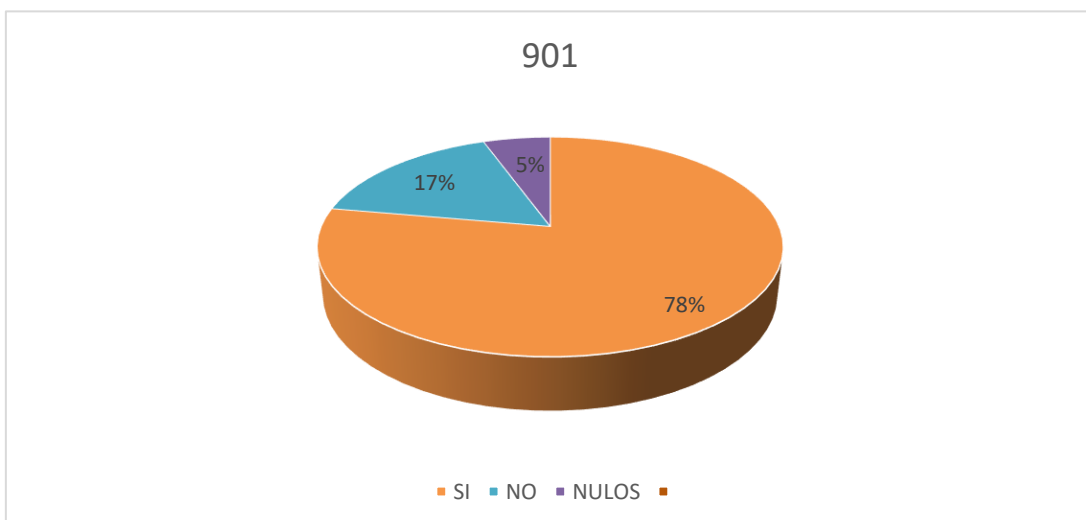
801

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	8
NO	14
NULOS	0
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>22</b>



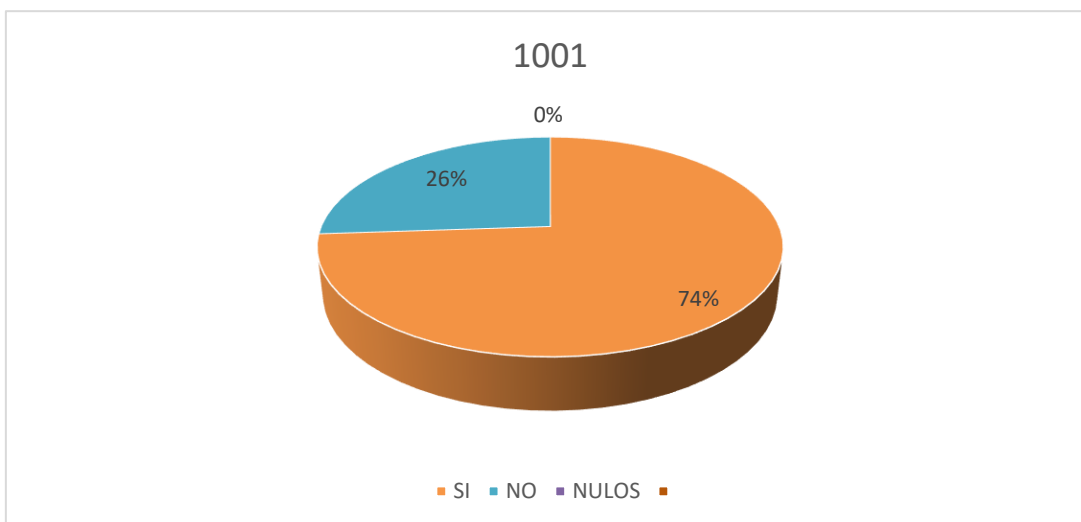
901

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	14
NO	3
NULOS	1
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>18</b>



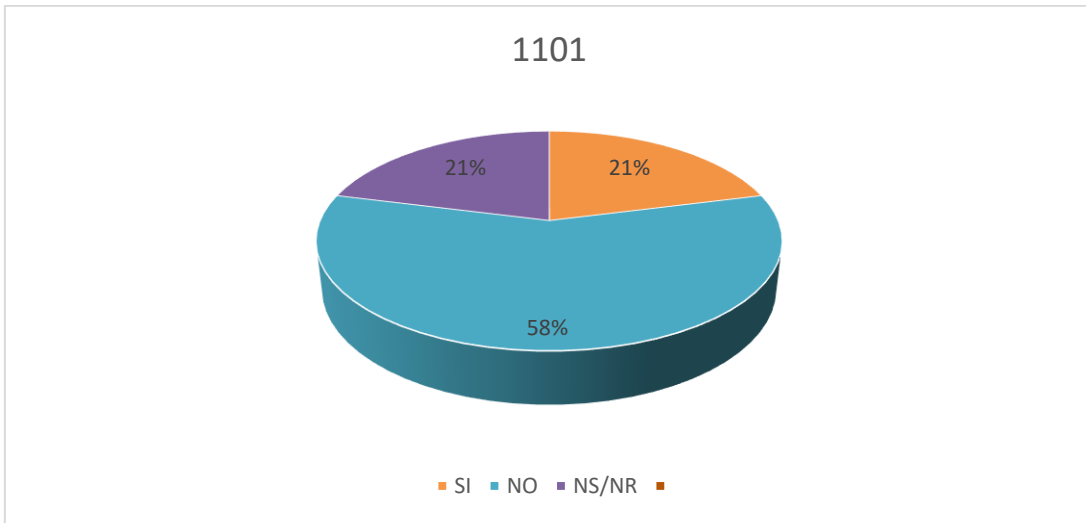
1001

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	17
NO	6
NULOS	0
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>23</b>



1101

OPCIONES	NUMERO DE VOTOS
SI	4
NO	11
NULOS	4
<b>TOTAL VOTOS</b>	<b>19</b>







COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato  
Fecha: 06/07/17 Curso: 601

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? no me parece muy importante trabajar esos temas
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? por que nos ayuda a decidir que elegimos
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? Bien pero no tanto por que nca cumplo lo que dijo
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? no no escucha las opiniones de los demas

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato  
Fecha: 25/07/17 Curso: 901

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? para saber de que se esta hablando.
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? para apoyarlos.
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? NO han cambiado cosas.
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? No se ve reflejado

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato

Fecha: 11-05-2017 Curso: 602

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? Por Que Es Bueno Para Nosotros Saber Mas.
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? Por Que Ellos se ponen a decir cosas que no cumplen y no van a cumplir.
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? Por Que No Esta Cumpliendo NADA De LO Que Dijo.
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? Por Que El Deja Que Todos Hagan Lo Que →

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato

Fecha: 21 julio 2017 Curso: 801

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? por que con los temas que vemos es suficiente
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? nunca cumplen
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? no a cumplido con casi todo lo que nos dijo
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? por que si

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato

Fecha: 25/07/2017 Curso: 8º1

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? Porque no es tan importante
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? Porque no cumplen lo que prometen
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? Porque no cumple
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? Porque no nos ayuda a nada

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato

Fecha: 25/07/2017 Curso: 9º1

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? Claro que es necesario tener claro estos puntos
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? por que la verdad no cumplen lo que dicen.
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? no se visto cambios.
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? Siempre nos mantiene al tanto de las cosas.

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato

Fecha: 07/07/2017 Curso: 11-01

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? Porque nos pueden llevar a saber tomar una decisión
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? Se dan a conocer pero a veces no dan a conocer sus propuestas
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? No se a visto intervenciones o actividades de el mismo
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? No se manifiesta

COLEGIO QUIROGA ALIANZA  
ENCUESTA GOBIERNO ESCOLAR - AREA SOCIALES

Con el ánimo de conocer su opinión y percepción respecto a los procesos democráticos del colegio y el accionar del gobierno escolar, se solicita su colaboración en el diligenciamiento del siguiente formato

Fecha: 7/07/2017 Curso: 11-01

1. Considera útil y necesario que desde la asignatura de sociales se trabajen los temas de democracia y gobierno escolar como antesala al proceso electoral del colegio.  
SI  NO   
¿Por qué? es necesario que las personas conozcan como los dirige su directivos escolares
2. Su opinión acerca de las campañas realizadas por los candidatos a personero del colegio es:  
FAVORABLE  DESFAVORABLE   
¿Por qué? No tienen ninguna apreciación hacia el gobierno escolar y no le presta importancia
3. ¿Cómo califica el accionar de su personero en estos meses de desempeño del cargo?  
EXCELENTE  BUENO  REGULAR  DEFICIENTE   
¿Por qué? No hace nada, ni elabora nada simplemente incumplimiento
4. ¿Siente que su representante de curso al consejo estudiantil realiza un trabajo favorable?  
SI  NO   
¿Por qué? a pesar de que no tiene mucho compromiso hacia lo que se le pide



**Matriz de análisis de información**

Convenciones: A = Ana, B = Aura, C = Daniel, D = Dayana, E = Liliana.

Objetivos	Categorías	Preguntas	Análisis	Aspectos Específicos
Realizar la caracterización del colectivo juvenil MEERU	Jóvenes y formas de organización juvenil	<p>¿Qué es MEERU?</p> <p>¿Cómo surge MEERU?</p> <p>¿Cuál es el fin que persigue este colectivo, cuál es su propósito?</p> <p>¿Qué características tiene sus integrantes? (edades, socio-económico, lugar de vivienda, escolaridad, etc.)</p> <p>¿Cuáles son las actividades que realizan?</p> <p>¿Cómo fue tomada la iniciativa de su movimiento en sus colegios (reacción de</p>	Textual	<p><b>Historia y trayectoria del colectivo</b></p> <p>B: [...] por una necesidad que teníamos de saber que estábamos en un aula de clase (humanidades y medios de comunicación: un proyecto nuevo propuesto por docentes de sociales del Baraya) hablando sobre cosas que nos interesaban a todos, pero solamente estábamos nosotros hablando, y dijimos como bueno, ¿cómo lo sacamos a los demás? ¿Cómo lo exteriorizamos? ¿Cómo sabemos que no somos los únicos? ¿Cómo hacemos para unimos?, o para los que no saben mucho de esto, incluirlos. [...] también otra de las cosas que buscábamos era la unión hace la fuerza, además es muy extraño saber que tú haces un movimiento político que es muy parecido a otros pero aun así con esos movimientos políticos tienes problemas, por que debes unirte a ellos y te intentan monopolizar. [...] los demás lo ven a uno como el mamerto, como a encasillarlo a uno si o si, [...] nos tenemos que aguantar chistes de feminazis.</p> <p>A: fue en medio de un debate de jornada única en una clase normal (sobre los problemas contemporáneos de Colombia y del mundo), y entonces un compañero levanta la mano y dice, bueno, estamos hablando sobre esto, sabemos sobre esto, podemos exponer nuestra postura, podemos decirle al mundo por todo lado como esto no está bien, pero ¿qué vamos a hacer frente a eso? [...] Salió de ese día particular en el que todos estábamos con esa mentalidad de ¿por qué no puedo hacer nada? ¿Qué podría hacer? Y ahí salió MEERU, este es nuestro momento y esto es lo que tenemos que hacer [...] Con la intención de crear esa consciencia en el estudiante, que se autoreconozca como estudiante y sepa qué significa ser un estudiante, que deje de verse a sí mismo como el dócil, el que está ahí, que es un coquito vacío que hay que llenar y empiece a verse como un sujeto, que empiece a considerarse como alguien que sabe, sino por la teoría, por la experiencia, que también es importante. Nosotros tomamos ese vivir de los estudiantes, ese inconformismo de que me aplastan en el salón, de que me grita el profesor y lo unimos a la teoría y tratamos de decirle a la gente como que esto pasa por tal decreto, por esta cosa, como consecuencia de [...] como nos marcan muchas veces, somos comunistas, somos socialistas, somos anarquistas o algo así, nosotros nunca seguimos ese tipo de corrientes, no tenemos una fijación con ellos, pero si queremos que la gente se reconozca, y reconozca donde vive, lo que pasa, que se pregunten. [...] cuando uno empieza a hacer esto, uno se convence a si mismo de que las adversidades llegaran, y uno espera que lleguen por las autoridades ¿no? por los coordinadores, por los profesores, pero cuando a uno le llegan los obstáculos por sus</p>

		docentes y directivos)?	<p>compañeros, por sus otros estudiantes, por gente que quiere hacer lo mismo que tu (ANDES y OCE), por la misma causa y llegan y te dicen, no, usted lo está haciendo mal, tiene que hacerlo como yo digo.</p> <p>C: MEERU como el nombre lo dice es un movimiento de emancipación estudiantil en el cual se quería integrar diferentes muchachos de Rafael Uribe Uribe para que habláramos de temas concernientes a la educación, los profesores, y a como queremos que a nosotros se nos manejara como estudiantes, entonces tomamos no solamente información educativa, sino también tuvimos varias ramas como políticas y todo, y se nos hizo ver en ese momento cuales eran los problemas que afectaban a la educación y cuál era el papel que nosotros como estudiantes debíamos mirar en frente a todo este entorno. [...] No existía modernamente un grupo, un colectivo que hiciera esto con los estudiantes, desde hace mucho que no, no se oía algo así y vimos que había una necesidad era porque no se estaba registrando como estas marchas estudiantiles que había en secundaria lo que estaba pasando en las instituciones. [...] Se tocaban temas de la juventud, por ejemplo recuerdo una reunión sobre los estudiantes y su derecho de no prestar servicio militar, que se llamaba creo “Juanito no quiere ir a la guerra” sobre objeción de conciencia y que mediante la ley uno se podía oponer, yo quedé impactado, no tenía mucho trasfondo político en ese momento, pero a través de MEERU fue que me empecé a politizar un poco [...] otra charla fue de los profesores, la de escalar con video y se nos dijo que no estaba funcionando ese método, que los estudiantes necesitaban marchar junto con los profesores porque era importante [...] Para la fecha del estudiante caído, se nos explicó a los que no sabíamos, y se escogió que se iba a hacer un mural, se iba a hacer un pequeño performance, se iba a hacer un poema, que era el que se iba a dar todo el centro de lo que estábamos haciendo, se gestionaron los permisos (algunos rectores nos apoyaron, pero recuerdo que Edna rechazó la idea por el colectivo, pero igual se hizo, y en otros dos colegios no se permitió) [...] no sentí que yo fuera de una vez perseguido, pero si muchos de mis compañeros si lo fueron (se dejó registro de una reunión del colectivo que llegó a manos del coordinador de SENA del colegio, que era Cristian y el hizo un llamado a todos los padres de familia ... y les dijo que apoyáramos desde el socialismo que a movimientos de izquierda y para nada, porque estaban super desenfocados y dijeron que si algo más pasaba allí (que creo fue una amenaza) que tenían que sacar al niño del colegio porque esos pensamientos no los realizaba bajo el Quiroga Alianza, para nosotros fue impactante y muchos se desanimaron</p> <p>D: MEERU nació en un salón de clases, fue como una iniciativa cuando nosotros nos dimos cuenta de que había muchos problemas sociales, y más en torno al ambiente estudiantil y ahí fue que dijimos ¡hay que hacer algo para cambiar esto o aquello! Y también concientizar a las personas de aquellos problemas, como informar a los jóvenes</p> <p><b>Características de sus integrantes</b></p> <p>A: Pero teniendo en cuenta gente que planifique, que haga la acción, que ponga el capital, que somos nosotros tendríamos ¿qué? Unas veinte personas que fueron más o menos los que empezaron y el resto son asistentes más que todo simpatizantes.</p> <p>B: Seríamos más o menos seis personas [...] la parte coordinadora del grupo, el resto es gente que asiste a los talleres, que si convocamos algo asisten. (60 personas aproximadamente)</p> <p>A: Nosotros no teníamos una edad definida, no era como que si tu estas en sexto y quieres saber algo más te decimos como no, listo [...] ósea, no teníamos una restricción de edad [...] entonces dijimos que la</p>
--	--	-------------------------	---

				<p>edad promedio sería como entre los quince y los 17, pero si hemos tenido padres [...] los profes que nos colaboraron, que dijeron, esto es como particular, hay que apoyarlo.</p> <p>B: Yo siento que si teníamos un poquito la limitación de edad, pues por obvias razones [...] dijimos como bueno, ósea, de octavo para abajo, creo que hay que dejar eso quieto [...] el problema para nosotros eran los padres [...] era complicado [...] A: eran consecuencias de tipo ¿qué? Legal.</p> <p>C: Eran estudiantes entre catorce a dieciocho años más o menos, todos eran de estrato 3 hacia abajo (2 y 1), todos eran estudiantes pertenecientes a Rafael Uribe Uribe, de diferentes instituciones más exactamente de la UPZ 39 que era como los estudiantes que más tenemos como relación para comunicarnos para que les quedara más fácil hacer las charlas [...] solo de colegios públicos.</p> <p>D: Eran como de colegios del sector, públicos, pero también había personas que no estudiaban. [...] Todo el mundo podía entrar, obvio, no se catalogaba por el estrato, pero si la mayoría de chicos eran de noveno a décimo a once entonces no había eso de más jóvenes digamos de quinto no. [...] Hicimos una reunión y explicábamos varias problemáticas, como también un día pintamos un muro en el colegio Bravo Páez y hacíamos carteles y pegábamos, íbamos a las marchas [...] las directivas se hacían como que no nos notaban mucho, como que no vamos a notarlos... Las directivas no lo aceptaban, no nos veían como lo que de verdad éramos, como estudiantes que pensaban críticamente y pues que si éramos activos.</p> <p>E: Estaba conformado por estudiantes del sector de Rafal Uribe Uribe de colegios como el Quiroga alianza, Antonio Baraya, el Libertador, creo que el Bravo Páez también. Yo no estuve en la creación de MEERU... a mí me llamaron después a participar a MEERU junto con otros compañeros que pertenecíamos a una batucada estudiantil que habíamos realizado en el colegio Antonio Baraya entonces fue como una fusión entre ambas, porque la batucada estudiantil hacia el acompañamiento en las marchas, en las movilizaciones con el instrumento, con las arengas ... teníamos unas mesas de discusión, en cada mesa se trataban diferentes temas... El propósito de MEERU era reunirse entre diferentes estudiantes a charlar temas, bien sea de interés político y conversar entre nosotros, ¿qué piensa cada uno o qué podemos hacer?... Hicimos un performance y con las arengas, acompañando a los profesores. Era una perspectiva de estudio entre nosotros mismos sobre las situaciones del país y de los colegios también, la idea era visibilizar dentro de los colegios las problemáticas que había, por ejemplo, el Día del Estudiante Caído y pues a raíz de eso también tuvimos muchos problemas con los rectores, con algunos profesores, con muchas directivas.</p>
<p>Analizar, a través de las narrativas de los protagonistas, la incidencia que tienen las múltiples experiencias de los jóvenes en la formación de sus</p>	<p>Formación Subjetividades políticas Cultura política</p>	<p>¿Recuerdan algunas experiencias que ustedes consideran marcaron o influenciaron de una u otra forma su visión frente al escenario de la política?</p>	<p>Textual Contextual Metatextual</p>	<p><b>Familia:</b></p> <p>A: mi padre es amante del Heavy Metal, que es un género repudiado por la gente de derecha porque es del diablo, y ellos no entienden, entonces cuando yo empiezo a escuchar esto que es como una forma de unirse a otra clase de visión del mundo, entonces ellos me frenan, me dicen que eso no está bien, que eso es para gente que no tiene alma, que no le interesa ir al cielo, y pues yo si quería ir al cielo pero no deje de escucharlo, porque era interesante para mí [...] Comienza un gusto por lo diferente y allí dije que no podía ser igual a ellos.</p> <p>D: De hecho yo no estaba muy involucrada en esos temas (políticos) porque mi familia también es un poco, ósea, también me puso problema... Me dijeron, ¡no tu no vas porque eso tiran piedras! Eso es muy peligroso, te puede pasar algo, mi familia es más como para protegerme, no para que usted no piense eso, eso no está bien pensarlo o algo así, no. Ellos no se involucran mucho en esos temas (política), son neutrales, no opinan al respecto.</p>



<p>subjetividades políticas</p>		<p>¿De qué manera influyeron en su formación dichas experiencias? ¿por qué? ¿Existía en ese momento algún acontecimiento o suceso a nivel de la ciudad o del país de hubiese sido representativo para su formación política?</p>	<p>E: En mi casa no mucho, no son pues apoyadores de este tipo de temas (políticos)... En mi casa era mucho tabú esa cuestión, mi papá es testigo de jehová y pues en ese entonces yo ya no vivía con mi papá pero sí con mi mamá y dependía económicamente de los dos entonces no se podía hablar de eso</p> <p>C: familiar nuclear conformada por padre, madre y dos hijos, fuertes vínculos afectivos Hogar de más de 25 años. El padre es de Bogotá y la madre de Barranquilla, se conocen en Bogotá y forman el hogar, no demostraron mucho interés en los aspectos políticos, Formación con inclinación de valores y dentro de los parámetros de las tendencias religiosas profesadas por los testigos de jehová, por eso Daniel no asistía a las manifestaciones públicas (marchas), su participación se centraba más a los aspectos conceptuales, vivió en Curumaní y Pailitas hizo tercero cuarto y quinto (cesar, Valledupar) de los 8 a los 14 años, lugares alejados de las ciudades, nació en Bogotá pero se trasladaron por cuestiones de trabajo del padre, por la edad no lo contrataban fácil, retornan a Bogotá también por cuestiones de trabajo.</p> <p>B: Mis padres son del Líbano Tolima, toda la familia es de allá, yo también. Vivíamos en el campo y no habían muchas oportunidades, además el padre tuvo dificultades con aspectos de brujería, era una persona deportista y activo en el sentido político ( va a las asambleas, toma la palabra, recoge firmas, es más del accionar, no investiga mucho, esa es su parte débil, tiene el don de hacer que lo escuchen, en el ,barrio por ejemplo presionó y se movió para hacer el parque del barrio, pero no influyó en mí porque no me daba cuenta de eso, y la relación no es muy cercana), entonces le comenzó a ir mal en todo y encontró cosas como entierros y mis hermanos ya estaban grandes y no encontraban oportunidades allá, ellos fueron los primeros en venir a Bogotá y luego nos trajeron a nosotros. Mi madre estudio hasta primero y mi padre hasta tercero de primaria. La reacción de ellos ha sido de preocupación por la seguridad, creen que me escapo para ir a marchar, una vez me encerraron, ellos son conscientes de lo que les pasa a las personas que marchan. No me dejan hablar mucho de eso en la casa, no dejan me dejan hablar mucho con mi sobrina porque creen que le voy a decir algo de eso. Yo siento que tengo desventajas en lo político porque no tenía padres académicos, nada de eso se manejaba en la casa, con unos padres que estaban en el campo criando hijos”, el colegio tampoco contribuyo mucho para despertar en ese aspecto político.</p> <p><b>Colegio</b></p> <p>C: Me gustaba ver qué pasaba con otros países y con mi desarrollo musical me interesaba saber sobre los orígenes del blues y del rock y todo eso y conocí mucho acerca de la esclavitud, entonces en ese momento tuve referentes como Malcom X, toda la partida que peleaba contra la esclavitud negra, y recuerdo que tuve una charla con un profesor que me decía que esto también sucedía en Colombia y que yo tenía que mostrar acerca de lo que estaba pasando en Colombia, recuerdo una canción de una señora que le gritaban ¡NEGRA! Y mi curso la llevó a cabo en una celebración del colegio, ese fue mi primer sentir que estaba cerca de la política y que podía cambiar o podría mostrar ciertos aspectos que se tenían que mejorar junto con la esclavitud... Siempre ha existido alguien que levanta su voz para defender a cierta persona o que un pensamiento debe cambiar, porque este pensamiento causa tanto daño que necesita repensarse, el camino que se va es el de la política, pero también se desglosa mucho hacia las artes... hay problemas, se tiene que solucionar, pero no se debe quedar callada la persona, sino que tiene que mostrar no solamente que hay un problema sino también una posible solución.</p> <p>D: También me acuerdo de los militares de Estados Unidos (me contaron en una clase de media) que vinieron a violar a las niñas, creo que fue en Cali, eso también fue impactante para mí, esas cosas me hicieron</p>
---------------------------------	--	--	---

			<p>pensar en ¿Por qué la sociedad es así? ¿Por qué nadie hace nada?, y por qué esos temas no son más virales para que la gente se informe... está mal que no informen a las personas de lo que pasa y uno tampoco tiene como ese interés de que hay venga busquemos tal cosa o que es lo que está pasando ahorita en el país.</p> <p>E: en el colegio en diferentes clases si había profesores que nos empapaban un poquito del tema y cada uno investigaba por su parte y pues le llamaba un poquito la atención... Me acuerdo mucho la primera movilización a la que fui con los profesores y fue como por desparche, fuimos y nos explicaron por qué estaban marchando y fue así como personalmente me fui empapando del tema, ya después en las clases de ciencias políticas, personalmente me daba cuenta que el profesor no explicaba de una forma muy crítica, entonces era como muy Google y Wikipedia, y entonces uno le preguntaba al profe ¿Por qué esto o aquello? Y empezaban a decir “es que ustedes ya se están metiendo en esos cuentos de política y no sé qué... pero habían otros profes que si hablaban de esos temas y le explicaban a uno poco a poco y con el tiempo uno le iba cogiendo el gusto a ese tipo de temas y ya más o menos como en décimo fue que me empezó a interesar mucho el tema y fue como a mitad de décimo que terminamos creando la batucada y también era como una zona de estudio para decir, “bueno, si a ustedes les gusta lo de la política, hay que desarrollar un pensamiento crítico”. Entonces esos dos o tres profesores nos fueron ayudando en eso.</p> <p>B: Luego cuando tuvimos la feria del SENA, yo quería algo relacionado con psicología y no encontraba nada así, después hablé con el profesor que iba a dictar la materia y me pareció lo más cercano, y solo fue una casualidad de la vida que terminara en esa línea de educación media y que quisiera quedarme allí. Y toda mi vida cambio por esa cosa en el Baraya que era humanidades y medios de comunicación. Ahí empecé a conocer gente, y las relaciones que tenía empezaron a cambiar mucho, por ejemplo, con mis maestros, se fortalecieron vínculos con algunos.</p> <p>A: En el caso del Quiroga Alianza, un detonante fue el polvo, fue el salvador de muchas mentes ahí. Cuando nos cambiaron de colegio porque iban a reconstruir el grande y no pasaron a un lugar pequeño y sin piso, había mucho polvo y los estudiantes empezaron a enfermar, (malestares respiratorios), lo padres pensaban que eso no estaba bien, pero se quedaban callados, entonces se pensaba que alguien debía hacer algo. Entonces unos muchachos convocaron a otros muchas y a padres de familia para que no dejaran entrara a sus hijos al colegio hasta que no les pusieran pisos (aprox. 2014) Nicolas dirigía eso, él hacía charlas sobre los que hacían y no hacían las personas y citó a Garzón, eso era interesante porque en esa época nadie citaba eso. Y ahí comenzamos a ver que había formas de pensar diferentes, eso fue importante. Antes de salir del colegio hizo muchas cosas, era muy lector, las directivas estaban felices cuando se fue. “Mucha gente cree que son solo los profesores los que lo invitan a uno a pensar otras cosas, pero no piensan que también existen compañeros, personas que tiene una formación escolar política bastante dura, aunque sean muy pequeños, aunque no hayan ido a la universidad y que no se la quedan para ellos sino que la comparten con los otros”</p> <p><b>Medios de comunicación</b></p> <p>C:Creo que como primer recuerdo es lo que ocurrió en la operación Jaque que eso si me acuerdo de todo lo que vi en las noticias, de sentarme cuando era pequeño y preguntar a mis padres de porque se estaban llevando a estas personas, si eran buenas o malas, recuerdo que se les ponía un chaleco de seguridad y se les ponía una especie de esposas en plástico y yo le preguntaba, pero si son buenos entonces por que llevan las esposas, entonces fue como ¿por qué estaba pasando esto? ¿Por qué estaban secuestrando a las personas?</p>
--	--	--	---

			<p>Fue como la primera pregunta que me llamó mucho la atención y tiempo después compré un libro acerca de los presidentes de Colombia y pues ahí hablaba de Uribe y Santos y hablaba un poquitito más de esa Operación Jaque y que estaban peleando contra un grupo que se llamaba las FARC, entonces fue como, ¿Quiénes son las FARC? Me incitó mucho a investigar justamente eso, la Operación Jaque y quede profundamente impactado. Creo que al día de hoy tengo las imágenes de la memoria de como en Caracol en RCN pues mostraron eso, de cómo sacaban a secuestrados que estaban ahí y todo eso y es como lo que recuerdo.</p> <p>D: Los estilos musicales que le gustan no tienen relación con sus tendencias políticas, pero Mario Mendoza lo he leído y es muy rudo en los aspectos de lo que piensa, por redes sociales Facebook, Instagram, personas que comparten video y artículos y eso me informa de cosas de que no conocía, se entera y empieza a investigar más de eso.</p> <p>B: Yo escucho rap conciencia desde los 14 años y reggae (Reggae social), eso me despertó, hay una canción de Ganjahr Family que se llama "No podrán" y a mí esa canción me gustaba mucho por el ritmo, pero luego me puse a ponerle cuidado a la letra y seguí escuchando más y más, también Rayden, Canserbero, Gabyronia y si eso marcó gran parte de lo que yo pensaba. Eri The D una youtuber colombiana muy poco conocida realmente, que antes hacía videos muy políticos, fue mi crush, marcó mucho mis pensamientos políticos.</p> <p>E: A nivel musical me gustaba mucho la batucada revolucionaria, me gustaba ir a las marchas a las marchas a escucharlos, o en los ensayos que hacían, entonces nos invitaron a ver el canal que tenían Youtube para poder escuchar y conocer sus canciones. Había una página en Instagram, no recuerdo el nombre, publicaba como noticias, pero las relataban de una manera diferente a los medios de comunicación tradicional, RCN Y Caracol, y mostraban cosas como las cifras de las masacres y no solo las mostraban, también las explicaban, su trasfondo, otra se llamaba como "Anarquismos algo," hablaban de procesos políticos y de la educación popular, cada vez que os encontraba en Instagram y uno se quedaba leyendo.</p>
--	--	--	--

				<p><b>Nivel ciudad o país</b></p> <p>B: Yo era muy pequeña y uno no se da cuenta que las cosas visuales lo marcan a uno tanto, pero yo veía que había gente que tenía camisetas del Che Guevara o una estrella roja o cosas así y yo no entendía que era, entonces me puse a investigar y me di cuenta que era muy interesante, luego el paro docente de 2016, me lleva a pensar que esto no es solamente quedarme sin clase, acá está pasando algo, porqué están haciendo esto ¿qué está pasando?</p> <p>A: Yo jamás en la vida me había preguntado nada sobre políticas porque mi familia es muy derechista, siempre han evitado esas cosas, son seguidores de Uribe y repudian a la guerrilla y le dijeron que no a la paz, entonces yo me acuerdo que cuando estaban haciendo lo de los acuerdos de paz, hicieron el plebiscito de la paz, en el colegio teníamos que ver obligatoriamente los acuerdos de paz durante todo el año, yo los leí con el profe [...] hablamos de que allí había cosas injustas, entonces empecé a preguntarme ¿por qué?</p> <p>D: A mí me empezó a interesar mucho cuanto me contaron sobre todo lo que había hecho como pues el partido conservador, como el expresidente Uribe, ahí fue cuando yo dije como ¿Por qué? A mí me indignaba que nadie hiciera nada al respecto de todo lo que él había hecho mal, digamos, yo tengo primos en Soacha y ellos ya son muy grandes, ya tienen treinta y ellos vivieron esa experiencia de los falsos positivos, ellos contaron y fue algo como que si me marcó un poco [...] Me acuerdo mucho de las elecciones de Duque, el plebiscito de la paz, la consulta anticorrupción.</p> <p>E: En el 2018 hubo una marcha de los docentes hacia la secretaria de educación y le estaban haciendo la exigencia al gobierno para que les cumpliera once puntos si no estoy mal... También hubo un tiempo en el que hubo mucha masacre a los líderes sociales.</p> <p>C: Curumaní y Pailitas fueron zona roja de la guerrilla, allí vio el primer cartel AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) en la parte de atrás de donde vivían. Por culpa del narcotráfico el padre queda inmovilizado de una pierna y un brazo en un atentado que les hicieron dentro del trabajo. La guerrilla hacía robos de oleoductos, el papá trabajaba en una empresa contratista encargada del cuidado de los tubos, el tío también salió lesionado por estas situaciones, cosa que afectaba a Daniel al tener conocimiento de todo ello. Conocíamos a una señora que conocía personalmente a Pablo Escobar y esas eran las historias que contaba, se le había llevado a un hijo después de pedir que le hicieran un almuerzo en la casa y dejó un fajo de billetes, La gente allá cuenta esas historias con muchas tristeza, se notan las secuelas y los traumas de esa época, cuando él llegó allá eso ya se había calmado un poco, pero si fue testigo de los ataques a las torres de energía de Electricaribe por parte de la guerrilla, entonces si quedaban algunas estructuras de esas organizaciones que la población las consideraba, “gente de bien”. La vida campesina es muy difícil en estas cosas, el hospital más cercano quedaba a cuatro horas, son lugares olvidados por el estado, “hay mucha ignorancia y uno se da cuenta de que no es culpa de ellos solamente, que es culpa también del estado que a veces hace las cosas mal o a veces no hace nada”</p>					
<p>Identificar los aspectos centrales de la cultura política que se agencia en los jóvenes</p>	<p>Formación Subjetividades políticas Cultura política</p>	<p>¿Qué ha significado para ustedes su paso por MEERU? ¿Qué de sus prácticas y</p>	<p>Contextual</p>	<p>Cultura política MEERU</p> <table border="1" data-bbox="894 1117 1827 1237"> <tr> <td data-bbox="894 1117 1268 1237"> <p><b>Prácticas (acciones, participación, autoridad, etc.)</b> B: Cuando en una clase me pusieron a hacer una línea del tiempo de mi vida, me di cuenta que había sido una ruptura</p> </td> <td data-bbox="1268 1117 1633 1237"> <p><b>Pensamientos (creencias, valores, sentimientos hacia la política)</b> A: En MEERU empecé a pensar que todo lo que hacía era político, a asimilar eso entonces empecé a ver mi cuerpo</p> </td> <td data-bbox="1633 1117 1827 1237"> <p><b>Otros. (experiencia de sí)</b> A: yo toda la vida juraba que nunca iba a ser</p> </td> </tr> </table>			<p><b>Prácticas (acciones, participación, autoridad, etc.)</b> B: Cuando en una clase me pusieron a hacer una línea del tiempo de mi vida, me di cuenta que había sido una ruptura</p>	<p><b>Pensamientos (creencias, valores, sentimientos hacia la política)</b> A: En MEERU empecé a pensar que todo lo que hacía era político, a asimilar eso entonces empecé a ver mi cuerpo</p>	<p><b>Otros. (experiencia de sí)</b> A: yo toda la vida juraba que nunca iba a ser</p>
<p><b>Prácticas (acciones, participación, autoridad, etc.)</b> B: Cuando en una clase me pusieron a hacer una línea del tiempo de mi vida, me di cuenta que había sido una ruptura</p>	<p><b>Pensamientos (creencias, valores, sentimientos hacia la política)</b> A: En MEERU empecé a pensar que todo lo que hacía era político, a asimilar eso entonces empecé a ver mi cuerpo</p>	<p><b>Otros. (experiencia de sí)</b> A: yo toda la vida juraba que nunca iba a ser</p>							

<p>pertenecientes a MEERU</p>		<p>pensamientos a nivel político se ha modificado?</p> <p>¿Han visto transformadas sus maneras de entender y actuar en el ámbito de la política con su participación en este colectivo?</p>		<p>bien fuerte en lo que eras y ahora en lo que eres, entonces antes tu podías estar en tu cama y ver un evento como un museo y decir chévere, pero que mamera, mejor me quedo en la casa, yo que voy a gastar plata por allá, a que tu pensamiento cambie a decir mi vida no es esta cama, no es este celular, yo puedo salir, yo puedo ir a pensar, yo tengo otros estados de construcción de mí misma [...] Nosotros somos como un colador aceptamos lo que queremos y dejamos a un lado lo que no, lo vamos adaptando a nuestra ideología.</p> <p>D: Antes de MEERU yo no conocía las marchas, las metodologías que se usaban para pues cambiar algo en la sociedad, pero pues ahora ya conozco más del tema, ya sé que uno puede tomar acciones como ciudadano... Nunca volveré a mantenerme desinformada (eso aprendí de MEERU).</p> <p>E: El paso por MEERU fue muy importante porque a veces uno como estudiante también se deja llevar por la efervescencia colectiva del momento, de la política y demás, y llegar a MEERU y encontrar nuevas perspectivas, diferentes pensamientos críticos de cada compañero y compañera pues fue bastante interesante y que marcó porque era diferente el movimiento que teníamos en el colegio solamente de la batucada que eran compañeros que uno conocía más o menos como pensaban, pero llegar a MEERU fue encontrar compañeros y compañeras de diferentes colegios, algunos con los que nos conocíamos y otros con los que no y que había algo que, “no que a mí me parece</p>	<p>como un instrumento político, yo nunca había pensado en eso y después de eso ya no puede volver a verme a mí misma cumpliendo un estereotipo, no pude volver a beber Coca-Cola tranquila. También empecé a ver a las autoridades de manera diferente, a los profesores, por ejemplo, también a preguntarme constantemente si lo que nos están diciendo es verdad sobre todo en las cuestiones políticas y éticas. [...] Cuando uno empieza con esta clase de movimientos, cuando tiene que enfrentarse a las autoridades o a tus padres, que son lo que más ve todo el tiempo su influencia más grande, a sus amigos, a todo el mundo uno ya no puede volver a ser igual si uno ya adquiere como esa conciencia de sí y eso ya nadie se lo quita, aunque sea, es lo único que nadie le puede quitar.</p> <p>C: Yo pensé que era el único que pensaba en esas cosas, pero cuando me uní a MEERU, me di cuenta de que no, que habían otros que se preocupaban por cosas que los afectaban tanto a nivel nacional como a nivel distrital, como a ellos mismos y fue como un ánimo ... Fue como una especie de desarrollo a ver al profesor más como a alguien de enseñanza, como a un compañero, como alguien que lucha contigo, como no es un líder, sino es tu militante tú, quien está aquí a tu lado, quien te está reconfortando, quien te está apoyando, que te está diciendo, ven mira esto, entonces eso fue un cambio... encontré que había profesores que si estaban dispuestos a ayudar a los estudiantes... Encontré este tipo de profesos joven que</p>	<p>profesora que nunca iba a aguantarme niños odiosos jamás, porque yo tengo muchos hermanos y uno no quiere ver a niños nunca más en la vida y bueno, entonces cuando llega MEERU y nuestros estudio y acompañamiento en los profes en los paros, entonces uno se da cuenta realmente que ser profesor si es importante y en crisis existenciales que le dan a uno, porque yo quería ser juez o abogada, pero me puse a pensar en la trascendencia y la importancia de eso.</p> <p>B: Yo siempre había querido ser psicóloga, pero esto llego y me dio como un zarpazo, te das cuenta que hay cosas en las que eres bueno, que te gustan, y yo sí creo que MEERU marcó muchísimo la ruptura de ese momento y lo que</p>
-------------------------------	--	---	--	---	--	--

				<p>tal cosa” y llegaba por ejemplo una compañera o un compañero que tenía más conocimiento o más camino en cuanto a la política, al contexto de país en ese momento y decía como “no, mira, pasa esto, esto y aquello” entonces no solamente es ver este problema y lo que está pasando de esta forma sino que hay que ver más a fondo, hay que entender que no es solamente esa problemática, sino que esa problemática tiene muchas problemáticas detrás y también los otros profesores que decían, “si claro, pasa esto, pasa aquello y que nos hacían una retroalimentación a todos a su vez... y tenía uno que sentarse a estudiar, no era solo marchar y estar ahí, sino también entender por qué estoy ahí, por qué estoy haciendo estas exigencias y que se puede hacer para solucionar esas exigencias</p>	<p>si te quiere ayudar, eso es emocionante para alguien que quiere seguir aprendiendo. [...] Me di cuenta que todo lo que decía el pensamiento conservador no estaba bien, que había cosas que el pensamiento liberal pues también tenían la razón ellos, que tenían los argumentos necesarios y fue como ese cambio de pasar de uno al otro lugar pero no solamente por politización, sino por saber quiénes tienen los argumentos y quienes son los que satisfacen mis preguntas.</p> <p>D: Me contribuyo mucho porque me hizo pensar más la situación de mi país me hizo como preguntarme, ¿bueno y qué está pasando?</p> <p>E: También aprender sobre el trabajo colectivo... Era tratar de entender que como pienso yo no es como deberían pensar los demás y que existen diferentes puntos y perspectivas... Fue entender que mi perspectiva no es la perspectiva final, sino que existen demás perspectivas políticas y que debo aprender a respetar y a no ofender esas posturas... antes pensaba como en una burbujita, que era un problema así tan sencillo, pero no era así.</p>	<p>quiero para mi futuro, fue un plus bien grande. Ahora pienso en estudiar algo relacionado con artes visuales o ciencias sociales.</p> <p>C: MEERU dejó la gran enseñanza de aunque no pensábamos igual estábamos unidos por la misma causa, que no te debes juntar solamente con los que piensen igual a ti.</p> <p>D: Mi acción política no se detiene porque yo tengo ya un conocimiento, en mi pensamiento. B: Y toda mi vida cambio por esa cosa en el Baraya que era humanidades y medios de comunicación.</p> <p>E: Yo siento que de MEERU sacamos todo y cada uno de los que participamos en él, una experiencia y un aprendizaje.</p>
--	--	--	--	---	---	--

## CRONOLOGÍA MEERU

Previamente habían sido invitados a algunas sesiones de la ANDES, pero no se sintieron a gusto con los planteamientos y la forma de actuar de ese grupo, entonces no volvieron. En la clase surge como nueva modalidad de trabajo, ya que no estaban leyendo ni realizando buenos escritos, entonces el profesor recibió las sugerencias para renovar la metodología con una propuesta más encaminada a la acción frente a las problemáticas de los estudiantes. Y ahí la idea va tomando forma. Había varios comités, uno para la publicidad, para investigar los temas, otro para gestionar los espacios, hacer cartas, otro para conseguir los medios de dinero, los recursos. (Construido con aportes de los cinco informantes)

1. CONGRESO: Por mesas de trabajo, una de desmilitarización, una de mujeres, una sobre el servicio militar obligatorio, sobre la escuela y sus problemáticas, cada mesa con su tema y su director de mesa y alguien que tomaba la bitácora. Imprimieron tarjetas de invitación, lo reportaron a todos los colegios, pese a que tenían firmas y permisos, pero fueron a los colegios a distribuir esas estampitas e invitaciones para invitar a los otros estudiantes, en varios colegios no los dejaron entrar, los echaron de algunos y los regañaban. En el colegio al que pertenecían les llamaron la atención y les dijeron que no podían hacer publicidad política dentro de los colegios (y nosotros no teníamos partido) y creyeron que era imposible que ellos solos hicieran algo así, luego se comunicaron entre rectores y profesores y dijeron que eso era una iniciativa de organización peligrosa. Llamaron a los padres de familia sin informar a los estudiantes, no los dejaron estar presentes en esa reunión. Los asustaron diciéndoles que nos podía atropellar un carro en una marcha
2. CONMEMORACIÓN AL ESTUDIANTE CAÍDO: Se mencionó como conmemoración histórica para que en los colegios dieran el permiso. Se hizo en el Antonio Baraya: talleres en los cursos superiores, evento en el patio con la batucada  
El libertador: mi izada de bandera, cantos y pancartas  
Quiroga Alianza: evento en el comedor, fue harta gente, obligados, pero fueron, vídeo de explicación sobre lo que ocurrió en esa fecha.
3. MURAL BRAVO PAEZ: en la pared principal de entrada, contaron con el apoyo de un muchacho de un colectivo artístico para el diseño y los bocetos porque no teníamos experiencia en eso, nos tardamos como dos semanas, y se nos agotaron los recursos.
4. SESIONES DE ESTUDIO: Para participar y/o realizar los eventos debían hacer sesiones regulares de planificación y estudio e las temáticas, de ensayo de la batucada, en las clases y también los domingos, o en los espacios libres en alguna cafetería, en la biblioteca.
5. ELABORACIÓN DE MATERIAL PARA ACOMPAÑAMIENTO A MARCHAS: Elaboración de pancartas y leviatán, colaboró mucha gente, y estuvimos hasta muy tarde para terminarlo, estampados, banderas, bailes, coreografías, arengas
6. ACOMPAÑAMIENTO A MARCHAS DE PROFESORES. 2018 y 2019
7. TRABAJOS EN REDES: Por los grupos sociales en WhatsApp comparten información y convocan a personas para las marchas, dado que ahora tiene nuevas ocupaciones y cosas que hacer, entonces los tiempos se cruzan. Encontramos nuevos espacios donde se incluyen para continuar su acción. “Yo sigo con los profes porque son seguros y tiene buenas bases” (En 2020, se enfoca la acción aquí)
8. MEERU no está compuesta por personas, está compuesta por acciones, yo individualmente pertenezco a MEERU, pero no los convoco a todos, pero nos reunimos para dar mercados (mayo) durante la pandemia con otra integrante de MEERU y eso es una acción política y que hace parte de MEERU, con el profe Mario hicimos un plantón aquí en el barrio (marzo), citamos a todos, pero no fueron, pero fue una acción del colectivo.